

**PANDEMIA EN
PARÍS**

Miguel Benasayag

**LA PANDEMIA VIVIDA
EN AMBOS MUNDOS:
COSTA RICA Y SUIZA**

Úrsula Hauser

**LA INSOPORTABLE
(PERO HISTÓRICA)
PRECARIEDAD DEL SER**

Eduardo Grüner



TOPÍA EN LA CLÍNICA

HISTORIA CLÍNICA: EXHAUSTO

Pedro Grosz

**JÓVENES ANTE LA PANDEMIA
DEL DESAMPARO**

Luciano Rodríguez Costa

**UNA EXPERIENCIA DE
INTERVENCIÓN EN
MONTEQUEMADO**

Lucía Plans y Yamila Wynen

BAREBACKING:

**RIESGO, TRANSGRESIÓN Y
DISIDENCIA**

Carlos Alberto Barzani

**UNA VIDA DE NOVELA:
IRVIN YALOM**

Federico Pavlovsky



REVISTA

Topía 30 años

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXXI - NÚMERO 93 - NOVIEMBRE 2021 - \$310 - www.topia.com.ar

**PRECARIEDAD SUBJETIVA
Y PANDEMIA**

Mario Campuzano

**LAS LUCHAS DE LAS
TRABAJADORAS
CONTRA LA PRECARIEDAD
EN PANDEMIA**

Josefina L. Martínez

**LA PRECARIEDAD DE LOS
TRABAJADORES DE SALUD
EN LA CABA**

Diego González Castañón

**PLANTARSE CONTRA LA
PRECARIEDAD DE LA VIDA**

Tom Máscolo

**PINOCHO CORRE.
LOS ANDROIDES
VIENEN LLEGANDO**

César Hazaki

**LA SENSORIALIDAD EN
LA VIDA FETAL**

Susana Volosin

EDITORIAL:

LA PRECARIZACIÓN DEL YO

Enrique Carpintero

**LA ÉPOCA DE LA
PRECARIEDAD**



Sumario

EDITORIAL

La precarización del Yo **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

LA ÉPOCA DE LA PRECARIEDAD

La insoportable (pero histórica) precariedad del ser **6**
Eduardo Grüner

Precariedad subjetiva y pandemia **8**
Mario Campuzano

Plantarse contra la precariedad de la vida **9**
Tom Máscolo

“No somos esclavas”: luchas de las trabajadoras contra la precariedad en pandemia **10**
Josefina L. Martínez

Tarde, demasiado tarde para Kairós. La precariedad de los trabajadores de salud en la CABA **12**
Diego González Castañón

EFFECTOS DE LA PANDEMIA

Pandemia en Panamá **14**
Miguel Benasayag

La pandemia vivida en ambos mundos. **16**

En las dos suizas: Costa Rica y la Suiza europea
Úrsula Hauser Grieco

Pinocho Corre **18**
César Hazaki

ÁREA CORPORAL

La sensorialidad en la vida fetal. **20**

Esencial para el devenir humano
Susana Volosin

TOPÍA EN LA CLÍNICA

Exhausto **22**
Pedro Grosz

Jóvenes autonomizados ante la pandemia del desamparo **24**

Luciano Rodríguez Costa

“Sacha Rupaj”. Una experiencia de intervención en Montequemado **26**

Lucía Plans y Yamila Wynen

Sexo “natural” y Barebacking. **28**

Riesgo, transgresión y disidencia
Carlos Alberto Barzani

Una vida de novela: **32**

Irvin Yalom
Federico Pavlovsky

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Libros Recibidos **34**

Obituarios **34**

DAR EN EL BLANCO

El segundo sexo en el Río de la Plata **35**

Mabel Bellucci y Mariana Smaldone (compiladoras)

CONTRATAPA

Nota de los editores



Fotomontaje en recuadro y tapa: Mariana Battaglia.

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de “interés sanitario y social” por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores LA ÉPOCA DE LA PRECARIEDAD

Comienza en contratapa

Enrique Carpintero, en su artículo editorial, “La precarización del Yo” plantea cómo “este proceso de precarización define un sujeto caracterizado por el dolor, el padecer y el sufrir. Por ello la precariedad emerge como una política propia del capitalismo tardío para someter al conjunto de la población”.

Eduardo Grüner, delimita y profundiza “La insoportable (pero histórica) precariedad del ser”, donde afirma cómo “el del Capital mundial es, efectivamente, un régimen que precariza absolutamente todo”. Mario Campuzano, detalla cómo “la precariedad abarca a amplias capas de la población que estamos amenazados no solamente por el virus, sino por la incertidumbre e inseguridad laboral y económica”, en su artículo “Precariedad subjetiva y pandemia”. Tom Máscolo, en su habitual columna, propone cómo “Plantarse contra la precariedad de la vida”. Josefina L. Martínez, visibiliza y destaca las luchas de las mujeres en su artículo “No somos esclavas’: luchas de las trabajadoras contra la precariedad en pandemia”, donde sostiene cómo “esta pandemia

también ha puesto de manifiesto lo que desde algunos sectores del feminismo se viene señalando hace tiempo: los trabajos de cuidados y los empleos más precarios siguen recayendo en las mujeres.” Diego González Castañón aporta su análisis de otra faceta de la precariedad en “Tarde, demasiado tarde para Kairós. La precariedad de los trabajadores de salud en la CABA”.

En la sección *Efectos de la pandemia en el mundo*, Miguel Benasayag aporta sobre la situación en Francia, y como “Macron había ganado las elecciones para poder imponer el proceso neoliberal hasta el fondo y sin ningún freno, la pandemia solo aceleró este proceso”, en su texto *Pandemia en Panamá* (nombre en lunfardo de la ciudad de París). Por otra parte, Úrsula Hauser Grieco compara la situación entre dos lugares en su texto “La pandemia vivida en ambos mundos. En las dos suizas: Costa Rica y la Suiza europea”.

En *Topía en la Clínica* continuamos avanzando sobre las particularidades de la clínica psicoanalítica en tiempos de pandemia. Pedro Grosz, desde Suiza, nos acerca su texto “Exhausto”, un difícil tratamiento de un adolescente que atravesó la pandemia. Allí, con su

particular forma de escribir sobre clínica, detalla situaciones tales como: “es muy extraño verse mutuamente en la pantalla y no hablarse. Se da otro tipo de tensión, que Felipe aguantaba mejor que yo.” Luciano Rodríguez Costa aporta en su texto “Jóvenes autonomizados ante la pandemia del desamparo” una situación clínica donde sostiene que es “fundamental poder realizar diagnósticos diferenciales de aquello que hace a un proceso saludable como es la adolescencia (...), respecto de ciertas presentaciones en jóvenes que tienen que ver con expresiones graves de desamparos sufridos.” Lucía Plans y Yamila Wynen aportan una forma de intervención psicoanalítica en comunidad en el artículo “‘Sacha Rupaj’ Una experiencia de intervención en Montequemado”.

En Área corporal, el texto de Susana Volosin nos acerca una zona poco explorada en “La sensorialidad en la vida fetal. Esencial para el devenir humano”.

Finalmente, César Hazaki continúa en “Pinocho Corre”, sus indagaciones sobre cómo “la crisis producida por el virus y las cuarentenas han terminado de consolidar un Planeta Cyborg en el

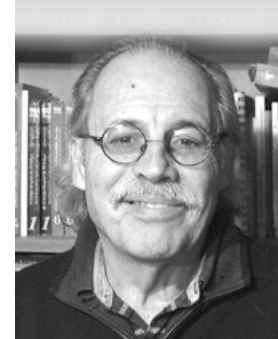
que es imposible la vida sin que todos los usuarios tengan prótesis comunicacionales adosadas al cuerpo y que vivan 24/7 en y por ellas”. Carlos Alberto Barzani analiza un fenómeno polémico de la actualidad en su artículo “Sexo ‘natural’ y Barebacking. Riesgo, transgresión y disidencia”. Federico Pavlovsky rescata los aportes de la vida y la obra de un psiquiatra y grupalista poco conocido en la Argentina en “Una vida de novela: Irvin Yalom”.

Con este número cerramos el segundo año de la pandemia, donde se ha profundizado la precariedad en el mundo. Frente a esto, avanzamos en nuevas *Topías*, nuevos lugares: desde nuestra revista, nuestro sitio www.topia.com.ar, libros, debates, presentaciones y seminarios. También publicamos en este número los finalistas del Séptimo Concurso Internacional de Ensayo 30 años de Topía. El 30 de noviembre de 2021 se conocerán los ganadores. Seguimos en los caminos de ampliar territorios de pensamiento crítico que construyan herramientas para transformar esta realidad.

Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

LA PRECARIZACIÓN DEL YO



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar



El capitalismo tardío fue constituyendo lo que llamamos una corposubjetividad construida en la precariedad de la relación con uno mismo (intrasubjetividad), con los otros (intersubjetividad) y con la cultura (transubjetividad). La subjetividad da cuenta de un cuerpo construido en el anudamiento de los espacios psíquico, orgánico y cultural que adecuan nuestra forma de vivir. Por ello no reducimos la subjetividad al aparato psíquico, sino a las formas singulares en que se conforma este anudamiento los cuales van a determinar los procesos de corposubjetivación.

Una de las particularidades de la cultura actual es que ha dejado de ser un espacio-soporte afectivo, libidinal, imaginario y simbólico generando el triunfo de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida, el Eros. Su consecuencia es la sensación de incertidumbre y desvalimiento en la que resulta difícil vislumbrar un futuro posible. Hay que vivir un puro presente. Puro presente que se caracteriza por políticas que afianzan la precariedad. Esta situación aparece con claridad en las relaciones laborales y las condiciones de desocupación y pobreza en amplios sectores de la población. También en la ruptura del lazo social que ha acentuado la pandemia a partir de las necesarias medidas que se deben realizar para protegerse del virus.

La precariedad corposubjetiva

Las características de la cultura actual han llevado a una precarización del Yo. Ésta le ofrece al sujeto un consumismo cuya ilusión es comprar la felicidad en cómodas cuotas mensuales; su imposibilidad genera una sensación de fracaso e impotencia cuyo resultado es un Yo debilitado en sus procesos identificatorios. Es decir, un yo-soporte que se constituye como garantía del proceso de estructuración-desestructuración del interjuego entre las pulsiones de vida y de muerte. Por ello, en el caso de una estasis pulsional, el yo desaparece en su función soporte al quedar atravesado por los efectos de la pulsión de muerte.

En este sentido, la precariedad corposubjetiva de los sujetos es uno de los síntomas estructurales del capitalismo tardío

Esta paradoja entre un capitalismo que propone una valorización del Yo y un Yo que se precariza es resuelto por cada sujeto de diferentes maneras. En su singularidad cada uno trata de vestir su desnudez -la *nuda vita*, diría Agamben- en la que se encuentra con su desvalimien-

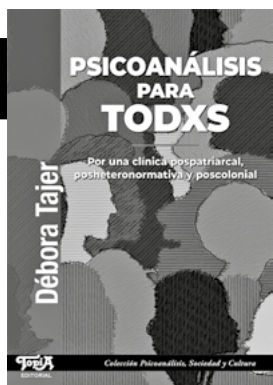
to donde predominan los síntomas de lo negativo: la desesperanza de que nada puede ser alcanzado. Su coartada es la indiferencia hacia el otro; la alteridad es reemplazada por los disfraces ilusorios donde creemos que nos relacionamos con el otro, pero el otro no existe: lo importante es el discurso "políticamente correcto" de quedar bien para que nada de nuestra desnudez pueda entorpecer la falsa felicidad que creamos.

En este sentido, la precariedad corposubjetiva de los sujetos es uno de los síntomas estructurales del capitalismo tardío. Es la instalación de políticas donde se afianza una cultura en la que predomina la ruptura del lazo social. Donde se impone la cancelación de un futuro que supere sus efectos. Esto se expresa en tratar de imponer una impotencia reflexiva cuyas consecuencias son la depresión, la ansiedad, la fragilidad; en definitiva, los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada. De allí el resentimiento y la frustración que funciona como base de una corposubjetividad sostenida en el desvalimiento. Veamos algunas características de estas políticas: 1°) Una tendencia a hacer vulnerables la salud y la educación pública al impulsar la comercialización y el consumo privado; 2°) Como vamos a desarrollar en el próximo apartado, la llamada "flexibilización" de los marcos de

estabilidad en el empleo que determina el aumento del subempleo, la subocupación y el desempleo; 3°) La naturalización de la pobreza y el endeudamiento como estrategia para sobrevivir; 4°) La estigmatización y criminalización de ciertas poblaciones como los migrantes, los jóvenes y mujeres pobres y aquellos que pertenecen a identidades sexuales no hegemónicas (LGTB+); 5°) Una producción que lleva al deterioro del tejido social y ecológico que amenaza la habitabilidad del planeta.

Este proceso de precarización define un sujeto caracterizado por el dolor, el padecer y el sufrir. Por ello la precariedad emerge como una política propia del capitalismo tardío para someter al conjunto de la población

Estas políticas que conducen a la precariedad de la corposubjetividad del sujeto se han constituido en sistémicas como los altos niveles de pobreza, los conflictos sociales y ambientales y las crisis migratorias que han determinado profundas transformaciones entre la sociedad, el gobierno y la calidad de vida. Este proceso de precarización define un sujeto caracterizado por el dolor, el padecer y el sufrir. Por ello la precariedad emerge como una política propia del capitalismo tardío para someter al conjunto de la población. Es lo que Robert Castel denomina "desafiliados" donde el sujeto genera ámbitos de integración social frágiles, con espacios en que se inscriben tipos heterogéneos de precariedad laboral y de aflojamiento del lazo social. Sin embargo, ingresos, relaciones laborales y seguridad social no se encuentran articulados de manera mecánica. Pueden darse situaciones de bajos ingresos, incluso de desocupación, con presencia de relaciones sociales relativamente estables, como es el caso de sectores del artesano. Para Castel la desafiliación del



PSICOANÁLISIS PARA TODXS

Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial

Debora Tajer

La autora hace una doble apuesta: Por un lado, el develamiento de la visión patriarcal, heteronormativa y colonial subyacente a los abordajes "clásicos" psicoanalíticos. Por el otro, los aportes de instrumentos teórico-clínicos en la perspectiva de género y psicoanálisis. A lo largo del libro da cuenta de los cambios en las femineidades y en las masculinidades, las nuevas configuraciones familiares y vinculares, las actuales formas de inserción laboral, los nuevos ideales, los cambios en las modalidades de asunción de las identidades de género y las formas de expresiones sexuales y amorosas.

mundo del trabajo fragiliza el contexto de relaciones sociales en que se incluyen individuos y grupos. La privación de redes sociales, de protección estatal y la falta de asistencia de la comunidad provoca la invalidación social del individuo. Por esa razón Castel plantea que la noción de exclusión es estática e invisibiliza las situaciones de tránsito y movilidad de una zona a otra. Desafiliación, por lo contrario, alude a un proceso.

La solución que da la cultura hegemónica a estas situaciones sociales es generar culpa ("no gano suficiente dinero para mantener a mi familia debido a mi falta de capacidad"), impotencia ("no sirvo para nada") o la medicalización de los problemas (donde, al contrario de la necesaria medicación ante determinados síntomas psíquicos, los psicofármacos son usados para sostener las exigencias alienantes de la cultura dominante).

En oposición a la ilusión populista-progresista de organizar un orden keynesiano que, en definitiva, lleva a una actitud de resignación y corrección política aparecen los movimientos sociales, el movimiento de mujeres, las luchas por la diversidad sexual que tratan de romper el orden neoliberal fascista

Sin embargo, en oposición a la ilusión populista-progresista de organizar un orden keynesiano que, en definitiva, lleva a una actitud de resignación y corrección política aparecen los movimientos sociales de organizaciones de desocupados o con empleos precarios, el movimiento de mujeres, las luchas por la diversidad sexual que tratan de romper el orden neoliberal fascista. Es aquí donde las correlaciones de clase, género y generación no son solo exteriores, sino que se incorporan en forma de deseos ambiguos de integración y ruptura, de compromiso y oposición. Por ello hay que modificar la crítica que se satisface en sí misma del neoliberalismo para dar cuenta del verdadero problema: el capitalismo en sus diferentes variantes.

El trabajo precario

Estamos al inicio de 2001. La situación económica, política y social se ha convertido en una verdadera catástrofe. Con unos amigos vamos en auto por la avenida Corrientes cuando cruzamos la avenida Callao la visión que tenemos es tremenda: los depósitos de basura están todos abiertos y sus restos tirados en la calle; cientos de



personas caminan por la calle buscando alimentos, otras hacen fuego en los restos que quedan. Algunos restaurantes deciden ofrecer la comida sobrante que dejan los clientes; esta situación lleva a que se formen largas colas para poder recibir una porción: parece una película apocalíptica. Nunca habíamos visto nada igual; con mis amigos quedamos impactados: la precarización de un sector de la sociedad se ponía en evidencia. Al poco tiempo se comenzaron a organizar las asambleas de vecinos y los obreros desocupados que conformaban los grupos piqueteros que cortaban calles y rutas. Casualmente veo un noticiero de televisión donde un periodista le pregunta a una persona cuáles eran las razones para estar en el piquete cortando la ruta. La respuesta fue contundente: "Cuando me echaron de la empresa me quedé en mi casa deprimido. Al estar en la ruta con otros compañeros sentí que no estaba solo: algo podíamos hacer." Quizás sin saberlo, rescata la potencia del colectivo social; la potencia de las pasiones alegres. Pasaron 20 años y la precariedad tuvo diferentes variaciones. Aunque debemos reconocer que la calidad de vida se ha precarizado en todos estos años. La pandemia reforzó esta situación.

El término precario proviene del latín "precarium" que es aquello que se obtiene por medio de una petición, súplica o ruego. En el derecho romano definía un tipo de contrato por el cual, el beneficiario que arrendaba, tenía la obligación de entregar el arriendo cuando el dueño lo reclamaba. Es decir, era un alquiler inseguro ya que en cualquier momento el propietario lo podía reclamar. En este sentido la etimología del sustantivo "precariedad" y el adjetivo "precario" están relacionados con la carencia de recursos propios, la falta de autosuficiencia y la necesidad de pedir o suplicar favores; se halla unido a lo inestable e incierto, a aquello que es corto, fugaz, así como a lo que es delicado y frágil. En la actualidad el sociólogo Standing Guy creó el término "precarizado" donde relaciona precario con proletario. Este término alude a un sector social que trabaja en regímenes laborales desregulados y

flexibilizados donde no tienen derechos sociales y laborales. Esta situación es producto de la competencia que ha traído el desarrollo del tardocapitalismo en el que podemos destacar tres características: 1°) El debilitamiento del poder de los trabajadores efecto de sus direcciones sindicales burocráticas; 2°) La adopción de trabajos "flexibles". Es decir, de trabajos donde quienes los realizan no tienen derechos y obtienen un sueldo muy bajo para disminuir los costos laborales; 3°) Las políticas de desprotección social y laboral basadas en la desregulación del mundo laboral.

Sin embargo, la flexibilización del trabajo promueve la precariedad de la vida humana perjudicando la experiencia individual y comunitaria al limitar el control de las personas sobre sus propias vidas

Es necesario destacar que estas políticas no se desarrollan de manera homogénea ya que dependen de las luchas de los diferentes sectores sociales y sindicales. En nuestro país un importante grupo del llamado "preariado" se transformó en el 2001 en piquetero y hoy conforman los movimientos sociales que a partir de sus movilizaciones logran beneficios sociales para paliar su situación. Sin embargo, la flexibilización del trabajo promueve la precariedad de la vida humana perjudicando la experiencia individual y comunitaria al limitar el control de las personas sobre sus propias vidas. De esta manera el trabajo establece los ritmos de la corposubjetividad a tiempos cada vez más acelerados; lo cual lleva a que la actividad no está determinada por una jornada reglada ya que depende -entre otras- de las necesidades de la empresa, del cliente, del equipo y de los incentivos económicos. Las limitaciones de la jornada de trabajo de ocho horas no se

cumplen ya que las horas en que se trabaja ha ocupado la intimidad del hogar y el tiempo libre; los límites entre el tiempo de trabajo y el hogar han desaparecido. Como veremos más adelante este hecho se ha acentuado con la pandemia y la imposición del teletrabajo.

Cómo dice Richard Sennett, esta situación ha llevado a la "corrosión del carácter" ya que la flexibilidad "se centra principalmente en las fuerzas que doblegan a la gente." De allí que "el sistema de poder que acecha en las formas modernas de flexibilidad está compuesto de tres elementos: reinversión discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder. Los hechos que caen dentro de estas categorías no son desconocidos ni misteriosos para la mayoría de nosotros; no obstante, más difícil es evaluar las consecuencias personales de tales hechos."

Si seguimos con lo que plantea Standing, es interesante destacar cómo a partir de la precarización del trabajo se reconfiguran las estructuras de clase en siete grupos: 1°) La elite económica de individuos ricos y superricos; 2°) El sector de trabajadores privilegiados que mantienen trabajos formales y estables con salarios altos; 3°) Los profesionales y técnicos sin seguridad en el empleo, que los lleva a ser precarizados, pero dada su especialidad obtienen altos ingresos; 4°) El tradicional obrero, que constituye la base de la clase trabajadora, y que tiene beneficios sociales y relativa seguridad laboral; 5°) El precariado que son aquellos trabajadores que tienen trabajos muy inseguros; 6°) Los desocupados que se transforman en "el ejército de reserva" de mano de obra barata; 7°) El llamado "lumpen proletariado" que son aquellos marginados por la sociedad (adictos, criminales, enfermos mentales, etc.).

En este sentido el precariado es la clase más característica que produce el capitalismo financiero; no tienen una memoria colectiva en común y producen una identidad que los lleva a una solidaridad frágil. Aunque los espacios de lucha y acción de los piqueteros en su momento y actualmente de los movimientos sociales permiten superar estos obstáculos. Sin embargo, la experiencia de aquellos que padecen un trabajo precario acrecientan diferentes malestares corposubjetivos: 1°) Rabia y resentimiento debido a que sus expectativas se han frustrado; 2°) Desesperanza ya que no encuentran un lugar social; 3°) Ansiedad y depresión por su inseguridad laboral; 4°) Alienación debido a su falta de motivación y reconocimiento social.

La sociedad de la mascarilla

"Trabajo precario", "precariedad" y "precarización" son términos que no se pueden resumir en una sola caracterís-



SOBREVIVIR Y MORIR EN EL MANICOMIO

Memorias de un asilo de mujeres

Carla Pierri

Este libro relata los recorridos de internación y muerte de pacientes mujeres en el Hospital Esteves, de la Provincia de Buenos Aires, a través de sus Historias Clínicas, durante un periodo de crisis en la década del '60.

De esta manera encontramos las voces acalladas en esas historias clínicas, la sobrevivencia y muerte de mujeres, inmigrantes y trabajadoras en su internación psiquiátrica y ciertas formas de lo manicomial a lo largo del siglo XX.

tica ya que tienen diversos sentidos. Los procesos de precarización que se dan en la sociedad no aparecen solamente en las clases populares ya que también podemos observarlo en otros sectores sociales en el que predomina la subcontratación y la externalización de la mano de obra. De allí que estos términos permiten reflexionar sobre los cambios culturales y los procesos de corposubjetivación en relación al trabajo y otras actividades en cuanto a la forma de subordinación propia de los asalariados y de aquellos que hacen emprendimientos que se caracterizan por una gran inestabilidad.

En este sentido el precariado es la clase más característica que produce el capitalismo financiero; no tienen una memoria colectiva en común y producen una identidad que los lleva a una solidaridad frágil

En la juventud se ha institucionalizado la desocupación y la precariedad en los empleos, así como la falta de salida laboral en aquellos que egresan con diferentes títulos terciarios o universitarios. Las mujeres, pese a todos los logros alcanzados desde la primera ola feminista hasta la actual, siguen invisibles en muchas instancias. No se trata solamente de las tareas de cuidado que la pandemia aumentó con la escolaridad en la casa y otros efectos de las cuarentenas. La mujer es la víctima principal de la violencia intrafamiliar y de la pareja donde en casi todos los casos el agresor es un varón. La mujer es objeto de trata. El sexo de las víctimas es un 2% de hombres y un 98% de mujeres. Esta es una forma de esclavitud que tiene diversos niveles de complicidad. La trata se vincula con la brecha de género que impulsa la pobreza y la pobreza lleva a la sensación de precariedad retroalimentando esta brecha. De esta manera encontramos mujeres “mula”, paridoras, esclavas sexuales y otras formas de explotación. Si seguimos con el tema de la pobreza podemos decir que en nuestro país durante 1970 había un 4,5% de pobreza, mientras que en la actualidad hemos llegado casi al 50%. Una situación inédita en nuestra historia. A este hecho debemos agregarle los trabajadores sobreocupados que trabajan más de 45 horas semanales con salarios muy bajos. Esto ha llevado a la “uberización” de los salarios. En la Argentina sigue siendo la jornada legal más larga del mundo que son 48 horas de trabajo por semana. Es decir, 6 días de trabajo de 8 horas y uno de descanso. Esta Ley número 11.544 san-



cionada en 1929 todavía no fue anulada por ningún gobierno. En esta cultura en la que los procesos de corposubjetivación se construyen en la precariedad individual y colectiva llega la pandemia que pone en evidencia y refuerza estas circunstancias. La mascarilla que nos sirve para evitar el contagio y para no contagiar a otros nos lleva a no reconocernos y a tomar distancia con el otro. La mascarilla se transformó en una metáfora de las relaciones sociales en esta cultura de la precariedad y la incertidumbre. La necesidad de cuidarnos nos ha llevado a perder socialización.

En esta cultura en la que los procesos de corposubjetivación se construyen en la precariedad individual y colectiva llega la pandemia que pone en evidencia y refuerza estas circunstancias

Hemos escrito bastante sobre las consecuencias de la pandemia; sin embargo, debemos destacar que la cantidad de muertos e infectados no es natural; si bien es consecuencia de un virus, su circulación es producto de un tardoca-

pitalismo que trata de extraer más valor de la naturaleza, de los intercambios sociales y económicos y del abandono de los sectores públicos de salud, educación y vivienda para dejarlos en manos privadas.

A modo de conclusión: la lechuza de Minerva

La lechuza representa a la sabiduría porque es el símbolo de Minerva, la diosa de la razón que nace de la cabeza de Zeus. Posee unos ojos grandes que le permiten moverse en la oscuridad con destreza. Hegel en la introducción a su libro Filosofía del derecho escribe una frase que va a ser repetida muy seguido: “La lechuza de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo.” Esto quiere decir que la filosofía -por extensión, también todo saber- no puede anticipar nuestro mundo; siempre llega tarde al futuro ya que: “Surge en el tiempo después de que la realidad haya cumplido su propósito de formación y se haya realizado.” Según Hegel la teoría no va por delante de la vida a lo sumo permite reconocerse en sus tonalidades. Por esta razón la lechuza de Minerva levanta vuelo en el crepúsculo. Sin embargo, de algún modo el pensamiento ayuda a formar la vida, al igual que un gallo anuncia un nuevo día. Cómo dice Spinoza: “Somos activos en la medida que comprendemos.” Este es el objetivo de un pensamiento crítico.

Bibliografía

p / 5

Adamini, Marina, “Una mirada ampliada sobre la precariedad post-industrial. El caso de los trabajadores informáticos a partir de estudios sociales recientes”. Universidad Nacional de la Plata en <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/31/31598007/html/index.html>

Agamben, Giorgio, *El poder soberano y la nuda vida*, Editorial pretextos, España 2005.

Carpintero, Enrique (compilador), *El año de la peste. Produciendo pensamiento crítico*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2020, e-book de distribución libre en www.topia.com.ar

Carpintero, Enrique, “Femicidio y feminicidio: las formas más extremas de la violencia hacia las mujeres”, revista *Topía*, N° 92, abril 2021.

Castel, Robert, *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2015 (segunda edición).

Dejours, Christophe, *El sufrimiento en el trabajo*, Editorial Topía, Buenos Aires 2015.

Exposto, Emilio, “Una precarización psíquica de magnitud casi inconcebible. Escritura a partir de e-punk 2 de Mark Fisher” en <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/una-precariacion-psiquica-de-magnitud-casi-inconcebible/>

Hegel, Federico Guillermo, *Filosofía del derecho*, prólogo de Karl Marx, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1960.

Montenegro, Roberto Saúl, “La desafiliación social y el cuidado de sí”, *Acta Académica* <https://www.academica.org>.

Olivera, Rocío Guadarrama, Hualde Alfaro, Alfredo y López Estrada, Silvia, “Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica”, *Revista mexicana de sociología* en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000200002

Sennett, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1998.

Standing, Guy, *El precariado. Una nueva clase social*, Editorial Pasado y Presente, Madrid, 2013.

Valenzuela, Hernán Cuevas, “Precariedad, Precariado y Precarización. Un comentario crítico desde América Latina a *The Precariat. The New Dangerous Class* de Guy Standing”, en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000100015



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

LA INSOPORTABLE (PERO HISTÓRICA) PRECARIEDAD DEL SER

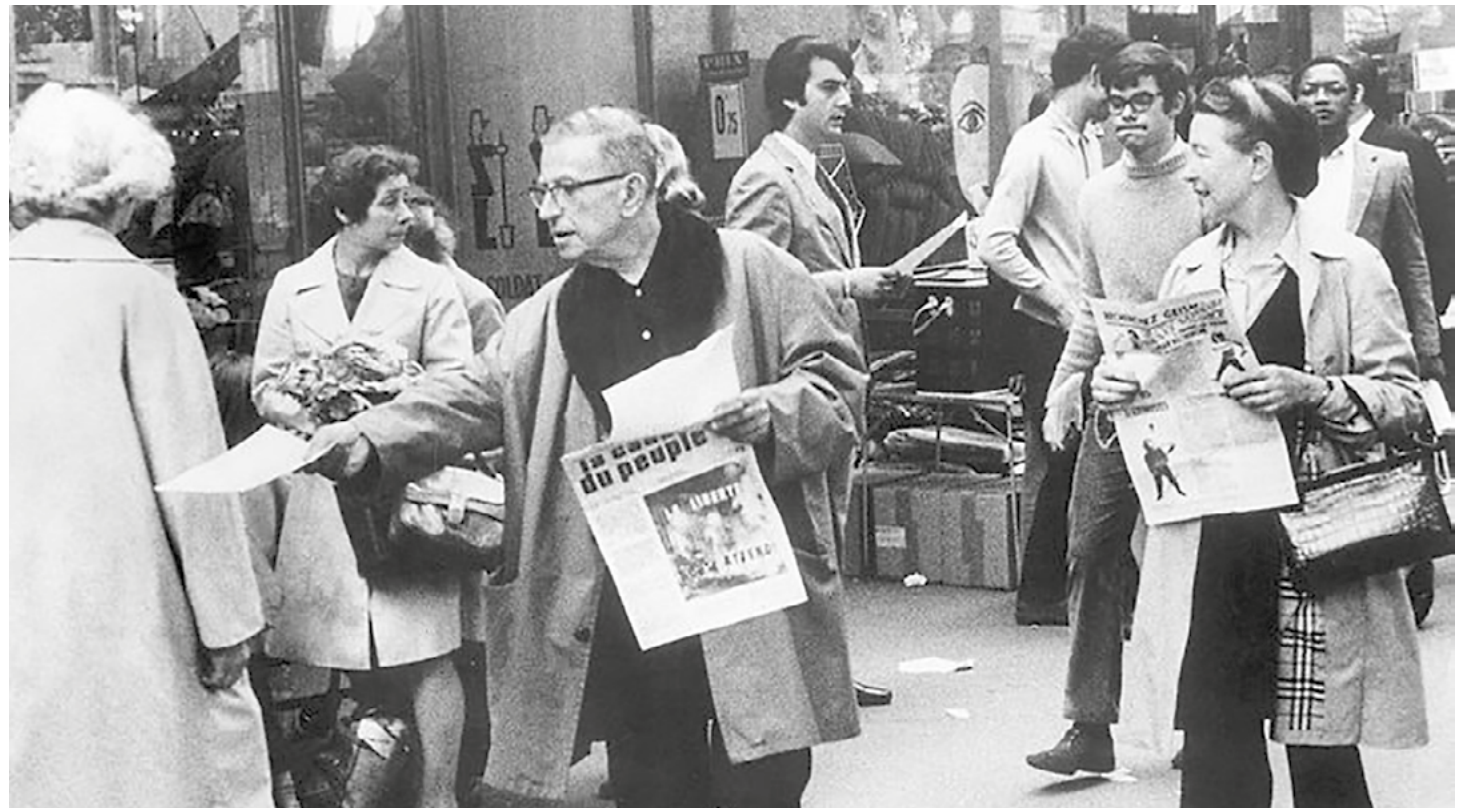
Eduardo Grüner

Doctor en ciencias sociales (UBA)
Escritor, ensayista y crítico cultural
egruner1@yahoo.com.ar

Hay que hacerse cargo: según lo ha mostrado la biología o la etología, pero también ciertas ramas de las llamadas *humanidades* (la arqueología, la antropología tanto física como cultural, la prehistoria, etcétera), el ser humano -es decir, parlante, sexuado, mortal- es un ente extremadamente *precario*. Al contrario de lo que sucede con otras especies animales, su nacimiento es *siempre* prematuro, inmaduro, excesivamente anticipado. Su carácter *social* -al cual muchos, idealistamente, le atribuyen una originalidad congénita- no es, pues, una "excepción"; o bien, si lo es, lo es en tanto respuesta a su *insuficiencia*. Por lo tanto, desde su propio nacimiento y durante muchos años, su precariedad tiene como contrapartida necesaria una situación estructural de *dependencia*: cada ser naciente, precario recién iniciado, requiere el soporte de algún/os Otro(s), precarios con mayor experiencia, simplemente para sobrevivir: para que su precariedad no retroceda nuevamente hacia la Nada. Una de las definiciones posibles de la palabra *sociedad*, entonces, es que se trata de una estructura sumamente compleja de articulaciones entre precariedades "desiguales y combinadas".

Cada ser naciente, precario recién iniciado, requiere el soporte de algún/os Otro(s), precarios con mayor experiencia, simplemente para sobrevivir

Ahora bien: se sabe que dos grandes prácticas ha debido darse el *homo sapiens* -en su camino de separación de los prototipos iniciales del Australopitecos, el Cromañón o lo que sea- a modo de, por



Jean-Paul Sartre y Simone De Beauvoir repartiendo el periódico maoísta "La causa del pueblo" (París, 1970).

así decir, prótesis compensatorias para esa precariedad dependiente: el Trabajo y el Lenguaje. Todo ese inmenso e intrincado dispositivo que denominamos *Cultura* está asentado sobre estas dos formas de *praxis* (los antiguos griegos dirían también: de *poiesis*) que, en principio, no parecerían cumplir otra función que la de permitirnos sobrevivir en nuestro estado de constitutiva insuficiencia. Sucede, sin embargo, que esas prácticas de supervivencia, una vez descubiertas y lanzadas al ruedo, adquieren una dinámica propia que excede en mucho aquel aspecto puramente "funcional". El trabajo, proceso de transformación de una materia prima en un producto terminado para satisfacer alguna necesidad básica o "derivada", nos sirve para reproducir cotidianamente nuestras condiciones materiales de existencia; pero también para construir las pirámides de Egipto o el Partenón, la Muralla China o los templos aztecas, el Taj Mahal o los Jardines de Babilonia, las grandes obras de ingeniería, las urbes monumentales, etcétera. Y el lenguaje, que a su modo también es transformación de materias primas en productos terminados (sonidos en pala-

bras, fonemas en semantemas, y así) nos ha servido, tras unos primeros esfuerzos balbuceantes (*má / pá*), para comunicarnos rudimentariamente a nuestros Otros precarios veteranos, cuáles son nuestras necesidades inmediatas; pero también para producir cosas como la *Iliada* o las tragedias griegas, las obras de Shakespeare o la *Divina Comedia*, el *Quijote* o la poesía de Borges. O sea: es como si nuestra necesidad de lo que llamábamos *prótesis de compensación* necesitara a su vez una *sobre-compensación* que le otorgara a la Cultura lo mejor que tiene: su aspecto *gratuito*, "in-necesario". Como si dijéramos: ¿somos precarios, débiles, insuficientes? Y bien, generemos un *exceso* que a su vez compense esos límites con un desborde de "inutilidades" no funcionales para la satisfacción de las demandas más básicas.

Todo lo anterior, no obstante, no significa en absoluto que hayamos "superado", como se dice, nuestra estructura básica de precariedad. La discontinuidad con la Naturaleza que supone la emergencia de la Cultura no supone una definitiva *ruptura* con ella: si de un lado hay *falta* y del otro *exceso*, el espacio intermedio

es el de un conflicto permanente, y posiblemente irresoluble, entre esos polos. Es en semejante *entre-dos* donde se juega esa banda de Moebius que señala Lévi-Strauss, cuando habla de lo que ya hay de Cultura en la Naturaleza y lo que todavía hay de Naturaleza en la Cultura. Seguimos dependiendo de algún Otro, por más Taj Mahales que edifiquemos o Divinas Comedias que escribamos. Para colmo, el psicoanálisis de Freud -producto *excesivo* de la Cultura si los hay- viene a confrontarnos con otra forma constitutiva de nuestra precariedad: la de nuestra *conciencia*. Si en el mejor de los casos el Yo "racional" es capaz de aprehender los límites que plantea nuestra insuficiencia, él mismo no es *suficiente* para saltarlos (y más aún: en su omnipotencia, suele trabajar para *ocultar* la "precariedad del Ser" que somos; así, la precariedad se reduplica por su propio escamoteo, y el Inconsciente nos lo informa por vía del *síntoma*). No es un estricto invento freudiano: en la historia de la filosofía moderna -para tomar como ejemplo otro de nuestros excesos compensatorios- el *cogito* de Descartes tuvo que soportar las advertencias de las



EXPERIENCIAS DEL DOLOR

Entre la destrucción y el renacimiento

David Le Breton

Este libro trata sobre las diversas experiencias del dolor, de qué manera son vividas y sentidas; sobre los comportamientos y las metamorfosis que induce.

El autor se aproxima esforzándose por comprender lo que vive la persona en las varias situaciones donde el dolor aparece, donde es imprescindible atender a su dimensión social y cultural.

pasiones tristes de Spinoza, que precarizan las potencias del Ser.

Llegados a este punto, nos tropezamos con un obstáculo enorme, aunque su nombre sea breve: la Historia. Hasta ahora hemos hablado como si la precariedad, sobrecompensada por las prótesis culturales, fuera exclusivamente "natural", en el sentido amplio de una *constitución* de lo humano -que incluye al Inconsciente- que de una vez y para siempre se repite a sí misma en el eterno retorno de lo mismo con el que nos amenazaba Nietzsche. Pero sucede que otros pensadores de la precariedad -pongamos por caso el "filósofo de Tréveris", Karl Marx, aunque no es el único- vienen a recordarnos que, si bien la precariedad básica permanece (seguimos necesitando trabajar, hablar, vincularnos a los Otros), sobre ella se superimprimen una serie de precariedades por así decir "artificiales", producidas por la historia, que es la historia de las *relaciones de producción* (de las formas material-concretas en que los humanos se vinculan para reproducir su existencia), y por lo tanto de las *relaciones de dominación* (porque la reproducción de la existencia segrega también un "exceso", un *excedente* del cual se apropia una minoría "empoderada" como tal), que a su vez generan sus formas de resistencia.

Si bien la precariedad básica permanece (seguimos necesitando trabajar, hablar, vincularnos a los Otros), sobre ella se superimprimen una serie de precariedades por así decir "artificiales", producidas por la historia, que es la historia de las relaciones de producción

Es como si esta historia -que Marx, es sabido, nombra como *lucha de clases*- se hubiera inmiscuido en, o más, se hubiera apropiado de, aquel espacio intermedio de tensiones entre las *faltas* naturales y los *excesos* culturales, y donde la clase dominante procura poner todo el exceso de un lado y toda la falta del otro, produciendo para las clases dominadas una lógica de *meta-precariedad*, de precariedad-de-la-precariedad, que ya no tiene nada de "natural", aunque para su punto de arranque tenga que contar con la Naturaleza. Sobre aquella precariedad que podríamos llamar *ontológica*, el Capital monta una gigantesca máquina de *precarización histórica*.

Permítasenos un pequeño desvío. En su gigantesca *Crítica de la Razón Dialéctica*, Jean-Paul Sartre hace pivotar buena parte de su argumentación sobre la noción de *escasez*. Planteado así, parecería

que estamos en la archiconocida definición burguesa-liberal de la economía como "administración de los recursos escasos", donde el acento (plenamente ideológico) se pone en la esfera de la *distribución* de los bienes previamente existentes en el mercado: la definición, por sí misma, nada nos dice sobre *cómo llegaron* esos "objetos" al mercado. Pero en Sartre, como antes en Marx, se trata de otra cosa, a saber, de la *producción* de la "escasez". Es decir, de una contradicción, inherente a la propia lógica del capitalismo, entre el carácter *social* de la producción y el carácter *privado* de la propiedad, y en especial, precisamente, de los medios de producción. Esta contradicción, prolijamente escamoteada por el discurso ideológico de la economía, tiene como efecto perfectamente "natural" que la producción de *abundancia* para la clase dominante sea la contracara de la moneda de la producción de *escasez* para las dominadas.

Por otra parte, la palabra francesa que usa Sartre, y que se suele traducir como *escasez*, es *rareté*, "rareza". O, más precisamente, y para recurrir a las categorías de la *Crítica*: se trata del pasaje laborioso, conflictivo, de lo *práctico-inerte* a la práctica transformadora del mundo y de sí mismo, de la *hexis* a la *praxis*. Eso es lo que se llama *la Historia*, tal como es procesada en la *experiencia vivida* de los sujetos, de las masas, de las clases, de los pueblos, del "grupo en fusión" que pugna por liberarse de la *serialidad* a que los condena la *escasez*: *escasez* material en sentido estrechamente económico, pero también la *escasez de Ser*: la traducción por "escasez" ha terminado por imponerse, pero -como acabamos de ver- casi inevitablemente reduce la idea al plano de la "economía". Pero el Larousse es claro: la entrada *rareté* dice "rareza" / "enrarecimiento" / "rarefacción (del aire)". Y para colmo, sartreano hasta la médula, el diccionario aclara: "La voz española tiene sobre todo el sentido de una *extrañeza*, una *excentricidad*". El "ser humano" no es meramente *escaso*, es *raro*, sobre todo para sí mismo, al menos mientras dure la alienación serializada, la "falsa Historia" expropiada por los Amos. Y es *ex-céntrico*: por su *pro-yecto*, siempre *fuera de sí*, "arrojado hacia el horizonte".

En fin: estos usos que hace Sartre del significativo *rareté*, y que recuperan la dialéctica entre el aspecto ontológico y el histórico, bien pueden autorizar su traducción por *precariedad*, en el sentido en que lo venimos usando aquí, condensando en esa palabra la precariedad "natural" y la precarización producida "artificialmente". El del Capital mundial es, efectivamente, un régimen que precariza absolutamente todo. Por supuesto, empieza por precarizar la vida material de las grandes masas, ya que el poder de desarrollo de las fuerzas productivas -y por ende de la capacidad de producción de bienes- es infinitamente

mayor que en cualquier época previa de la humanidad; en consecuencia, y en el contexto de la propiedad privada de los medios de producción, lo es también la capacidad de apropiación del excedente y de la plusvalía absoluta o relativa. Ello explica la sola aparente paradoja, tan señalada, de que vivamos en la época más *desigual* de la historia, en términos de la brecha entre la generación de inmensa riqueza para la minoría dominante y el inaudito empobrecimiento (cuando no indigencia o directa muerte por inanición) de las grandes mayorías. ¿Cómo no ver aquí una gigantesca *precarización del Ser* de las masas explotadas a nivel mundial? Y precarización, por lo tanto, del *pro-yecto*, ya que a aquel "arroyo hacia adelante" se lo pretende encerrar en la jaula de hierro del *siempre-lo-mismo* del Capital.

Sobre aquella precariedad que podríamos llamar ontológica, el Capital monta una gigantesca máquina de precarización histórica

Pero hay asimismo una precarización ideológico-política que expresa los extremos "culturales" del régimen del Capital. El clasismo, el racismo, el sexismo, la homofobia, etcétera, son otros tantos efectos de *precarización del Ser* del "diferente". El colonialismo y el imperialismo -inseparables de la expansión mundial del Capital- son la *precarización del Ser* de las nacionalidades, de las autonomías, de las soberanías. La lógica de "Gran Hermano" encerrada en las interpelaciones ideológicas y en la producción de subjetividad acrítica de los *media*, de las redes (a)sociales, de la *precarización del Ser* del pensamiento autónomo y creativo así como de los afectos, con el daño "colateral" de la *precarización del Ser* del lenguaje, transformado en mero instrumento funcional, paupérrimo y mediocre de (falsa) "comunicación". La reducción de las democracias a un irrelevante cocinarse en su salsa de patéticas burocracias políticas tan igualmente mediocres como el lenguaje que utilizan (con sus debates sobre las fiestas de cumpleaños o sobre en cuál partido se "garcha" más y mejor) es la *precarización del Ser* de lo político -es decir, de lo que por sí mismo define a lo *humano*, según Aristóteles-, aplastado como una papilla informe e insípida, inútil para nadie. La transformación del ciudadano en consumidor, la captura del sujeto por el consumismo, es la *precarización* de la relación necesidad / deseo, donde este es puro deseo de posesión de mercancías materiales o simbólicas, elevado a Ideal del Yo excluyente.

A la alienación consustancial al trabajo bajo el régimen del Capital, se suma la alienación respecto de toda forma de goce (erótico, emocional, estético) que no sea estrictamente funcional a la reproducción del propio régimen. Aquel *exceso* en que dijimos que consistía la cultura es ahora una *falta*, jibarizada a mero valor de cambio.

Y finalmente (por ahora): la *precarización*, quién sabe si no ya terminal, de la mismísima Naturaleza. El productivismo exacerbado y el extractivismo furioso -necesarios para compensar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, sin que por ello redunde en una distribución del producto que mejore la calidad de la vida de las mayorías-, el envenenamiento agroquímico de la tierra y del agua, la contaminación de la capa de ozono (que pronto hará necesario que el aire no sea más gratis, como reza el dicho popular), han tornado absolutamente precario el hábitat natural, y no solamente el humano. No por azar desde hace algunos años se habla de *biopoder*. Quizá de allí las fantasías de algunos "ricos con tristeza" que están dispuestos a pagar 50 millones de dólares para emigrar, no ya a alguna solitaria isla, sino a algún otro planeta, al que sin duda lograrán precarizar en poco tiempo. En todo caso, esta forma de precarización *cosmológica* de la Naturaleza, casi preapocalíptica, ha generado una paradoja monstruosa: queda borroneada, *con-fundida*, la diferencia que señalábamos entre la precariedad "natural" que es la condición inevitable de lo humano como tal, y la precariedad "artificial" producida por el sistema histórico en que vivimos. Ya no sabemos siquiera si las pestes pandémicas son naturales o provocadas. Ya no sabemos dónde termina nuestra naturaleza y empieza nuestra historia.

El del Capital mundial es, efectivamente, un régimen que precariza absolutamente todo

De todas estas formas de precariedad no se saldrá, si es que se sale, con medias tintas. Los gobiernos "progresistas" -o las dirigencias sindicales, los movimientos de derechos humanos, los ecologistas, las defensas identitarias, etcétera- siempre pueden encontrar paliativos parciales o coyunturales para demorar la llegada al borde del abismo sin alterar sustancialmente la estructura lógica del Capital. Pero cuando, en el imperio de la mundialización, esas parcialidades se articulan en la totalidad del dispositivo del Sistema, esa demora no es más que una ilusión sin porvenir, impotente para sustraerse al absoluto de la Precariedad. En el fondo, es simplemente la demora en la confrontación con la Verdad de lo que ya está sucediendo.



LA SUBJETIVADA ASEDIADA

SEGUNDA EDICIÓN

Medicalización para domesticar al sujeto

Enrique Carpintero (compilador) Patrick Coupechoux, Juan Pundik y Allen Frances

Medicar es un acto médico. En cambio, la medicalización alude a los factores políticos, sociales y económicos que intervienen en la producción, distribución y venta de las grandes industrias de tecnología médica y farmacológica. En el campo de la Salud Mental la medicalización se fomenta a partir de la hegemonía que ha adquirido la psiquiatría biológica desde una perspectiva que llamamos neopositivista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

PRECARIEDAD SUBJETIVA Y PANDEMIA

Mario Campuzano

Médico, psiquiatra y psicoanalista mexicano
campuzanom@prodigy.net.mx

Precariedad es un término utilizado sobre todo para condiciones laborales que implican inseguridad e incertidumbre. En las actuales condiciones que genera la combinación de pandemia y recesión económica mundial el sentido del término precariedad abarca a amplias capas de la población que estamos amenazadas no solamente por el virus, sino por la incertidumbre e inseguridad laboral y económica. Enfrentar esta difícil situación requiere de un esfuerzo cotidiano y de la conservación de un equilibrio emocional que permita afrontar ese desafío. Y hay quienes carecen de esa fuerza y equilibrio y caen en diversas situaciones de afectación psíquica.

La precariedad abarca a amplias capas de la población que estamos amenazadas no solamente por el virus, sino por la incertidumbre e inseguridad laboral y económica

Lo que domina actualmente a la sociedad, probablemente en todo el mundo, es el temor, principalmente el temor a la muerte, al sufrimiento y a la instalación de secuelas tras padecer la enfermedad. Es un sufrimiento psíquico generalizado, a veces evidente, a veces sordo pero actuante y otras con intentos de ocultamiento mediante diversos mecanismos de defensa. Y ese temor limita la libertad y dificulta el disfrute de la vida o cuando se usan defensas poco realistas favorece que se corran riesgos irracionales, lo cual es muy lamentable cuando los datos disponibles apuntan a que la pandemia durará años y quizá muchos, dado que cuando medicamentos y vacunas se convierten en mercancías que aspiran a la ganancia máxima en vez de instrumentos libres al servicio de la salud pública, como sucede en el actual periodo neoliberal, es imposible vacunar a la pobla-

ción de todo el mundo como sería necesario para controlar la pandemia, por lo cual persistirá por largo tiempo ya que el concepto de inmunidad de rebaño fue rebasado por este virus.

Los mecanismos psicológicos de defensa más frecuentes actualmente son:

En primer lugar, la *negación* del riesgo mencionado, frecuentemente acompañado de mecanismos de *omnipotencia*: “la enfermedad no existe, es un invento de...”, “yo no me voy a contagiar, soy joven, soy fuerte, estoy en buenas condiciones físicas”, etc.

También la *trivialización*: “es solamente una gripita sin consecuencias”.

El encierro genera una situación semejante a la que vivían los soldados en la Primera Guerra Mundial donde aquellos ubicados en las trincheras estaban fuertemente estresados por la tensa espera de un posible ataque enemigo, situación que los obligaba a una alerta permanente por largos periodos, con la consecuencia de que algunos de ellos desarrollaran síntomas de angustia e irritabilidad con mayor frecuencia que los que estaban en el campo de batalla.

Por ello la situación actual de confinamiento parcial y temores produce una serie de efectos psíquicos: ansiedad, depresión, irritabilidad y aumento de la agresividad. Más acentuados conforme la espera se alarga, y todo apunta a que se alargará mucho.

Y para calmar estas intensas y crónicas angustias se utilizan ampliamente mecanismos de compensación oral como comer y beber de más, con los efectos y riesgos correspondientes.

La esperanza está centrada en el arribo de vacunas eficaces y las disponibles se están aplicando con toda la celeridad posible, pero la realidad es que son vacunas de emergencia, desarrolladas y evaluadas en pocos meses, cuando las vacunas normales tardan años en salir al mercado, y además algunas variantes como la delta, además de ser muy contagiosa logra disminuir la eficacia protectora de las vacunas. Una muestra de las condiciones normales de producción de biológicos es la reciente vacuna de las paperas que da una protección de 90 %



y tardó cuatro años en estar disponible. El hecho de que éstas del coronavirus tuvieran que desarrollarse en meses por la emergencia mundial implica que no tengamos suficiente claridad del grado y duración de la protección que brindan, por lo cual habrá que dedicar un tiempo a su evaluación más precisa. Y todavía carecemos de un antiviral eficaz y accesible de precio, lo cual daría un cambio dramático.

Lo que domina actualmente a la sociedad, probablemente en todo el mundo, es el temor, principalmente el temor a la muerte, al sufrimiento y a la instalación de secuelas tras padecer la enfermedad

Voy a poner como ejemplo de los problemas actuales que enfrentan los colegas, lo que relató un psiquiatra que trabaja en la consulta externa de un hospital público de la seguridad social en la Ciudad de México. Allí le extrañó, en esta tercera ola de contagios, el impor-

tante número de pacientes que acudían a la consulta conectados a un tanque de oxígeno, situación inusual.

En el consultorio, al quitarles el oxígeno para medir su condición mediante el oxímetro, encontró que la mayoría tenía niveles normales de oxigenación. Al confrontarlos con estos datos ellos explicaban que habían tenido un cuadro sintomático de covid y después de recuperarse les había quedado como secuela la necesidad de usar oxígeno. La exploración psiquiátrica subsecuente encontró dos grupos: uno, de personalidades frágiles emocionalmente que quedaban con un miedo irracional que les llevaba a esa condición de uso innecesario de oxígeno que cumplía funciones mágicas como un talismán; el otro, era de aquellos que pretendían manipular el ambiente interpersonal para lograr ventajas mediante el llamado “beneficio secundario de la enfermedad” a fin de evitar regresar al trabajo y/o para obtener ventajas y privilegios en el seno familiar.

En México uno de los lugares más frecuentes de contagio son las reuniones familiares, donde los asistentes hacen sinónimo irracional del parentesco con seguridad sanitaria y así es que las abuelas y abuelos visitan a hijos y nietos, o son visitados, sin mayores consideraciones sobre el riesgo de contagios. En uno



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

NUEVA
EDICIÓN
AMPLIADA



La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

de esos casos la abuela, muy racional en su protección ante extraños, visitó a sus nietos jóvenes sin mayor información sobre si estaban vacunados o no y sobre sus costumbres sociales. El nieto no estaba vacunado y ella se contagió, ya en su casa donde vive sola, inició la sintomatología con fuerte impacto sobre el estado general seguramente por la alta carga viral recibida dada la intención de convivencia en la visita. La vacuna hizo su efecto protector y el internista que consultó recetó lo necesario para restablecer su salud que logró en unos tres días.

La situación actual de confinamiento parcial y temores produce una serie de efectos psíquicos: ansiedad, depresión, irritabilidad y aumento de la agresividad

Pero quedó muy temerosa, con miedo irracional a pesar de que los hechos le mostraron la utilidad de la vacunación. En otros casos se apela al nivel racional para darse seguridad en los encuentros amistosos, “todos estamos vacunados, no hay problema”. Pero de cualquier manera la situación actual, en medio de la tercera ola de contagios, es de temor, desbordado en ocasiones y, en otras, contenido, pero siempre presente sea en primer o segundo plano. Un miedo que no es a un peligro imaginario sino real y visible, que se nutre de datos que nos dan los medios de información sobre otros que no conocemos, pero también de datos confirmatorios de seres que sí conocemos, algunos muy cercanos. De ahí que se recurra a estrategias racionales o no para tratar de contener los temores a un riesgo muy real. Uno de los principales hospitales de la Ciudad de México dedicado ahora casi exclusivamente a tratar pacientes covid ha tenido que instalar un nuevo servicio, con diversos especialistas, para atender las variadas secuelas que tienen algunas personas tras ser dadas de alta. Y es una unidad que está permanentemente sujeta a una presión de crecimiento.

Y como mostraban los pacientes de la consulta externa en forma casi caricaturesca algunas personas quedan sin secuelas físicas, pero con afectaciones psíquicas, con temores desbordados tras padecer y superar la enfermedad. Dicen que a los perros más flacos se les cargan más las pulgas y eso es lo que sucede en estos casos, las personalidades psíquicamente más frágiles son las que tienen más proclividad a caer en esta situación. Y suelen ser aquellas personalidades inmaduras: infantilizadas por la sobreprotección o aquellas otras afectadas por el rechazo, a veces acompañada de violencia familiar, o por el abandono y desinterés de sus familiares. En este segundo grupo, con sus dos mecanismos de afectación, pueden quedar, como consecuencia, tendencias destructivas o autodestructivas que se despliegan en cuanto pueden, generalmente la juventud y la adultez.

Las personalidades inmaduras e infantilizadas se caracterizan por una dificultad para manejar las emociones, con temores al abandono y dificultades para manejar la soledad, y aquellos de talante tranquilo pueden tener relaciones afectivas muy estables. Existen también otros con impulsividad y frecuentes cambios de ánimo que hacen que mucha gente los señale como “bipolares”. En éstos,

las relaciones interpersonales suelen ser inestables e intensas, llegando a veces a niveles caóticos, la intensidad amorosa puede ser muy atractiva, pero la inestabilidad emocional genera conflictos frecuentes que abren distancia entre los participantes. En ambos casos pueden existir sentimientos de vacío que pueden llevar a la búsqueda de estímulo mediante el uso de drogas, compras compulsivas o promiscuidad sexual.

Las tendencias destructivas y autodestructivas del segundo grupo los llevan a una vida muy difícil, tanto a ellos como a las personas de su entorno cercano. Este grupo suele manejarse mediante la negación, por lo cual corre riesgos grandes sin ninguna preocupación ni control. Algo semejante sucede cuando las defensas narcisistas son importantes y echan a andar mecanismos de omnipotencia.

Pero aún en las personas razonablemente maduras la amenaza y temor crónicos son un factor de fragilización psíquica que puede traicionarlos en algunos momentos. Nuestro desafío, por tanto, es que el temor a morir o sufrir no nos impida vivir, eso sí con las limitaciones de la realidad actual que están dadas por la necesidad de cuidar la salud personal y la de los demás.

Y esto último es de importancia primordial ya que está claro que la estrategia de vacunación no es suficiente, tiene que acompañarse de una conducta responsable de la población orientada a no difundir la enfermedad o de la instalación de medidas coercitivas que lo logren en caso de no existir suficiente cooperación, como ha sucedido en Francia y otros lugares.

La fragilización contemporánea de las subjetividades quedan sujetas (y sujetadas) a las necesidades del mercado por medio del siniestro big data que opera con la suavidad de un carterista

Pero esta responsabilidad social va a contracorriente de los ideales promovidos por el Neoliberalismo e instrumentados por los medios de comunicación masiva como son el individualismo, narcisismo, hedonismo y consumismo, por eso han aparecido manifestaciones de jóvenes europeos que sienten afectados sus derechos individuales por estas medidas, sin tomar en cuenta el valor de la solidaridad y la responsabilidad social. Esta es la fragilización contemporánea de las subjetividades que también quedan sujetas (y sujetadas) a las necesidades del mercado por medio del siniestro big data que opera con la suavidad de un carterista.

Ejemplos sobran, voy a relatar uno de los leves contado por una médica, enojadísima con la irresponsabilidad de su hermana que trabaja en temas de hotelería en una de las playas tropicales mexicanas y le relató que fue a visitar una amiga que unos días más tarde le avisó que tenía covid, por lo cual se fue a hacer un examen de laboratorio (PCR). Esto fue un viernes y los resultados del examen se los entregaban el lunes; entonces, ¿por qué no? se fue con su hijo a la playa el fin de semana, sin mayor preocupación por la posibilidad de contagiar a su hijo y a otros. El lunes el examen salió positivo...

PLANTARSE CONTRA LA PRECARIEDAD DE LA VIDA

Tom Máscolo

Periodista

tomas.mascolo@gmail.com

“Señor, señora no sea indiferente, que matan a travestis en la cara de la gente”, es una canción que se sintió durante toda la marea verde y que volvió a resonar por estos días. La gran mayoría de la población conformada por mujeres, identidades feminizadas, niñas, niños y adolescentes **empeoró sustancialmente su situación con la pandemia**, más el arrastre de la crisis económica de los últimos años del macrismo; y particularmente impactó en la población travesti y trans. La precariedad se ve en los índices de violencia y muerte.

La justicia es lenta, por ejemplo, después de cuatro años de espera, este lunes 27 de septiembre inició el juicio por el transfemicidio de Ayelén Gómez. El 12 de agosto de 2017 el cuerpo de la **mujer trans asesinada fue hallado en una de las tribunas del Club Lawn Tennis de la capital tucumana**. “Entre los principales objetivos de la organización a la que represento está que, además de obtener justicia, **el juicio se realice con una perspectiva de género, con una mirada transfeminista**. Y que el tribunal tenga en cuenta la realidad que viven las compañeras y entienda la trama de violencias a las que son sometidos cuerpos de las personas trans”, dijo Martín González, abogado de la organización Andhes (Abogados y Abogadas de Derechos Humanos y Estudios Sociales) que representa a la querrela para agencia Presentes.

La perspectiva transfeminista es algo que siempre tenemos que exigir frente a cada caso por las 246 mujeres, travestis y trans que sufrieron muertes violentas en lo que va del año. El relevamiento indicó que se produjo, en promedio, un femicidio cada 26 horas. Vuelven a pedir que el Estado declare la emergencia nacional por violencia de género, según Muma-la. Y para que cada caso sea considerado desde una perspectiva de género hay que presionar desde afuera de las arcas de la justicia porque cuando se trata de nosotros parece responder a otros intereses.

El contexto de la precariedad no sólo tiene que ver con las identidades travestis y trans. La política de ajuste antes, durante y luego de la pandemia se está pagando con un fuerte aumento de la pobreza e indigencia, que continúa haciendo estragos en amplios sectores de la población. A escala nacional, el Indec registra que el 40,6% de las personas y el 31,2% de los hogares no alcanzaron a cubrir el costo de la canasta básica de pobreza.

La incidencia es aún mayor entre los menores de edad: el 54,9% de los menores de 17 años son pobres; esto es, 6 de cada 10 niños no tienen acceso a los alimentos y bienes indispensables necesarios en el día a día.

¿Cómo podemos pretender no enojarnos con estos números? ¿acaso no tienen incidencia en cómo nos sentimos?

Seguimos sin saber ¿dónde está Tehuel?

La desaparición de Tehuel mostró crudamente la vida que atraviesan las personas trans y travestis. A la discriminación sistemática y el acoso de las fuerzas represivas, se le suma la falta de acceso a un trabajo con derechos a la salud, a la educación y una vivienda digna. Una situación que no cae del cielo, sino que se profundizó tras la pandemia y las decisiones políticas del Gobierno como el recorte del IFE. Y por estas razones todos los 11 realizaremos una nueva convocatoria frente a la Casa de la provincia de Buenos Aires, en Capital federal.

No sabemos dónde está Tehuel pero sabemos que no vamos a parar hasta encontrarlo. La exigencia de aparición con vida de Tehuel por un lado, expone el rol de la Policía Bonaerense y de Berni cuestionado por sus constantes posturas reaccionarias, el encubrimiento en el caso de Facundo Castro y encabezar represiones como a las familias que reclamaban un techo en la localidad de Guernica. Pero también, por otro lado, pone en el centro los grandes problemas que atraviesa la juventud en medio del ajuste: más del 70 % tiene trabajos precarizados y sin derechos, una situación crítica que con el peso de la deuda con el FMI a cuestas, todos los partidos ligados a los empresarios, desde Milei y Juntos hasta el Frente de Todos, solo prometen profundizar.

Basta

Después de 35 años consecutivos, este año será el segundo en el que no habrá un Encuentro Nacional de Mujeres y Disidencias masivo, espacio donde podíamos problematizar esta situación. Ahora, cuando ya el gobierno levantó todas las restricciones sanitarias, la mayoría ha recibido las vacunas y empiezan a reactivarse distintas actividades deportivas, culturales y sociales, no hay ninguna excusa para que el movimiento de mujeres no haga un pronunciamiento categórico, movilizándose amplia y unitariamente, en todas las capitales del país. Ser miles en las calles diciendo que no estamos dispuestas a dar un paso atrás en nuestras conquistas, que repudiamos el nombramiento del exgobernador de Tucumán, Juan Manzur como jefe de gabinete de ministros y que lejos de haberse revertido la herencia macrista, se han profundizado con las terribles condiciones de vida de las mujeres y disidencias. Frente a esto nos tenemos que organizar y problematizar de qué manera vamos a defender los derechos conquistados.

“NO SOMOS ESCLAVAS”: LUCHAS DE LAS TRABAJADORAS CONTRA LA PRECARIEDAD EN PANDEMIA

Josefina L. Martínez
Historiadora y periodista¹

Llevamos casi dos años en un mundo conmocionado por la pandemia. Esta crisis dejó a la vista las contradicciones de un sistema que no puede garantizar ni la salud ni la vida de millones de personas, porque prioriza las ganancias de unos pocos. Tan solo en el último año, 100 millones de seres humanos cayeron en la pobreza, mientras que las 500 personas más ricas del planeta obtuvieron el mayor crecimiento de su patrimonio en una década. Al mismo tiempo que las multinacionales farmacéuticas hicieron fabulosos negocios con las vacunas, ha crecido la precariedad de la vida y ha aumentado la carga de los trabajos domésticos para las mujeres en los hogares. No es el virus, es el capitalismo patriarcal y racista.

Tan solo en el último año, 100 millones de seres humanos cayeron en la pobreza, mientras que las 500 personas más ricas del planeta obtuvieron el mayor crecimiento de su patrimonio en una década

Esta pandemia también ha puesto de manifiesto lo que desde algunos sectores del feminismo se viene señalando hace tiempo: los trabajos de cuidados y los empleos más precarios siguen recayendo en las mujeres. Durante décadas, los Estados recortaron servicios públicos, mientras se promovió el ingreso de empresas privadas en sectores como la sanidad o el cuidado de ancianos. A su vez, se impulsó una mayor demanda desde el norte global para una mano de obra feminizada y migrante en el trabajo doméstico y otros empleos precarios. Pero esto no implicó una reducción en la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico para la gran mayoría de las mujeres.

La crisis también evidenció quiénes ocupan los trabajos esenciales. Las trabajadoras y los trabajadores del campo, las que trabajan en envasadoras y fábricas de alimentos, las cajeras de supermercados, limpiadoras de hospitales, cuidadoras de ancianos, las enfermeras y médicas, entre muchas más, junto con sus compañeros en los centros de logística, producción y distribución, han estado en la “primera línea” durante la pandemia. Lo que nos interesa destacar en este artículo es que ellas también comienzan a estar en la “primera línea” de la resistencia ante una redoblada precariedad.

En los últimos años se vivieron a nivel global importantes jornadas de protesta y movilización del movimiento de mujeres y LGTBI. Si ponemos el foco en



la intersección de clase y género, vemos que diferentes sectores de trabajadoras participaron de las huelgas del 8M en el Estado español, Francia, Italia, Argentina, Chile y otros países con reivindicaciones propias contra la precariedad, por el derecho a la vivienda, contra el racismo institucional o denunciando los abusos laborales.

¿Hacia un nuevo feminismo de clase?

En diciembre de 2020, en plena segunda ola de la covid, se realizaron las Jornadas “El feminismo sindicalista que viene. Trabajadoras somos todas” en el Museo Reina Sofía de Madrid.² Allí se encontraron trabajadoras que, desde diferentes trincheras, se organizan en medio de la crisis: auxiliares de residencias de ancianos, limpiadoras de hospitales y de hoteles, trabajadoras del hogar, asociaciones de trabajadoras sexuales, jornaleras del campo, comisiones de mujeres migrantes y otras. Quiero destacar aquí algunas de estas experiencias, que permiten dar cuenta de un cambio subjetivo en sectores de trabajadoras en lucha.

Las Kellys son trabajadoras precarias de las cadenas hoteleras en España. Su nombre proviene de que ellas son las que limpian las habitaciones (*las kellys*). En su mayoría migrantes y racializadas, ocupan los trabajos menos valorizados en el gran negocio turístico. Desde hace varios años participan de las movilizaciones feministas y han sido pioneras en la lucha contra la precariedad laboral y la externalización de los empleos (tercerizaciones), exigiendo ser contratadas de forma directa por los hoteles, el reconocimiento de enfermedades laborales, seguro por desempleo, etc. Tienen plataformas activas en decenas de ciudades españolas, en especial en la costa Mediterránea.

Las Jornaleras de Huelva en lucha es una asociación de trabajadoras que surgió hace tres años para enfrentar la explotación laboral en los campos de Andalucía. En esta región se recolectan toneladas de frutos rojos que empresas multinacionales exportan a Europa. Cada año, llega a la zona un contingente de 18.000 temporeras provenientes de Marruecos para trabajar en la cosecha por unos meses. La contratación temporal, coordinada por los gobiernos de ambos países, establece condiciones muy claras: deben ser mujeres con hijos menores a su cargo. Así se aseguran de que, al terminar la cosecha, no se quieran quedar ilegales en España. Patriarcalismo, racismo y capitalismo actúan en común para garantizar las ganancias empresarias.

Esta pandemia también ha puesto de manifiesto lo que desde algunos sectores del feminismo se viene señalando hace tiempo: los trabajos de cuidados y los empleos más precarios siguen recayendo en las mujeres

Entrevistamos en varias ocasiones a Ana Pinto, una de las referentes de las *Jornaleras de Huelva*, y le consultamos cómo lograron organizarse en un sector laboral muy difícil, con mujeres que no hablan el idioma, no tienen documentación ni derechos laborales. “Si te dijera la red que tenemos ahora mismo, no te lo creerías. Esto surgió inicialmente en 2018, gracias a la de-

nuncia de las compañeras marroquí”, explica. Se refiere a las jornaleras que en aquel año se animaron a declarar públicamente contra los abusos sexuales y laborales que ocurrían en una de las empresas del sector. Los abusos sexuales habituales en los campos de Andalucía, al igual que ocurre en la cosecha de tomates en el sur de Italia, o en las fincas de frutas en California. Tal como hemos analizado en otro trabajo³, frente a esta situación, a un lado y otro del mapa grupos antirracistas y asociaciones de trabajadoras del campo exigen la regularización inmediata de las migrantes, la anulación de las leyes de extranjería, viviendas dignas, un salario mínimo, libre sindicalización y reducción de la jornada laboral. Son demandas que ningún gobierno, ni los conservadores ni los “progresistas” como el del PSOE-Podemos en el Estado español, han resuelto. Y aunque esto, si se lograra, permitirían mejorar las condiciones laborales de toda la clase trabajadora, tanto inmigrante como nativa, para los sindicatos mayoritarios tampoco es una prioridad. “Es parte también de nuestro problema, la pasividad y el consentimiento de los grandes sindicatos con lo que ocurre aquí en nuestra provincia”, asegura Ana Pinto.

La jornalera andaluza reflexiona sobre su encuentro con el feminismo, y cómo sectores de las mujeres trabajadoras se proponen transformarlo: “Cuando empecé a conocer la situación de las compañeras marroquí, empecé a sentir que para nada ese feminismo de los techos de cristal nos representaba. Ni a las jornaleras, ni a las compañeras que vienen de otros países, ni a la clase trabajadora más precaria. Entonces, creo que nosotras mismas hemos tenido que reinventar nuestro feminismo y nuestra propia lucha, en la que todas nos sintamos representadas.”

Migraciones, trabajo de cuidados y reproducción social

En medio de la pandemia, algunas trabajadoras del hogar⁴ han comenzado a organizarse, superando el aislamiento del sector. Para muchas de ellas, la pandemia implicó tareas extra, para otras, quedarse sin ingresos. Organizaciones de trabajadoras del hogar en varios países exigieron desde el comienzo de la crisis sanitaria medidas como subsidios de emergencia, la regularización de las personas migrantes y el reconocimiento de derechos laborales. Si el lugar de trabajo es el mismo espacio en el que se duerme y en el que se pasa el tiempo libre entonces el confinamiento puede transformarlo en una cárcel. “Nosotras tenemos una frase: Trabajo de interna, esclavitud moderna”, dice Edith Espínola, portavoz de Sedoac (Servicio Doméstico Activo).

Organizaciones de trabajadoras del hogar en varios países exigieron desde el comienzo de la crisis sanitaria medidas como subsidios de emergencia, la regularización de las personas migrantes y el reconocimiento de derechos laborales

Marina Díaz es de Honduras y trabaja hace 13 años en España. Explica que las trabajadoras del hogar han sido uno de los sectores más afectados por la crisis de la covid. Con el cierre de los colegios, los niños en las casas y el teletrabajo de sus empleadores, todo se complicó. Para ellas esto generó una sobrecarga. “Y nosotras también tenemos familias que cuidar, pero eso no se tuvo en cuenta”, asegura. En octubre de 2020 nació en España el Sindicato de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados (SINTRAHOCU). En su presentación, denuncian la precariedad: “Aislamiento, despidos injustificados, abusos laborales, etc., son algunas vulneraciones de derechos que enfrenta el sector. La pandemia ha sacado a la luz la exclusión y explotación que venimos denunciando desde hace años”. La crisis también puso en evidencia que ejercen “un trabajo fundamental”, porque son ellas quienes “a través de los cuidados hacen viable y digna la vida, desde la primera fila de lucha”. “Pero no fuimos incluidas en ninguna de las medidas del Gobierno. ¡Somos trabajadoras esenciales sin derechos laborales!”, afirman. El fenómeno es global. Hace unos años, un equipo médico descubrió un malestar particular que aquejaba a cientos de mujeres en una clínica en Iasi, Rumania. Los síntomas eran fuertes dolores corporales, angustia, depresión, estrés e incluso alucinaciones. ¿Qué tenían en común esas mujeres? Todas habían trabajado como *badanti* (cuidadoras de ancianos, niños o enfermos) en Italia por más de una década. Volvían rotas, habiendo perdido años de relaciones familiares y sociales. Los investigadores llamaron a ese malestar el “síndrome italiano”. Más de un millón y medio de trabajadoras del hogar ejercen como cuidadoras en Italia, en su mayoría son rumanas, ucranianas y moldavas. Mien-

tras en países como Italia se requieren cada vez más cuidadoras para las personas ancianas, en Rumanía ocurre un fenómeno paradójico: las personas mayores están cuidando a sus nietos, para que sus hijas cuiden, por salarios miserables, a los abuelos de otros.

Las migrantes se ocupan como trabajadoras del hogar, cuidadoras de niños y ancianos, limpiadoras, etc. Toma forma lo que se ha denominado una *cadena global de cuidados y familias transnacionales*, marcada por el racismo, las fronteras y la explotación. Estos trabajos son esenciales para la reproducción social capitalista, porque garantizan una parte de la reproducción de la fuerza laboral en los hogares, ya sea como trabajo asalariado o como trabajo doméstico no pago. Sin embargo, siguen siendo desvalorizados, como si se tratara de una tarea secundaria. Esta depreciación no solo es simbólica, sino concreta y material, ya que en muchos países el trabajo doméstico no se encuentra regido por la misma legislación laboral que ampara al resto de los empleos. Bajos salarios, falta de regulación, ausencia de derechos laborales básicos como vacaciones, bajas médicas, seguro de desempleo, despidos “fulminantes” por parte del empleador o la empleadora, horas extras no pagadas, pero también maltratos físicos y psicológicos, humillaciones y abusos sexuales son parte de la experiencia de miles de trabajadoras domésticas en todo el planeta.

“No somos esclavas” ha sido el grito de muchas trabajadoras desde sus lugares de trabajo en medio de la crisis actual. Destaquemos aquí, por último, las luchas de las trabajadoras en las maquilas del sudeste asiático, que producen textiles para marcas europeas como Zara o Primark. En decenas de fábricas, las trabajadoras mantuvieron piquetes de huelga en los primeros meses de pandemia en 2020. En medio de una huelga, en una planta donde confeccionan bolsos para las computadoras Dell, las trabajadoras compartieron un mensaje contundente en redes sociales: “Nosotras hacemos vuestros bolsos en Myanmar. Hemos tratado de organizar un sindicato para pedir protección ante la covid-19 y hemos sido inmediatamente despedidas. No somos esclavas”. Miles de jóvenes trabajadoras de las fábricas de Myanmar, protagonistas de estas huelgas “salvajes” por derechos laborales han estado poco después al frente de la resistencia al golpe de Estado en ese país, un proceso de resistencia obrera de una profundidad enorme.

Patriarcado, racismo y capitalismo

A lo largo de su historia, el capitalismo ha promovido y utilizado a su favor el racismo y el machismo como formas de diferenciar sectores ultra precarios y con peores salarios al interior de la clase obrera. También han funcionado como mecanismos para dividir a las oprimidas entre sí. Por ese motivo, las cuestiones raciales y de género se encuentran entrelazadas a la cuestión de clase, y esto es aún más cierto en el siglo XXI, cuando la clase trabajadora se ha extendido a nivel mundial, con mayor precarización, racialización y feminización. Las leyes de extranjería, los muros fronterizos y las vallas son nuevas formas de segregación, funcionales a un capitalismo globalizado.⁵ La lucha de las mujeres trabajadoras contra ese monstruo de varias cabezas no comienza hoy. Recuperar esa enor-

me tradición de combates de género y clase, tirar de los múltiples hilos que la unen con el presente es fundamental. La huelga de Pan y Rosas en Estados Unidos en 1912; las luchas de las inquilinas en varios países contra el alza del precio de los alquileres en las primeras décadas del siglo pasado; las huelgas de mujeres en la Revolución rusa; la re- vuelta de las mujeres contra el aumento de los precios de los alimentos y el carbón en Barcelona, Málaga y Alicante en 1918 o algunas de las luchas de las mujeres trabajadoras en los años sesenta y setenta, al calor del mayo francés y la Transición española, por poner algunos ejemplos.⁶

En medio de la pandemia, se han desarrollado huelgas y nuevas formas de autoorganización, cuestionando el papel de las burocracias sindicales y cruzando las dimensiones del género, el antirracismo y la clase

Hemos intentado mostrar en este artículo que esa tradición comienza a ser retomada en la actualidad. En medio de la pandemia, se han desarrollado huelgas y nuevas formas de autoorganización, cuestionando el papel de las burocracias sindicales y cruzando las dimensiones del género, el antirracismo y

la clase. Estos procesos de organización muestran en pequeña escala la potencialidad de un feminismo de clase y anticapitalista. Un feminismo que tiene un núcleo fuerte en las reivindicaciones y métodos de lucha de las trabajadoras y la clase obrera de conjunto por su emancipación.

Notas

1. Autora de *No somos esclavas. Huelgas de trabajadoras, ayer y hoy* (2021), *Patriarcado y capitalismo* (Akal, 2019), *Revolucionarias* (Lengua de Trapo, 2018). Reside en Madrid, donde forma parte de la agrupación de mujeres *Pan y Rosas*.
2. Josefina L. Martínez, “Organizarse es comenzar a vencer”, CTXT, 10/12/2020, disponible en: <https://ctxt.es/es/20201201/Politica/34402/feminismo-sindicalista-jornadas-la-laboratoria-josefina-martinez.htm>
3. Josefina L. Martínez, “Frutos con sangre, campos de lucha: jornaleras contra la explotación” en *No somos esclavas*, Ediciones Libros y Rosas, Madrid, 2021.
4. Así se denomina en España el trabajo doméstico que incluye la limpieza de casas particulares, pero también el cuidado de niños, ancianos y enfermos.
5. Josefina L. Martínez y Cynthia Burgueño, *Patriarcado y capitalismo*, Akal, 2019.
6. Josefina L. Martínez, *No somos esclavas. Huelgas de mujeres, ayer y hoy*, Ediciones Libros y Rosas, Madrid, 2021. La primera parte del libro aborda estas huelgas históricas. La segunda parte está dedicada a las luchas de las mujeres trabajadoras en medio de la pandemia.

Topía 30 años
PSICOANALISTAS SOCIEDAD CULTURA

SUSCRIPCIÓN A REVISTA TOPÍA
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO \$930

BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES

- 50% DE DESCUENTO EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y EDITORIAL
- DESCUENTOS ESPECIALES EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

PRÓXIMAS ACTIVIDADES

SÁBADO 27 DE NOVIEMBRE | 11HS. (ARGENTINA)

»» PRESENTACIÓN DEL LIBRO **ESTALLIDOS DE LA VOZ. UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS VOCES** DE **DAVID LE BRETON**

ENTREVISTA A DAVID LE BRETON POR CARLOS TROSMÁN
COORDINACIÓN: **ALEJANDRO VAINER**
INFORMES E INSCRIPCIÓN EN NUESTRA PÁGINA WEB

www.topia.com.ar

TARDE, DEMASIADO TARDE PARA KAIRÓS¹

LA PRECARIEDAD DE LOS TRABAJADORES DE SALUD EN LA CABA

o / 12

Diego González Castañón

Psiquiatra y psicoanalista²
diegogc@fibertel.com.ar

El atravesamiento de algo tanto mayor a *nosotros-todos* nos ordenó, como las limaduras de hierro frente a un campo magnético. Nuestra vida y nuestra muerte eran otra cosa que la versión singularizada que teníamos de ellas. Aprendimos a redefinir nuestra vida, sin darla por ya-hecha. Acabando con lo que se daba, la pandemia produjo crisis (en plural), y esos cortes decisivos se transformaron en momentos fecundos (Kairós) para tejer otra cosa.

El dios Kairós aparece súbitamente, pero cuando uno está en crisis, lo busca. Durante el confinamiento, muchos pudieron asirlo. Otros, lo corrieron de atrás, sin alcanzarlo: quedaron en el estado previo a su encuentro, pre-kairós, una etimología inventada para precario. Algunos abandonaron y lo dieron por perdido. De esta extemporaneidad de Kairós en tiempos de crisis y de su relación con la precariedad subjetiva tratará este artículo.

La Salud Pública en la Argentina lleva décadas de *des-concierto*: los tres subsistemas de atención no trabajan en conjunto ni guiados por políticas públicas centradas en mejorar las condiciones de la salud de cada uno de los habitantes

La Salud Pública en la Argentina lleva décadas de *des-concierto*: los tres subsistemas de atención no trabajan en conjunto ni guiados por políticas públicas centradas en mejorar las condiciones de la salud de cada uno de los habitantes. Voy a abordar la situación de los médicos de la CABA como un analizador del sistema, cuya comprensión y arreglo requiere esfuerzos mucho más complejos. En la Argentina trabajan 200.000 médicos.³ El 54% son mujeres; la mitad tiene menos de cuarenta y cinco años y el 15% son mayores de sesenta. Hay diecisiete provincias que no alcanzan la media de 4 médicos cada 10.000 habitantes. Esta aberración estadística se produce porque la CABA, donde trabajan 12 mil médicos, tiene cuatro veces más médicos por habitante que el resto del país. Soy uno de ellos; son familiares, amigos y pacientes. Durante el primer año y medio de pandemia, *sus* crisis fueron intempestivas (en medio de una tempestad) o extemporáneas (dislocadas de su propio tiempo vital), en ocasiones no propicias.

Un hospital general tiene alrededor de veinticuatro servicios médicos; sólo la mitad interna pacientes, el resto trabaja desde los consultorios externos. Entre



las primeras medidas para afrontar la pandemia se exceptuó de prestar servicio a los mayores de sesenta años. Se suspendieron: las cirugías y la atención ambulatoria. Los especialistas implicados desaparecieron de los hospitales y enormes cantidades de pacientes fueron estructuralmente abandonados.

Partiendo de una fuerza de trabajo de 12000 médicos, si 1800 fueron eximidos por su edad y los 6000 dedicados a tareas ambulatorias dejaron de asistir, quedaron 4200 médicos aptos para enfrentar la pandemia. La gremial de médicos municipales tiene la misma conducción desde hace más de 30 años. Cada uno de los últimos tres años, incluido el primero de pandemia, convalidaron con la patronal un aumento salarial tres veces menor a la inflación real. Mientras la inflación totalizó un 150% en 3 años, el cargo de ministro de salud incrementó 250% su remuneración, y la plebe un 69%.⁴

La mitad de los servicios de internación son quirúrgicos. Las cirugías se redujeron un 70% durante la pandemia, a la par que las camas asignadas a pacientes quirúrgicos se reconvirtieron en camas COVID, pero no estuvieron a cargo de cirugía. Recalculando, llegamos a un pequeño total de 2900 médicos a pleno. Por supuesto que hubo hospitales o servicios en donde las cosas se organizaron con un mínimo de sensatez, no digamos solidaridad porque en los hospitales, escasea. En ningún momento de los 18 meses, los médicos cuyas tareas habituales estuvieron suspendidas se organizó para alivianar la tarea de aquellos, casi exclusivamente clínicos e internistas, que permanecieron en *el frente* durante meses. En ningún momento los colegas ociosos dieron la más mínima ayuda a sus colegas, sobrecargados dentro del hospital, ni idearon formas de no abandonar a la población.

La obscenidad de esta malversación de recursos humanos no se planteó en las provincias, porque no llegan a tener cuatro médicos cada 10.000 habitantes. La municipalidad más rica de toda Latinoamérica, dio un ejemplo de federalismo y afrontó la pandemia con solo el 24% de sus médicos, para igualarse a sus hermanas del interior. ¿Fue por prevención sanitaria o para impedir la litigiosidad por demandas laborales? Por suerte, hubo una cantidad suficiente de médicos en sus casas para recibir los aplausos de las 9 P.M.; si ellos no hubieran estado

despiertos, los 2900 hubieran desperdiciado el homenaje por estar exhaustos.

No tengo gran cantidad de datos directos sobre la situación fuera del AMBA y los profesionales de la salud, pero entiendo que fue igual o peor, en condiciones laborales y en consecuencias del *burnout*. Pero prefiero reconocer mi ignorancia y no hablar sin saber. El grado de rostridad de los médicos para la comunidad y de la comunidad para los médicos es inversa y exponencialmente proporcional a la población. Con menos de 50 mil habitantes, todos se conocen y, quizás, haya sido un factor protector frente al ninguneo.

El ritmo de trabajo se incrementó constantemente durante 12 meses. En cada pico de contagios verificaban que lo cotidiano puede volverse trágico y que su trabajo era realmente de trincheras. En cada pico volvían a decepcionarse: tampoco esa vez sus jefes habían planificado un abordaje colectivo; el azar y la improvisación estructuraban el día a día. Fantasaban con vacaciones, pero las directivas al respecto se mantuvieron fragmentarias y contradictorias, impidiendo anticipar un descanso real, rebajando sus deseos a ensoñaciones morbosas por la imposibilidad de su concreción.

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tiene un dispositivo preventivo que otorga días de licencia por estrés a los médicos hospitalarios. Como era esperar en una organización entrópicamente organizada, nadie pudo tomarse los días por estrés, ni hubo forma de detectar eficazmente el estrés de un colega para que fuera reemplazado transitoriamente por otro.

No solo trabajaban el doble o el triple, sino que lo hacían en las mismas condiciones de siempre, bregando con las miserias hospitalarias de: alguien que se roba los oxímetros; algún enfermero o camillero que se niega a atender a un paciente COVID porque lo considera trabajo extra; algún interconsultor que, descubierto en el bar del hospital, se niega a ver al paciente porque tiene miedo de contagiarse; algún jefe de servicio que se olvida de pedir los guantes, barbijos o máscaras que los enfermeros consiguen por medio de la gremial; la central de ambulancias y de traslados bastardea a los residentes y concurrentes y solo hacen lugar a los pedidos de los médicos del staff, en persona, luego de prolongadas amenazas telefónicas. Esta inmanencia en la organización del tra-

bajo, supongo, fue funcional para negar la angustia inusitada a la que esos actores sociales se enfrentaban.

Frente a la ignorancia generalizada, todo se hacía *por si acaso*, de todo se sospechaba porque podía ser infectante. Mientras la OMS titubeaba, las pocas directivas que emitía el ministerio de salud eran tamizadas y retransmitidas en cada servicio: un *teléfono-descompuesto*, infantil en su estructura, al que se agregaban las distorsiones producidas por las pujas de poder mediáticas, definitivamente no-políticas y nada pueriles.

Con menos gente en el hospital, se reforzó la falta de comunicación. Los Comités ad hoc, abrían y cerraban salas, ofertaban guardias simuladas como pago por trabajar en sala de COVID, o los fines de semana, o por las tardes... que los médicos más jóvenes e inexpertos, no afiliados a la gremial, aceptaban. No hubo nuevas contrataciones ni se pagaron horas extra.

Es de Perogrullo que el estrés crónico, con grandes niveles de incertidumbre sobre la utilidad y la seguridad de la tarea, va a producir un aumento en la tasa de errores del personal. Quienes detectaban esos errores no eran escuchados y eran tratados por sus jefes con hostilidad. En esto tampoco hubo demasiada novedad: los hospitales no son instituciones horizontales. Ni sanas.

Los pacientes estaban separados y aislados mientras los médicos se apiñaban en torno a una única mesa, en un único cuarto de reunión. Así, en grupo, se contagiaban. Frente a esas "bajas", los restantes cargaban con el trabajo propio, que ya era mucho, y el de los colegas enfermos. No se organizó ningún tipo de relevo. Esta epidemia no requería tantos especialistas: había que estar atento a las medidas básicas de prevención, tomar la temperatura, ofrecer cuidados básicos a la mayoría de los pacientes, hisopar. Cualquier médico hubiera podido colaborar.

En la Argentina trabajan 200.000 médicos. El 54% son mujeres; la mitad tiene menos de cuarenta y cinco años y el 15% son mayores de sesenta. Hay diecisiete provincias que no alcanzan la media de 4 médicos cada 10.000 habitantes

Además, la clínica del COVID es extremadamente monótona: todos los pacientes se parecen muchísimo. Esa falta de variabilidad taladró el psiquismo de los trabajadores, que no podían anotar en historias clínicas o libretas, fómites potenciales. Entonces grababan, en sus celulares, registros orales de los pacientes, que escuchaban y actualizaban en sus hogares, para mantenerse al día, en vez de descansar. Los ateneos estaban



suspendidos, las rondas de sala, también.

Podríamos suponer que los hospitales públicos de la ciudad de Buenos Aires proveen un contexto laboral óptimo, en cuanto a los recursos disponibles. Pero si esos recursos no se disponibilizan, no constituyen un factor protector de las crisis potenciales. Tengo la hipótesis de que ellos sufrieron las consecuencias de la locura institucional, del desamparo de las autoridades, la indiferencia y el ninguneo de sus supuestos colegas.

Mientras la inflación totalizó un 150% en 3 años, el cargo de ministro de salud incrementó 250% su remuneración, y la plebe un 69 %

En la CABA, como habitualmente, los médicos se disociaron y siguieron trabajando como si la catástrofe no estuviera ocurriendo. Desarrollaron afecciones psicosomáticas, lesiones físicas, síntomas psiquiátricos y debacles vinculares. Tardaron meses en reconectarse con sus terapeutas o hacer su primera consulta. Luego de pasar no menos de cuatro horas diarias en un traje de astronauta, respirando bajo tres barbijos sofocantes, con tres guantes en cada mano ¿una consulta por Zoom hubiera sido vivenciada como un alivio para pacientes(médicos) saturados de aislamiento?

Sandra Giménez⁵ propone captar las múltiples dimensiones, no excluyentes, que expresan la precariedad, aumentando el espesor y los matices del concepto. Destaco la desprotección sindical, la baja calidad remunerativa, la desmesura del esfuerzo laboral (incluida la imposibilidad de descansar, de encontrar un ritmo acorde con la sobrecarga), las condiciones de exposición a un virus desconocido y el malestar y la frustración con respecto a la institución en la que trabajan. La precariedad laboral preexistía; la sobrecarga cuantitativa inhibió aún más una respuesta de alarma normal.

Me centré en los médicos porque son, supuestamente, la “cima” de la jerarquía de los trabajadores de la sanidad. Pero, de modo análogo, muchos otros trabajadores de la salud cohabitaron el espacio

hospitalario, con sus factores similares y disímiles (el grado de protección gremial de los enfermeros es notoriamente más concreto que el de los médicos, aunque el valor de su salario no refleje la importancia del mismo).

Creo que los médicos atravesaron un proceso de *disipación subjetiva*, del tipo que describimos con la licenciada Aznar⁶: “*Es un proceso de subjetivación que busca insustancializar, borrar o reducir los conflictos. Se constituye como un modo de ser y estar en el mundo, silencioso, crónico, poco llamativo. Externamente se observa a la persona inhibida y pasiva; raramente consultan por sí mismos. Internamente, se infiere un vacío existencial*”.

Estos médicos sufrieron en silencio algo inefable. Hubieran podido poner palabras para pensar y pensarse a ellos en situación, pero cursaron esos meses como autómatas, porque no se forjaron modos colectivos de contención. La precariedad y la disipación subjetiva se potencian y los dejan más allá de Kairós (el tiempo cualitativo), sumidos en el tiempo cronológico, traumatizados porque, materialmente, no hubo oportunidades, ni lugar para la esperanza.

Diego Piñero⁷ realizó un trabajo donde, combinando las condiciones objetivas del trabajo con el grado de satisfacción de los trabajadores rurales con el mismo, logró describir cuatro perfiles de precariedad, cuyos dos extremos son *satisfechos e insertos y excluidos e insatisfechos*. Su estudio, numeroso, obliga a pensar la precariedad de forma contextual y no categorial. Por ejemplo, la valoración del salario no solo se basa en el monto recibido, sino que está mediada por la construcción del valor social de su trabajo, compartida con sus pares: lo que los trabajadores entienden como posible y lógico recibir. Esos peones de campo y zafreros conservan su lucidez para pensar sobre su trayecto vital. Quienes están disipados subjetivamente, viven en piloto automático; sin Kairós no hay reflexión.

Sin duda que los padecimientos de cada uno de estos *médiques* se inscriben como otro episodio de su vida y que sus vulnerabilidades pueden ser rastreadas a un tiempo previo. Pero intuyo que, sin la pandemia y lo que ella implicó institucionalmente, no se hubieran encaminado hacia el mismo tipo de desenlace.

El hospital, organizado caóticamente (optando por el caos como un modo de organización y gestión, que no es lo

mismo que desorganizado), operó como un aparato des-humanizante trans-subjetivo que impidió la utilización de los recursos, humanos y tecnológicos, basado en la eficiencia, permitiendo que el miedo (o la “ventaja”) guiaran las decisiones.

Los médicos se disociaron y siguieron trabajando como si la catástrofe no estuviera ocurriendo. Desarrollaron afecciones psicosomáticas, lesiones físicas, síntomas psiquiátricos y debacles vinculares

En Argentina, se minimizaron progresivamente, durante décadas, el valor, la pertinencia y la eficacia de los abordajes grupales y se exaltaron los dispositivos individualistas. Todavía quiero creer (puede ser una señal indiscutible de mi envejecimiento), que con grupos Balint funcionando, el deterioro en la vida de estos agentes hubiera sido menor, que el malestar en la cultura no se hubiera vivido pasivamente, que las asambleas hubieran podido emerger y los pedidos de ayuda solidarios se hubieran canalizado de otro modo.

Los médicos no comunicaron su situación en forma eficaz. Intentaron por los cauces establecidos, hicieron dos paros y movilizaciones, sin el aval del gremio, pero no fueron noticia. Una vez, coincidió con la muerte de Maradona. La otra, uno de los manifestantes murió de muerte súbita y la noticia se licuó en la tragedia personal, manteniendo desinformada a la población. Su reclamo era por derecho, no por caridad. No querían ser heroínas ni superhombres, querían un reconocimiento acorde con la desmesura de lo que enfrentaron. Los enfermeros, que se manifestaron en las mismas fechas, reclamando por la insensata negativa del GCABA de reconocer su carrera profesional, tuvieron muchos minutos más de *aire*.

No creo que *estes médiques* puedan sanar prescindiendo de la ira. Su cuerpo y sus vínculos se han dañado por ausencia de un pensamiento que limitara y operase con esa cantidad fija, inhumana, que debieron soportar. Los deseos de retaliación, si pueden tomar forma, cumplen la función imaginaria de decir en voz alta que fueron víctimas de una maquinaria anónima sin precedentes por su velocidad.⁸

No creo que nuestra comunidad pueda sanar ni implementar límites certeros para que no haya olvido de lo deletéreo de los fanatismos, el aislamiento, la degradación de lo público en la mera suma de las individualidades. Es posible que los médicos (y no me refiero a los especialistas mediáticos) alcen la voz y den su testimonio, para que se produzca un aprendizaje social y optemos por un modelo de comunidad progresivamente más justa.

Notas

1. Es el dios de la oportunidad, la personificación de la Ocasión (Wikipedia dixit).
2. Codirector general de la Fundación ITINERIS.
3. www.argentina.gob.ar/salud/observatorio/datos/fuerzadetrabajo
4. Datos disponibilizados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. ¿impudicia, descaro o transparencia de los actos de gobierno?
5. Giménez, Sandra, “Algunas implicancias subjetivas de la precariedad laboral”, *VI jornadas de sociología de la UNLP*, 2010.
6. Vertex. Rev. Arg. de Psiquiat. Vol. XXI, 2010, pp. 126-135.
7. Piñero, D. E., “Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias”, *Revista de Ciencias sociales* N° 24 (28), 2011.
8. En la última revisión me acordé de Hiroshima y Nagasaki, y me sentí tan ignorante...

ByLPLI
BIBLIOTECA
Y
Librería
POPULAR
Literatura
INCLUSIVA

La Biblioteca y Librería Popular Literatura Inclusiva es un espacio en el que trabajan personas trans y personas que salen de contexto de encierro.

A todos los servicios de una biblioteca, se suma la posibilidad de comprar libros. Por otro lado, en el espacio funciona el ECUEN, una iniciativa destinada a **atender, contener, asesorar, acompañar a diferentes poblaciones vulneradas en torno a las diversas problemáticas sociales**, como ser: infancias, consumo problemático, situación de calle, géneros, interrupción voluntaria del embarazo, contexto de encierro carcelario, gerontismo, etc.

ACTIVIDADES Y HORARIOS, EN LAS REDES SOCIALES: @BYLPLI
Camarones 2876 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PANDEMIA EN PANAM¹

Miguel Benasayag²

Psicoanalista

miguel.benasayag@wanadoo.fr

Ver desde hace casi ya dos años la ciudad luz apagada no deja de ser un golpe fuerte al imaginario y a nuestro cotidiano. La pandemia atacó Panam podríamos decir que por etapas. En un primer momento, y como siempre, el famoso virus era algo que les pasaba a las gentes que viven “por ahí”, es decir, lejos de París, lejos de Francia, después empezó a llegar, dicen que por un avión militar que venía de China, por una reunión de evangelistas... no se sabe, un turista chino murió en el hospital “Hôtel Dieu”, que está a 50 metros de la catedral de Notre Dame, pero bueno era un turista, un chino y no muy joven. La cuestión es que una semana después que el ministro de salud dijera formalmente que no había ya ningún caso de coronavirus en Francia, la pandemia se invitó solita y se nos cayó arriba.

Apenas algunos intelectuales señalaron el hecho de que, pandemia o no pandemia, estábamos asistiendo a un control de la población a pasos agigantados, un avance increíble del biopoder

Entonces las cosas tomaron un carácter serio, si podemos decir así, es decir, el ministro, varios ministros, profesores y gente que sabe, dijeron, no hay que besarse, no hay que abrazarse, y sobre todo no hay que ponerse barbijos porque eso puede ser muy grave... Finalmente, con fechas más o menos paralelas a la Argentina el joven presidente Macron tomó aires de mariscal y por la red nacional de difusión nos dijo que estábamos en guerra, que empezaba el confinamiento que, por supuesto, íbamos a ganar patrióticamente la guerra, y bueno, todo el mundo a casa. Una vieja y simpática tradición francesa re emergió del fondo del “patriotismo”, y los vecinos denunciaban y atacaban a



los otros vecinos, que osaban salir más de media hora por día o que aparentemente no se comportaban como se debe... en una guerra.

Pero, no olvidemos, estamos en el país de Pasteur, la vacuna... la vacuna, debíamos esperar y confiar en la ciencia. Recordemos que una característica muy cómica del pueblo galo es de creer en la racionalidad, es una creencia que incluye, por ejemplo, entre otras cosas, la creencia dogmática y ciega en la laicidad, todo francés desde el profesor que sabe, hasta el analfabeto o semianalfabeto más profundo, dice muchas veces por día; “nous sommes cartésiens”. Dicho de otra manera, si la mayor parte de los galos ignoran absolutamente quien fue el autor del *Discurso del Método*, los descendientes de Asterix son, genéticamente racionales.

De esta manera, por ejemplo, nunca un francés te preguntará si has leído tal o tal libro, eso sería tomado como una ofensa, simplemente te dirá, ¿Hace mucho que no lees a Tolstoi? O bien, estoy releendo Hugo...

Para nosotros, los *metteques*³, la cosa es sorprendente, finalmente uno llega a la conclusión que los franceses nacen habiendo leído todo y después durante sus vidas, a veces, releen algún libro... o no.

De este modo no fue complicado explicar que los que saben y los que no saben, no saben. La hora del mariscal científico, del especialista había llegado, un comité científico debía explicar qué hacer y cómo hacerlo. Una suerte de república platónica donde los consejeros del rey no eran ya filósofos sino científicos, no tardó en instalarse.

Estado de excepción, urgencia de guerra... en síntesis, una semana antes de esta “declaración de guerra” al virus, (recordemos que dado que un virus no es realmente un ser vivo, difícilmente estará al tanto de una tal declaración), una semana antes decíamos, los chalecos amarillos hacían temblar al presidente empresario, Macron.

Macron había ganado las elecciones para poder imponer el proceso neoliberal hasta el fondo y sin ningún freno, la pandemia solo aceleró este proceso

Por supuesto que las libertades democráticas -el derecho a manifestar, las disidencias- en un estado de guerra son traiciones... terrorismos. De esta manera, los miembros del cuerpo médico y paramédico que estaban sufriendo un terrible plan de “ajuste”, es decir, despedían personal y cerraban servicios y dispensarios, comprendieron, o debieron comprender que no era el momento de desertar, ellos estaban designados como la primera línea en la lucha. Pese a tanto heroísmo, en los peores momentos del primer confinamiento el plan de ajuste siguió su camino. No hay que olvidar que la “realidad económica” es la verdadera realidad.

Los jubilados, los trabajadores de todos los sectores que desarrollaban hasta marzo de 2020 luchas muy fuertes

debieron ellos también hacer prueba de su patriotismo, o por lo menos mostrar que no eran traidores a la patria.

Así nos encontramos en un estado muy particular de la democracia francesa. El gobierno decía a los/as ciudadanos/as, ustedes no saben, no pueden, ni deben opinar. De esta manera, cada vez que algún ciudadano/a, o algún líder político trataba de transmitir un punto de vista crítico a la respuesta oficial, ampliamente difundida por los medios, se planteaba que los que no son técnicos no pueden decir nada. Lo cual es en sí increíble dado que el mismo argumento debería poder ser enunciado en cada ocasión de una elección; después de todo; qué saben los electores sobre la macroeconomía, sobre el mundo digital, sobre los organismos genéticamente modificados... ¿Qué saben?

O sea que a la sombra del estado de urgencia, los franceses vieron aparecer un desprecio total hacia su capacidad de entender lo que estaba pasando, o de entender cualquier cosa. Pero a medida que la vida cotidiana, el mundo mismo, se volvía incomprensible, oscuro, amenazador, menos debía el ciudadano meterse en lo que no le importa, es decir, su vida.

La articulación entre el sentido común y el pensamiento crítico o lógico que, cuando funciona bien, puede crear un “buen sentido”, estaba rota. Los médicos, enfermeras, maestros, barrenderos, operarios, etcétera, a los que se les había dicho que sus reivindicaciones eran infantiles, que el principio de realidad debía mostrarles que cuando no hay plata, no hay plata..., el gobierno, tomando una actitud paternal y al mismo tiempo pedagógica, mostraba a los trabajadores los bolsillos vacíos. No hay plata y todo ciudadano responsable no pide lo que no hay. Sin embargo, los mismos ciudadanos vieron aparecer de la galera miles y miles de millones de euros. ¿De dónde salían? ¿A qué economía correspondían? ¿Por qué no había nada antes y ahora había tanto?...

Pese a tantas incoherencias, en Francia no hubo durante mucho tiempo una contestación a las medidas sanitarias impuestas. El mismo ministro que desaconsejaba doctoralmente el uso de barbijos, impuso autoritariamente su utilización. Apenas algunos intelectuales señalaron el hecho de que, pandemia o no pandemia, estábamos asistiendo a un control de la población a pasos agigantados, un avance increíble del biopoder.



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

Es decir, cuando el poder toma como objeto de su acción los cuerpos, la masa biológica, la vida misma, dejando de lado todas las dimensiones conflictivas y simbólicas.

Los contestatarios son antivacunas, de extrema derecha, de extrema izquierda, chalecos amarillos, complotistas, una suerte de cambalache antisistema, pero sin ningún proyecto común evocable

Las idas y venidas del poder francés no fueron muy diferentes que la de los otros gobernantes, Macron había ganado las elecciones para poder imponer el proceso neoliberal hasta el fondo y sin ningún freno, la pandemia solo aceleró este proceso.

Ni el neoliberalismo que incorporó la sociedad, ni el avance de la digitalización disciplinaria, la virtualización de los lazos sociales, la delegación masiva de las funciones sociales e individuales hacia las "maquinas inteligentes", no hicieron más que acelerarse rápidamente, sin ninguna resistencia durante más

de un año. Quizás la sorpresa, o lo poco esperado es lo que está sucediendo en Francia en estos dos últimos meses. En plena campaña de vacunación masiva una ola de contestación gana cada sábado (como con los chalecos amarillos) más y más adeptos.

Estos grupos contestatarios, múltiples y muy variados que no tienen un eje único; sin jefes, sin programa, pero que reúnen cada sábado en pleno verano unas 300.000 personas que protestan contra el pasaporte sanitario, contra la vacuna, sin los cuales es imposible ir a un bar, un restaurante, un cine o un teatro o a un centro comercial. Los contestatarios son antivacunas, de extrema derecha, de extrema izquierda, chalecos amarillos, complotistas, una suerte de cambalache antisistema, pero sin ningún proyecto común evocable.

Pero, lo que sí es común a estos contestatarios, es una particularidad francesa, la desconfianza total en la racionalidad científica, en las vanguardias, en las llamadas "elites". Existe de forma difusa pero profunda, una crítica a lo que podríamos llamar el fracaso de la racionalidad moderna. En estas manifestaciones se critica lo que es considerado como la dominación del racionalismo cartesiano que ignora, según ellos, todo sobre la vida.

Es muy complicado situarse frente a estas tendencias críticas. Por un lado, no

podemos negar que uno de los procesos históricos actuales más profundos se estructura alrededor de la conciencia del antropoceno, sus consecuencias, las amenazas que existen sobre toda forma de vida. En efecto, el sujeto cartesiano, moderno, ese que se extraía del mundo para mejor conocerlo y manejarlo, ese que obedecía a la consigna de Descartes: "hacerse amo y poseedor de la naturaleza", ese hombre viril y conquistador está hoy en el banquillo de los acusados.

En Francia la sociedad se encuentra claramente dividida y enfrentada, están los pro vacuna, pro control, pro disciplina, en nombre de "los que saben", y la oposición que en la mayor parte de los casos evoca un cierto oscurantismo anticientífico

Pero, por otra parte, es difícil de adherir a una crítica oscurantista de la racionalidad. Difícil adherir a un populismo que manipula a las gentes diciéndoles que se

piensa con la panza, con los pies, etcétera.

Desde este punto de vista, en Francia la sociedad se encuentra claramente dividida y enfrentada, están los pro vacuna, pro control, pro disciplina, en nombre de "los que saben", y la oposición que en la mayor parte de los casos evoca un cierto oscurantismo anticientífico.

Si queremos decir entonces qué punto central caracteriza hoy en Francia esta etapa de la pandemia, desde mi punto de vista, esta oposición, donde los dos polos son dogmáticos y oscuros, los dos basados en creencias diferentes, los que creen en la ciencia y los que creen en una serie variopinta de intuiciones. Entre estos dos polos hay seguramente una ruptura con la tradición jacobina, central en el pensamiento francés.

Pasteur habría escrito: "no te pregunto a qué raza perteneces, ni a que religión perteneces, si sufres me perteneces, y te aliviaré". Es esta promesa, fundadora de toda vanguardia, que en Francia no funciona más y esto es en sí una novedad que ya existía en forma larvada antes de la pandemia.

Notas

1. Panam es el nombre lunfardo de la ciudad de París.
2. Psicoanalista argentino residente en París hace más de 40 años.
3. La traducción sería "latinos chorros, sucios".

Títulos de la Editorial Topía



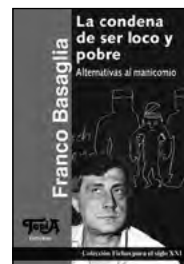
La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



Lenguaje y psicoanálisis
David Maldivsky y otros



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



La piel y la marca
Acerca de las autolesiones
David Le Breton



Sueño,
medida de todas las cosas
Lila María Feldman



El loco se subió a un avión
Jorge Pose



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Las subjetividades patriarcales
Michel Tort



Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman



En todas las librerías - PEDIDOS E INFORMES 4802-5434 / 4311-9625
revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

LA PANDEMIA VIVIDA EN AMBOS MUNDOS

EN LAS DOS SUIZAS: COSTA RICA Y LA SUIZA EUROPEA

Úrsula Hauser Grieco

Psicoanalista y Psicodramatista
ursonio@hotmail.com

Esta es una carta personal a *Topía*, subjetiva, nada científica; ¡gracias por aceptar esta forma de responder a la invitación de escribir algo sobre LA PANDEMIA EN SUIZA, mi país natal! Aquí vivo ahora una mitad del año, la otra mitad estoy desde hace 40 años viviendo en Costa Rica y América Central, parte también en Uruguay, realizando mis proyectos profesionales como psicoanalista, sobre todo con psicodrama. Mi corazón está también en ambos mundos, a veces atormentado y a veces feliz en esta doble vida, batiendo para EL SUR de cualquier manera.

Desde donde yo puedo verlo, el abismo entre el mundo POBRE y el RICO, nunca estaba tan dividido como ahora: el VIRUS no tiene fronteras, la VACUNA sí lo tiene. De modo criminal y perverso veo como aquí en Suiza se botan vacunas porque están vencidas, o la gente no quiere vacunarse, mientras que en Centroamérica faltan; es igual con la comida y la calidad de vida. Aquí sobran posibilidades y materiales, allá en América Central aumenta la pobreza, el hambre, la violencia y la desesperación.

El abismo entre el mundo POBRE y el RICO, nunca estaba tan dividido como ahora: el VIRUS no tiene fronteras, la VACUNA sí lo tiene

Aquí la gente se aburre o entra en pleito en la discusión si vacunarse o no, mientras al otro lado la clase media trata de irse a los EEUU para vacunarse allá, la gente pobre espera, espera, espera. El negocio que se desarrolla alrededor de la pandemia enriquece aquí sobre todo a la industria química, y toda la economía nacional crece y se levanta. Gran parte de la población suiza -en lugar de viajar al extranjero- gastan su dinero en el turismo nacional, donde una noche en un

cuarto doble de un hotel medianamente bueno cuesta mínimo 180 francos (USD 200).

El turismo en Costa Rica colapsó, hoteles y restaurantes pequeños no pueden sobrevivir y cerraron para siempre; la gente que conoce el mundo digital busca algún trabajo en el sector IT, en los *Call Centers*. ¡Las/los que no tienen computadoras e Internet, están excluidas/os!

Las empresas norteamericanas y transnacionales llevan la riqueza del país fuera; bananos, ananás, café, carne, flores; la ganancia de la UNITED FRUIT COMPANY no bajó durante la pandemia, dado que tiene los privilegios negociados en el pasado con la alianza de gobiernos entregados a la súper potencia y casi no paga impuestos; tampoco las empresas coreanas en la zona franca.

Es decir, también en la "Suiza centroamericana" hay un mundo rico y un mundo pobre, quienes sufren son la población humilde y la clase media, que se pauperiza.

Aquí en Suiza cualquier obrero que pierde su trabajo tiene el derecho a recibir su salario durante dos años, aunque no trabaja; nada más tiene que presentarse regularmente; ¡algunos lo hacen en su propio auto! Las empresas pequeñas recibieron del gobierno durante más de un año durante la pandemia una recompensa por su pérdida de ingreso, y por lo tanto, la mayor parte pudo mantenerse y abre ahora de nuevo.

En Costa Rica hubo un modesto aporte del gobierno como ayuda social para las pequeñas empresas durante el *lockdown* (3 meses) como PRÉSTAMO, no regalado; es decir, "después" tendrán que devolver este dinero, aparte de los impuestos. ¿Cuándo habrá un "DESPUÉS"? ¡Volverá la normalidad de antes, que siempre fue una lucha de clases en Costa Rica, mientras en Suiza la gente se ríe cuando yo hablo de la lucha de clases y de imperialismo, me consideran una dinosauria del 68!

En Suiza el trabajo pesado y sucio: construcción, servicios de aguas negras, basura, servicio doméstico y gastronómico



etc. lo hacen personas del "tercer mundo" de piel oscura, los/las suizos/as blancos/os son empleados/as especializadas/os, intelectuales, maestras/os y ganan un mínimo de 5.000 francos; es una sociedad de apartheid en el campo laboral, como en la mayor parte de los países europeos, con el trasfondo colonialista.

En Suiza el trabajo pesado y sucio: construcción, servicios de aguas negras, basura, servicio doméstico y gastronómico etc. lo hacen personas del "tercer mundo" de piel oscura

Costa Rica es un estado con buenas leyes laborales y de seguro social que invierte en la educación y en el sistema de salud, gracias a que se abolió en 1948 el ejército, que suele ser el mayor gasto del presupuesto nacional; y considerando la miseria en los otros países centroamericanos, el salario mínimo de USD 400 es alto. Se dice: pero en Suiza los alquileres y el costo de la vida son mucho más caros, es cierto, pero no tanto; ahora la

canasta básica en Costa Rica y los impuestos para la población humilde son tan altos, que muchas familias no saben de qué vivir, aunque habrá múltiples personas en una familia que buscan trabajo para aportar algo.

La violencia contra las mujeres y niñas/os aumentó tanto en Costa Rica, que los femicidios durante la pandemia lamentablemente ya cuentan el doble que años anteriores, y también aumentan los suicidios de jóvenes; mientras que en Suiza por fin se habla más de los problemas psicológicos, y se establecen centros de psicoterapias, pagados por el Estado; se invierte en la prevención. Ahora el gobierno suizo considera a nivel nacional que los test de covid tendrán que ser pagados, hasta ahora son gratuitos; la reacción de mucha gente es indignación y protesta, pero no quieren vacunarse.

Es decir, en los países pobres la frustración, la desesperación, la agresión no tiene otra canalización que el "acting out", sea de matar a otra persona, casi siempre mujeres y niñas o suicidarse a sí mismo/a. "NO HAY FUTURO", es el mensaje de la pandemia, excepto para los ricos y quienes se salven gracias a familiares, amistades, redes sociales que les ayudan. En Costa Rica el gobierno se llama PAC (Partido Acción Ciudadana) y quería ser socialdemócrata de izquierda; sin embargo, nunca ni cues-

A LA IZQUIERDA DE FREUD

W. Reich, V. Schmidt, O. Fenichel, S. Bernfeld, E. Fromm, H. Marcuse, E. Pichon-Rivière, J. Bleger, M. Langer, L. Rozitchner

Alejandro Vainer (compilador)



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

tionó la deuda externa ni la situación de impuestos para las empresas y personas multimillonarias, y se mueve durante la pandemia hacia la derecha, cortando derechos sociales y aumentando los costos de la vida de la clase trabajadora. SOMOS "EL TRASERO DE LOS ESTADOS UNIDOS", la doctrina Monroe se quiere lograr utilizando la catástrofe del VIRUS por sus afines políticos.

La violencia contra las mujeres y niñas/os aumentó tanto en Costa Rica, que los femicidios durante la pandemia lamentablemente ya cuentan el doble que años anteriores, y también aumentan los suicidios de jóvenes

En Suiza se puede defender la soberanía y la diversidad socio-cultural en los 26 cantones, gracias a la riqueza del país. Un suizo "normal" que no es politizado piensa que esta riqueza nos pertenece porque somos un pueblo muy trabajador, honesto, los políticos no corruptos, y que hemos ganado la gallina de oro gracias a nuestros propios esfuerzos. No quieren saber nada de la complicidad durante la etapa de colonización europea de los continentes desde el este al oeste, Latinoamérica incluida; ¡ni piensan acerca del porqué los Bancos suizos constituyen uno de los centros del capital financiero mundial, aparte que den la posibilidad del secreto de Banco, el anonimato de las cuentas de personas que depositan millones de dólares, un capital que muchas veces es robado a los pueblos, también suponemos -entre otros- por los dictadores latinoamericanos! Excepto una minoría de personas de izquierda y una juventud implicada en la lucha contra el CAOS CLIMÁTICO, que son una oposición al salvaje capitalismo y consumismo, no hay una oposición mayor a la mentira de la "neutralidad" de Suiza. ¡En la última votación popular al respecto de la compra de 36 aviones ultra modernos de guerra de los Estados Unidos, la oposición perdimos! Igualmente, Suiza compra drones de Israel a un precio altísimo.

El síntoma del abismo y la continua explotación del colonialismo actual son los miles de refugiadas/os, que piden asilo político en Suiza, y solamente pocas/os lo logran. Cómo definir una persona "REFUGIADA" es una discusión actual; ¿Quién tiene derecho a quedarse en Suiza? Como si la explotación económica, las guerras (que son una perversa industria financiera) y la búsqueda de la hegemonía mundial por los países imperialistas; la pobreza y miseria, el hambre y la desesperación no fueran razones suficientes para exigir asilo político. ES EL FLASHBACK DE LA COLONIZACIÓN lo que vive Europa, incluyendo a Suiza.

En estos días que escribo mis reflexiones, la Suiza quería expulsar a 180 personas de Afganistán, ¡declarando que allá no había guerra!, ¿No había peligro para ellas/os? No es humor negro, más bien es macabro y vergonzoso para la Suiza humanitaria que ahora solamente, porque el presidente Biden manda otros 3000 soldados de los EEUU a Afganistán para salvar a su personal de las em-

bajadas en Kabul, acepta las 180 personas como refugiadas/os y toda Europa siente el peligro de los Talibanes.

Mientras que Suiza vive una situación casi normal de verano, abrió los locales, permite las fiestas y levanta prácticamente todas las reglas que impone la pandemia, a pesar que la nueva "ola" Delta contagia otra vez más gente, confía en los buenos servicios de salud y el dinero que hay en las cajas de seguro social; en la "Suiza centroamericana" colapsan los hospitales, falta personal de salud, hay decenas de miles de desempleadas/os que no encuentran trabajo, excepto si son jóvenes que conocen bien el mundo virtual.

La línea aérea EDELWEISS de Suiza tiene otra vez 3 vuelos semanales directos de Zúrich a San José, todos ocupados; los suizos pueden volar al paraíso tropical para vacacionar, mientras que la Suiza de Centroamérica se hunde tristemente hacia un país "subdesarrollado", como sus vecinos. Ojalá hubiera una parte buena en este proceso catastrófico, que sería la consciencia de una mayor unión y la mirada hacia Centroamérica, y no como "ideal" de una Suiza inalcanzable.

Recientemente participé en el festival de cine en Locarno (ciudad en el cantón Ticino), un evento anual que logró realizarse después de la interrupción por la pandemia. De las muchas películas hubo algunas muy comprometidas, sobretodo del Medio Oriente, de Asia y de África; el próximo año prometen retomar Latinoamérica. Durante el Foro con la delegada de ACNUR, que fue invitada como huésped de honor, para hablar del problema de los/las refugiados/as y la situación de cientos de miles de personas que buscan el camino hacia Europa, la coordinadora de la discusión preguntó a Gillian Triggs: ¿Qué piensa usted, por qué salen estas personas de sus países y toman todos los riesgos de perder la vida en el largo camino? Yo pensé irritada, que solamente una persona suiza puede preguntar esto, que no tiene idea de la miseria del mundo pobre, ocupado y en guerras. Poca gente asistió a este Foro, pero por lo menos fue una discusión más allá del consumismo de películas, tocamos la realidad y la problemática política, cultural y social. Una compañera de una ONG habló de la lucha de los Saharauris, yo tematicé la situación de Palestina ocupada, en especial de Gaza, y se desarrolló una discusión comprometida que creó nuevos contactos enfocando la resistencia.

Nuestra esperanza es la fuerza de la resistencia en los pueblos del SUR, blancos, indígenas, mujeres y hombres; y la lucha internacional solidaria que nos une y no conoce fronteras

Por último, quiero hablar de mis sentimientos: ¿Dónde me siento mejor: aquí o allá? ¿Si tengo el privilegio de vivir en ambos mundos donde tengo mi casita y mi gente querida, donde está mi corazón?

Mientras que escucho la gente hablando en Costa Rica, las veo con risas y alegrías, a pesar de la pandemia que les golpea fuerte; me causa vergüenza y rabia ver que, en Suiza, con tanta riqueza y privilegios, se oyen más quejas y lamen-

tos que allá. No se dan cuenta de su historia, ni de las razones de su riqueza, solamente temen tener que compartir con extranjeras/os este privilegio. La derecha crece, en toda Europa, aumenta la violencia contra personas y lugares de refugiados, el miedo al covid instrumentalizado perversamente por sectores del gobierno en un falso nombre de la salud, pone en lugar de solidaridad y empatía los sentimientos de odio y rechazo. Otro/a que quiere entrar. Dicen: ¡Solamente causan problemas, ahora traen el virus! Pero en la cancha de fútbol la selección nacional de Suiza cuenta con más de la mitad de jugadores con orígenes de países de África y del Oeste; bienvenidos entonces, si aportan la gloria (¡y dinero!) a la Suiza, no importa el color de la piel ni la historia del hombre! ¡La subjetividad no existe, solamente el objeto de valor!

Mi escrito habla de mi enojo, de la injusticia, de la impotencia y mi propia desesperación, ¿QUÉ HACER?

Es increíble pensar, que gran actualidad tienen las palabras del CHE GUEVARA durante su visita a Suiza cuando habló en 1964 durante la reunión de la

UNCTAD - ONU en Ginebra (se puede escuchar la conferencia en youtube, vale la pena). Después de la conferencia él respondió a compañeras/os de la izquierda suiza quienes le preguntaban: ¿qué podemos hacer aquí en Suiza? El CHE dijo: ¡Aquí es la cabeza del MONSTRUO, busquen como destruirlo!

Un mensaje claro, pero ¿CÓMO? Parece que este monstruo tiene muchas cabezas, y el capitalismo encuentra siempre nuevas soluciones de conflictos y está lejos de destruirse a sí mismo. Sin embargo, nuestra esperanza es la fuerza de la resistencia en los pueblos del SUR, blancos, indígenas, mujeres y hombres; y la lucha internacional solidaria que nos une y no conoce fronteras. En fin: en ambas suizas y muchos más países del SUR y del NORTE hay compañeras y compañeros que formamos puentes sobre los abismos, damos importancia a la memoria colectiva y el trabajo psicoanalítico y psicosocial, y porque compartimos nuestra utopía de un mundo mejor, con justicia social para todas y todos, sin exclusión.

NUEVA EDICIÓN IMPRESA

QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

Novela

César Hazaki

En una zona rica de la pampa húmeda los vecinos de la ciudad de Chivilcoy observan y comentan las actitudes de un adolescente del que desconfían y rechazan. En los años del menemismo la novela cruza el desbarajuste de las políticas públicas del gobierno nacional con la vida cotidiana de esos vecinos.



E-BOOKS DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR

EL AÑO DE LA PESTE

Produciendo pensamiento crítico

Enrique Carpintero (comp.), Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejourns, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros

La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Los artículos de este texto fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.



CONTIGO A LA DISTANCIA

La clínica psi en tiempos de pandemia

Alejandro Vainer (comp.), Carlos Alberto Barzani, Ricardo Carlino, Enrique Carpintero, Christophe Dejourns, Silvia Di Biasi, Silvia Gomel, Eduardo Müller, Marina Rizzani, Diana Tabacof, Susana Toporosi y Martín Vul

La transformación en los dispositivos psi de este tiempo es la más importante desde sus inicios hace más de un siglo. No se puede avanzar sin poner a trabajar qué implican estos cambios. Es necesario rescatar el pensamiento de su adormecimiento entre las amenazas de subsistencia y el alivio de poder seguir trabajando, como sea. Este libro rescata debates previos y actuales sobre qué implica esta transformación que modifica y modificará nuestros abordajes clínicos.





César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Será una vez en el presente

Isaac Asimov sostenía que la más extraña industria humana es la elaboración de robots a imagen y semejanza del hombre, estos son ya más una realidad presente que asuntos de la ciencia ficción imaginados para un futuro lejano. Uno de los nichos económicos donde se han afincado muy bien los androides, son en los servicios de salud, sector donde la demanda aumentó un setenta y dos por ciento en el año 2020.

La crisis producida por el virus y las cuarentenas han terminado de consolidar un Planeta Cyborg en el que es imposible la vida sin que todos los usuarios tengan prótesis comunicacionales adosadas al cuerpo y que vivan 24/7 en y por ellas

En el número anterior pusimos nuestra atención en el androide *Sophia* que recorre el mundo haciendo presentaciones y hablando con líderes mundiales como Angela Merkel, se presentó en las Naciones Unidas, conferencias organizadas por bancos, personalidades de la economía, etc. Es decir, **estamos ante un marketing de negocios del más alto nivel cuyo objetivo es que los usuarios no teman, se trata de imponer y comercializar una presencia no humana, lo más humana posible, es decir "a imagen y semejanza"**. Sabemos que ese encuentro hombre-androide ha sido siempre un tema complejo que va, esa ambigüedad dirá Freud, desde lo familiar a lo secreto y se ancla a lo extraño y no muy definible. El androide tiene todos estos elementos que lo convierten en una alteridad tecnológica que atrae y amenaza al sujeto por su condición de doble, de autómatas servicial y al mismo tiempo temido, en la novela *Máquinas como yo* de Ian McEwan, un personaje expresa estas contradicciones luego de comprar al androide Adán: "Ante nosotros teníamos el último juguete, el sueño inmemorial, el triunfo del humanismo, o a su ángel de la muerte (...) Mientras la gente artificial vaya pareciéndose más a nosotros, y luego se convierta en nosotros, y luego llegue a superarnos, jamás podremos cansarnos de ella (...) La tragedia es una posibilidad, el aburrimiento no." **Este recorrido sobre los androides, la inteligencia artificial nos permitirá puntualizar el imparable avance de la inteligencia artificial y cómo detrás de ella está el interés permanente de pensar y vivir el capitalismo como una religión que sólo tiene el dinero y la propiedad como fines.**

El androide y el Planeta Cyborg

La crisis producida por el virus y las cuarentenas han terminado de consolidar un Planeta *Cyborg* en el que es imposible la vida sin que todos los usuarios tengan prótesis comunicacionales adosadas al cuerpo y que vivan 24/7 en y por ellas. El modo *cyborg* ya venía transformando a los usuarios, se había instalado como una prótesis, como una parte más del cuerpo del hombre y las acciones del mismo estaban permanentemente monitoreadas e incentivadas por la inteligencia artificial, no había aburrimiento, pero poco se aceptaba la parte siniestra de la hibridación. Nada podía realizarse sin un celular adosado a la mano (imprescindible), era difícil de aceptar para el usuario **la permanente novedad tecnológica como una vía regia para mantener las diversas formas de sometimiento y así amortiguar la comprensión del colapso del planeta al que nos lleva aceleradamente. Los androides son una parte importante en la ilusión del progreso permanente pese al mar de muerte que nos rodea.**

El riesgo de morir intubado, aislado en una terapia intensiva y las cuarentenas que le siguieron, terminaron de apuntalar el Planeta *Cyborg*, aceleró el capitalismo de plataformas que terminó de completar su dominio sobre toda la economía mundial. Estas condiciones obligaron a vivir en la virtualidad como única manera de estar en el mundo: cuerpos encerrados y comunicación instantánea, una enorme transformación donde el trabajo, la enseñanza, las relaciones familiares, las amorosas, todo fue devorado por las pantallas como única y exclusiva posibilidad de encuentro entre usuarios. Un combo de *cyborgs* encerrados por las cuarentenas, la vida virtual como única posible, la consolidación de la economía de plataformas y un exponencial aumento del control social como nunca antes conocido es lo que denominamos Planeta *Cyborg*. **Para tanto colapso faltan ilusiones y es por ello que cada vez más se insiste, desde todas las grandes empresas tecnológicas, que el año 2050 será el año hito, un punto de llegada para el sueño tecnocientífico dirigido por el capitalismo.** Un modo de mirar hacia el futuro con una promesa de mejora permanente gracias al desarrollo tecnocientífico, al decir de Charly García: "es parte de la religión". Se sufre hoy, pero el futuro será venturoso por la enorme cantidad de robots que estarán a nuestro servicio, por ello se vuelcan cada vez más recursos para producir androides en serie. El objetivo es ocupar más espacio en la medicina, la educación, la vida dentro del hogar, etc. En el caso de la salud mental existen cada vez más programas de atención psicológica por inteligencia artificial, algunos de ellos puestos a disposición de los empleados por las propias empresas en las que trabajan.

He pensado construirme una hermosa marioneta de madera, pero una que sea fantástica, que sepa bailar, practicar esgrima y dar saltos mortales. Con ella quiero recorrer el mundo y procurarme un poco de pan y un vaso de vino. ¿Qué le parece? (...)

Carlo Collodi

Ahora se ha acercado tanto al logro que casi ha devenido un dios él mismo (...)
El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares...

S. Freud



Elon Musk cuya empresa ha lanzado androides para tareas sencillas proclamando que en no mucho tiempo la humanidad se liberará del trabajo de la vida cotidiana. Los comunicados de la empresa informan que estos androides son lo más avanzado de la industria, lo ejemplifica con que ya no hará falta agacharse para buscar algo, el androide servicial que cada familia tendrá, lo hará por nosotros, como se observa un modelo que afina en las clases altas y que está al servicio de agudizar las diferencias entre pobres y ricos. Un impactante desarrollo que es posible por la omnipresente inteligencia artificial y sus despliegues.

El riesgo de morir intubado, aislado en una terapia intensiva y las cuarentenas que le siguieron, terminaron de apuntalar el Planeta Cyborg, aceleró el capitalismo de plataformas que terminó de completar su dominio sobre toda la economía mundial

La inteligencia artificial gana las batallas

En el año 1996 *Big Blue*, una computadora desarrollada por IBM, derrotó al campeón mundial de ajedrez Gary Kasparov. Victoria que fue cuestionada con el siguiente planteo: la gran acumulación de partidas que *Big Blue* conservaba en su memoria le daba una considerable ventaja y era la base de su triunfo. Algo así como un entendimiento burocrático del juego.

Luego de ese match se señaló que la verdadera prueba de fuego para la intelligen-

cia artificial era el milenar juego del Go donde la intuición y la creatividad son, según los expertos, mucho mayores que en el ajedrez. El tablero del Go por sus ramificaciones se lo suele comparar con una constelación de átomos. Quienes cuestionaban a *Big Blue* plantearon que el Go era la frontera que la inteligencia artificial no podría alcanzar fácilmente. No fue así.

Deep Mind, producida por Alphabet-Google, tardó diez años en desafiar al campeón mundial del Go a un *match* de cinco partidas por el título de campeón mundial. Enfrentó al surcoreano Lee poseedor de la corona en juego. La preparación de *Deep Mind* tuvo dos caminos estratégicos, en el primero los ingenieros a cargo de la computadora cargaron la inteligencia artificial de *Deep Mind* con treinta millones de movidas expertas. Lo que continuó muestra lo que hace a la inteligencia artificial admirable y temible: la máquina jugó, antes del match con el surcoreano, millones de partidas contra sí misma. En ellas adquirió una creatividad e intuición para el juego que *Big Blue*, pese a su triunfo ante Kasparov, no tenía.

Estos ejemplos demuestran que la tecnología piloteada por el capitalismo va construyendo la ilusión de una nueva edad dorada para el hombre por vía de la inteligencia artificial; en esta Edad de Oro los seres humanos tendrán compañía no humana, construida a su imagen y semejanza, a su servicio que los irá sustituyendo en las tareas y organizándoles un entorno cómodo y lleno de entretenimientos. El genio de la lámpara de Aladino acudiendo pronto para otorgar deseos se va convirtiendo en un humanoide cuya presencia es constante.

Este remake del sueño de la Edad de Oro se fundamentó en la cibernética y marcó un hito para insuflar una creencia: un nuevo destino se arma para la humanidad en tanto y en cuanto el capitalismo de plataformas amplíe sin cesar su dominio del mundo. Mirado en perspectiva, todo el proceso

de creación cibernética fue construyéndose hacia un objetivo ambicioso: apoderarse de la inteligencia humana, expandirla y transformarla en algoritmos que están en dispositivos de inteligencia artificial. Este avance en múltiples direcciones trata de consolidar el gran objetivo de estas multinacionales: la conversión del humano en un ser cada vez más dependiente de las máquinas de comunicar y que vaya anulando su autonomía para decidir. **Esto es, nada más y nada menos, que estas multinacionales tecnológicas tengan el poder de dirigir las acciones humanas por vía de la inteligencia artificial.** Una manera de proponer una nueva Edad de Oro donde los seres humanos vivan sin preocupaciones y en el caso de ocurrir algún tropiezo, que un algoritmo lo resuelva.

En el caso de la salud mental existen cada vez más programas de atención psicológica por inteligencia artificial, algunos de ellos puestos a disposición de los empleados por las propias empresas en las que trabajan

La ilusión de un mundo de dioses donde la ambrosía y el néctar estarán provistos por las máquinas. Una excelente manera de vivir para los ricos y una zanahoria inalcanzable para los pobres con la convicción de habitar “un mundo feliz”. Marcelo Rodríguez, en la revista *Topía* Nº 92 lo advierte: “Más allá de sus funciones específicamente técnicas, de las posibilidades que da su uso, de la innovación que es capaz de aportarle al mundo y de cómo lo modifica, una tecnología puede ser además símbolo de un proyecto de dominación (para algunos y, por lo tanto, de sometimiento para otros.)”

La Edad de Oro

En las diversas explicaciones del origen del mundo y del hombre, producidas en diferentes culturas antiguas, siempre existió lo que se ha dado en llamar “Edad de Oro”. Por ejemplo, en el caso de los griegos la Edad de Oro fue situada por Heródoto en un tiempo anterior a los dioses olímpicos. En ella los hombres no conocían la muerte, alguna forma de maná proveía alimentos, no existía el hambre y mucho menos que el ser humano tuviera que afanarse para producir alimentos. Dadas estas condiciones, los humanos no tenían conocimiento de la maldad y de la guerra. En definitiva, la Edad de Oro es un mito idealizado sobre el pasado. Heródoto comenta que el gobierno de esta sociedad idílica estaba ejercido por los Titanes, deidades previas a los dioses del Olimpo. **El gobierno de los Titanes se denominaba Titanomachía, en el mismo no había triunfado totalmente el patriarcado dado que la junta de gobierno estaba compuesta por seis mujeres y seis hombres en pie de igualdad.** Igualdad que la guerra entre los Titanes y los Dioses Olímpicos destruyó.

El cielo como morada

Desaparecida la Edad de Oro el mundo de los dioses se desplazó, fue el cielo el lugar de las proyecciones con el objetivo de dominar todo lo humano. No hay grupo humano que no haya tratado de

dar cuenta de sus orígenes poniendo en el cielo una duplicación del mundo. **La ilusión necesaria para que la fragilidad humana tuviera dónde sostenerse, es que la finitud traía desasosiegos en los humanos y los poderes de los dioses eran la ilusión que daba tranquilidad ante el enigma de la muerte.**

Primero fue el cielo visible, luego vinieron las versiones más antropomórficas. La palabra de Dios en el relato bíblico fue: “el ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser cosa que extienda su mano y también tome el fruto del árbol de la vida, lo coma y viva para siempre” (Génesis 3:22). “Laura Klein siguiendo esta cita del Génesis hace notar que había que detener al hombre antes de que pudiera comer el fruto que conducía a la inmortalidad (...), es decir el fruto de la sabiduría” (*El Cuerpo Mediático*). Claro que no hay sabiduría sin astucia para tener y sostenerse en el poder.

Metis

En la historia humana la lucha por el poder se inicia en el mismo momento del surgimiento del hombre. Metis llamaron los griegos a la astucia necesaria para ejercer el dominio, así lo analiza Jean Pierre Vernant en su libro *Érase una vez...*: “Metis, la astucia, la capacidad de anticipar lo que sucederá, de no dejarse sorprender ni vencer por nada, de jamás dejar un flanco vulnerable a un ataque inesperado. Para detentar el poder hay que estar en atención permanente.”

Retengamos que Metis tiene la capacidad de mutar, de transformarse en cualquier cosa. Esta es la razón por la que Zeus tendrá como su primera esposa a Metis. Una pareja que durará poco, las múltiples capacidades de Metis para mutar de estado le producían gran inquietud a Zeus. Para derrotarla Zeus, también él dueño de una gran astucia, le pide a la mutante Metis que se convierta en una gota de agua y acto seguido la bebe. Zeus no quería que su trono peligrara, eliminar enemigos lo hacía más y más poderoso. La relación entre Metis y Zeus es una versión más de cómo el patriarcado se fue imponiendo en la historia.

En consecuencia, la pregunta sobre la inmortalidad tiene paradigmas dominantes en cada época, cómo someter a los pueblos y al mismo tiempo ofrecer un consuelo para la finitud del hombre fue siempre el objetivo. Pero no hay manera de soslayar que sabiduría y eternidad estaban unidas. Por ejemplo, el poder de los faraones se expresaba en los monumentos funerarios, pero no hacían las pirámides solamente como tumbas. Eran las viviendas donde el muerto renacía cada noche de acuerdo al movimiento de los astros, es decir, seguía su vida de poderoso en el firmamento. El sol o la luna ponían en movimiento esa vida eterna, pero había algo más: las pirámides eran precisamente reafirmar el poder de los faraones, más allá de quién fuera el que gobernara. **Esa aspiración de inmortalidad estaba sustentada en creencias y saberes. Estas construcciones, como tantas otras, estaban asentadas en los conocimientos de avanzada de la época y el trabajo de una multitud de esclavos. Ciencia y religión unidas al servicio de la continuación de orden social imperante.**

Los superpoderes vienen llegando

El Renacimiento irradiaba un entusiasmo absoluto para que la ciencia fuese borrando a la religión, empezaba a cons-

truir una separación entre ideología y tecnología sin remarcar lo suficiente que los avances tecnológicos eran consecuencia de los poderosos intereses económicos dominantes. En esos tiempos de utopías se destaca, entre otros, Francis Bacon (1561-1626), que propuso el método inductivo para el descubrimiento de la verdad, padre del empirismo e impulsor incansable de las posibilidades del método científico. En su texto inacabado *Nueva Atlántida* insistió en las nuevas posibilidades que traía la tecnología. De *Nueva Atlántida* extraemos el siguiente párrafo: “Cavernas alejadas del sol y los rayos del cielo, y de aire libre. Las llamamos Región Inferior y las usamos para toda clase de coagulaciones, endurecimientos, refrigeraciones y conservación de cuerpos (...) para la curación de enfermedades y para prolongar la vida de algunos ermitaños que prefieren vivir allí (...) viven mucho tiempo” (...) “Experimentos para iluminarnos en lo que pueda ser trabajado en el cuerpo humano.

Sostener la ilusión de que las multinacionales nos van a proveer de un mundo donde estaremos tranquilos y disfrutando, es someternos a la tecnocultura imperante

De este modo observamos muchos efectos extraños, como la continuación de la vida, aunque diversos órganos que vosotros consideran vitales, se les hayan quitado; la vuelta a la vida de algunos que parecían muertos, y cosas por el estilo (...) también los hacemos artificialmente más grandes o altos de lo que son; (...) o, de modo contrario, empequeñecemos y suspendemos su crecimiento.” Ciencia y creencia van aquí unidas para generar una sociedad sin la muerte, o donde la misma esté disminuida para alivio de los finitos seres humanos. Con dispositivos tecnológicos, las cavernas, que no solo impedían la muerte hacían del humano un ser en permanente mutación: transformación genética, úteros artificiales, clonación de personas, etc.

E puor si muove

Fue larga y conmovedora la historia de la humanidad para desprenderse de Dios apoyándose en la razón. Pese a ello la relación entre saber y la creencia religiosa no es algo sencillo, por ejemplo, en plena Edad Media Ramón Llull (1232-1316) construyó una máquina lógica, *Ars Magna*, que es, a no dudarlo, la manera más antigua de anticipar la inteligencia artificial. Una máquina con engranajes que realizaba operaciones lógicas destinadas a convencer a los infieles. Llull trataba de demostrar que el único Dios era el católico por medio de la lógica del Medioevo. Técnica, pensamiento lógico, es decir, la ciencia de la época al servicio de la dominación. La idea de Llull era que tanto judíos como musulmanes comprendiesen que el Dios católico era el único y verdadero y que *Ars Magna* era el dispositivo técnico de avanzada para vencer en las disputas con judíos y musulmanes. Era al dios cristianismo a quien correspondía adorar y seguir. Claro que previamente a su *Ars Magna* reiteradas veces golpeó las puertas del Vaticano para insistir en la urgencia de una nueva Cruzada... a Dios rogando y con el mazo dando. Avance técnico y religión o religión apoyada desde lo técnico es la idea Llull.

Para Eric Sadin la inteligencia artificial es una tecno-ideología, entendemos que la misma es la expresión cabal del capitalismo envuelta en la seductora magia-religiosa que viene a resolver nuestros problemas, los cuales deben quedar en sus manos. En el Planeta *Cyborg* en que vivimos a partir de la pandemia Sadin en su libro *La inteligencia artificial o el desafío del mundo* se pregunta: “¿Cómo llegamos a esa forma de narcosis y renuncia colectivos que contribuyen a dejar el campo libre a quienes obran encarnizadamente para instaurar una condición automatizada de los asuntos humanos? Esta pregunta nos deja una tarea enorme por delante, no podemos perder de vista a la Mentis de la inteligencia artificial, de poner en cuestión a cada momento las pirámides que se construyen en su nombre.

La periodista Hetti O'Hara del diario *The Guardian* sostiene que: “suele ser más fácil y más barato emplear humanos para que actúen como máquinas que desarrollar máquinas que imiten la conducta humana”. Lo que la editora del periódico no incorpora en este comentario es que los usuarios *cyborgs* hace ya tiempo que subordinan sus pensamientos y acciones a las prótesis comunicativas. Ha pasado ya mucho tiempo desde la advertencia de Freud: “No sólo parece un cuento de hadas, es directamente el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos -no, de la mayoría de ellos- lo que el hombre ha conseguido mediante su ciencia y su técnica sobre esta tierra dónde emergió como un animal endebles...”. Recordemos que, en los cuentos de hadas, en ese País de Nunca Jamás la muerte se suprime y cobra fuerza el deseo de la inmortalidad. Es esto de que “vivieron felices por siempre”, pero aun así ocurren cosas impredecibles como le ocurrió a Gepetto con su ilusión de vivir de su marioneta: “Pero cuando las piernas de Pinocho se le despertaron completamente, Pinocho comenzó a andar por sí solo y a correr por la estancia hasta que enfiló a la puerta de la casa, saltó a la calle y se dio a la fuga.” Sostenemos que Pinocho no ha vuelto de sus andanzas arrepentido para aprender, todo lo contrario, da saltos enormes y ya sabe cómo poner a los seres humanos a su disposición, nos hace obedecer, así el humano muta hacia la dependencia, trata de remover Pinocho, de reemplazar el pensamiento crítico necesario para cuestionar y modificar las condiciones individuales y sociales en que los usuarios viven dominados por sus prótesis. Como decía Oscar Wilde detrás de cada cosa exquisita hay algo trágico que debe ser develado para no quedar a merced de la vida de la adaptación gris y obedientes. Actuar como Gepetto es sostener la ilusión de que las multinacionales nos van a proveer de un mundo donde estaremos tranquilos y disfrutando, es someternos a la tecno-ideología imperante. Así es Gepetto si Pinocho es la mente superior que dará el cómo y el para qué vivir, el usuario será a cada paso la mente inferior de la inteligencia artificial. Gepetto: mente superior domina mente inferior, no lo olvides.



LA SENSORIALIDAD EN LA VIDA FETAL ESENCIAL PARA EL DEVENIR HUMANO

Susana Volosin

Psicóloga. Especialista en Biodanza.

¿De dónde viene el Hombre?

¿Se abisma en el Océano profundo de los gérmenes, los fetos, los embriones, en el crisol sin fondo del que la Madre Naturaleza lo resucitará como criatura viviente?

A. Rimbaud

Lo no verbal

Bernard Golse dice que el cuerpo es la vía regia para la subjetivación y la simbolización. Han sido necesarios muchos años para que en el Psicoanálisis se pueda leer esta afirmación.

Gracias a los avances de la Neurociencia, la Pediatría, la Psicología evolutiva, las terapias corporales, el Arteterapia, etc. se fue descubriendo lo no verbal como un lenguaje con significado. Como los sueños, el dibujo o el juego.

Pero es verdad que hay conductas corporales más primarias, como un baile rítmico de descarga motriz, y otras más cercanas al proceso secundario del pensamiento por estar más estructuradas. Las coreografías artísticas de danza son un ejemplo.

El Psicoanálisis, como toda disciplina viva, ha ido evolucionando a lo largo de sus más de cien años, ampliando la causalidad del comportamiento humano: del complejo de Edipo a los 4 años, al primer año de vida. Y desde hace un tiempo, a la importancia de la vida fetal para comprender ciertos síntomas de la persona. Así se pudo valorar ese lenguaje para la estructuración del psiquismo.

Las series complementarias, concepto brillante de Freud, lo confirman: el interjuego dialéctico entre lo genético, el embarazo, el nacimiento y el entorno parental y social condicionarán las conductas de una persona.

La sensorialidad fetal en la gestación humana

El vientre materno es el primer espacio que habitamos, redondeado como el planeta Tierra. Universo donde se encierra y recapitula el misterio de la creación. El germen es fruto de una danza de acoplamiento entre un hombre y una mujer, que al ritmo de sus cuerpos logran que un afortunado espermatozoide entre dentro del óvulo.

El útero del cuerpo femenino será la residencia para la gestación, oscuro y silencioso de fondo como todo lo misterioso, a pesar de los ruidos. Allí será



la sede del pasaje filogenético a lo ontogenético. Del embrión al feto pasarán casi 3 meses en este rincón uterino. Y también irá emergiendo la conciencia materna. Decidirá definitivamente su deseo y sus posibilidades de maternidad.

La palabra "sentir" encierra un secreto: incluye el sentir desde la sensibilidad, pero también el sentir de los sentimientos

Así, paulatinamente irá naciendo un nuevo vínculo entre ambos. Es realmente como un film alucinante lo que va sucediendo en el vientre materno: el pasaje de ameba a pez y luego a mamífero. De un cuerpecito biológico a uno sensitivo, el feto madurará esa sensibilidad que lo va acercando a lo humano a los 9 meses,

gracias a que ese vientre se va convirtiendo cada vez más en la cavidad idónea para su evolución.

La palabra "sentir" encierra un secreto: incluye el sentir desde la sensibilidad, pero también el sentir de los sentimientos. Los sentimientos van surgiendo de esa sensibilidad cada vez más sutil: éste será el recorrido que hará el feto en la dependencia con su mamá hasta después de su nacimiento, en el que se incluirá también el sentir en la relación con su papá y el resto de su entorno.

Desde la simbiosis original con el cuerpo materno, a través de la placenta y el cordón umbilical irá desarrollando los sentidos. J. Bleger, a quien tuve la suerte de tener como profesor y como jefe de cátedra en la Facultad, fue un pionero en hablar de la importancia del núcleo aglutinado (en la posición glischrocárica) para ir pasando de la simbiosis indiscriminada, pero necesaria en los orígenes, a la lenta discriminación. Y también en hablar de la importancia de tomar en cuenta las fijaciones prenatales a lo largo de la vida adulta, causa de

varias psicopatologías. El feto irá discriminando el sentido del olfato, el sentido fundamental del tacto a través de su boca, hasta ensayar la succión. Y luego el sentido del gusto desde la boca al tacto digestivo, asimilando los nutrientes de la placenta.

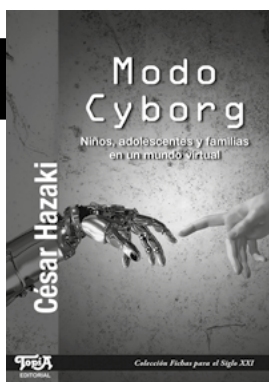
De su vivencia previa como pez, el feto se vuelve bailarín en el líquido amniótico, y así desarrolla sus sensaciones propioceptivas y cenestésicas. Aprende a bailar y sincronizar al ritmo de las pulsaciones cardíacas y de la respiración materna. Así va consolidando lo que llamo "la sensibilidad de ser" y que Pichon-Rivière denominó "protoesquema corporal".

El feto se vuelve bailarín en el líquido amniótico, y así desarrolla sus sensaciones propioceptivas y cenestésicas. Aprende a bailar y sincronizar al ritmo de las pulsaciones cardíacas y de la respiración materna

A. Pontelli, especialista en ecografías, escribió: "Me sorprendió en las primeras etapas la libertad de movimientos de cada feto en el líquido amniótico. Con el importante impacto de la gravedad esta libertad se pierde, al menos durante cierto período de tiempo, un bebé puede parecer más impotente que el feto".

Esa riqueza de movimientos, por su amplitud articular y su laxitud, no solo la pierden los bebés, sino la mayoría de los adultos. ¿Será solo por la gravedad de la tierra o también por la "gravedad" de nuestra vida que nos lleva más al pensar que a lo corporal? Al perder la conexión con el ritmo y los sonidos de nuestras emociones, nuestra palabra corre el peligro de volverse alexitímica.

Los fetos pueden hacernos revivir nuestra capacidad de bailarines y de hacer-



MODO CYBORG. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.

nos recordar que la vida es movimiento. Ese es el título de un libro escrito por H. Wengrower, directora de un máster de DMT donde fui profesora y que profundiza en el valor terapéutico de la danza.

Eso también nos los recuerdan las danzas grupales africanas cuya base es el pulso binario del corazón. Por pertenecer a una Fundación solidaria pude comprobar cómo los ruandeses intelectuales no pierden su flexibilidad y su placer en el baile, no solo por su estructura anatómica sino por su herencia cultural diferente de la occidental tan influida por el “pienso luego existo” de Descartes.

Al perder la conexión con el ritmo y los sonidos de nuestras emociones, nuestra palabra corre el peligro de volverse alexitimica

Me detendré en el sentido del oído del feto, asociado al movimiento, porque la vista aparece con el nacimiento. El oído corona la sensibilidad de ser y crea los trazos llamados protorepresentativos. No solo escuchará la voz materna, sino también podrá ir reconociendo la voz grave de su papá a través del canal protector auditivo de su mamá, en una atmósfera musical enriquecida.

Los ecógrafos han comprobado las diferencias temperamentales fetales en los últimos meses de gestación. Ante las palabras de sus madres, unos brincan, otros se llevan las manos al rostro o al corazón como pequeños cantantes, otros se chupan el pulgar. También son diferentes sus reacciones ante ruidos intensos: dan patadas, se esconden, etc.

Se vuelve más verídico el relato del Evangelio de Lucas, ya que como médico acentuó el encuentro de María con su prima Isabel, a través de sus vientres en gestación. Isabel le transmite a ella que su niño, que al nacer se llamará Juan Bautista, está saltando de gozo. Quizás por las palpaciones de su propia alegría al recibir la noticia del asombroso embarazo de María.

Preocupación maternal primaria

Pero no todo es paradisiaco en la vida prenatal. Hay momentos que los latidos cardíacos de su mamá son débiles, signo de tristeza o desánimo. En otros tienen una frecuencia con ritmo desigual



y corto, como de miedo. Puede percibir palpaciones aceleradas de enfado o galopantes de ansiedad o excitación, o palpaciones profundas y largas de relajación. Estas expresiones estarán reflejando sus estados emocionales en relación al deseo de su maternidad o por lo que está viviendo afuera.

Me pregunto cómo estará influyendo la pandemia actual por el coronavirus en su estado de preocupación materna primaria siguiendo a Winnicott. Para llegar a las palpaciones profundas relajadas de su corazón, que le aseguren una conexión con su pequeño, requiere de una conciencia amplificada gracias a la pausa del ritmo agitado. Es desde ese silencio de vida de su profundo interior que podrá susurrarle unas palabras o cantarle esa nana que le trasmite su cariño y su comprensión. Se acercará a la madre *revêrie* de W. Bion.

La situación angustiosa e incierta de la pandemia no lo favorece. Incertidumbre que incluye la vacuna de la que aún no se sabe los efectos que tiene en las madres embarazadas y en la vida fetal. S. Maiello estudió las huellas que deja en el feto la vibración de la voz materna, y su continuidad o discontinuidad. ¿Como podrán mantener su presencia y la calidad de su voz en esta época?

Se han comprobado los fenómenos empáticos del pequeño con su madre a través del útero y los mecanismos rudimentarios de su identificación proyectiva. Estas inscripciones sensoriales repetidas en el tiempo con las emociones de la mamá y las sensaciones cuyas asociadas a esas emociones, sentarán las bases de la confianza en sí mismo.

Se habla de un esbozo de memoria corporal inconsciente, una memoria intrín-

seca. El hijo adolescente de una alumna a quien le regalé un cd de música de Mozart para bebés cuando estaba gestándolo, es ahora un experto amante de este compositor.

Freud expresó: “La vida intrauterina y la primera infancia se hallan mucho más intrincadas en una conexión de continuidad de lo que induce a pensar la impresionante cisura del acto del alumbramiento.” Coincide con el psicoterapeuta corporal D. Boadella: “Antes de que se pronuncie la primera palabra, ya está constituido el sentido básico de su identidad o de su falta. Fluye desde que se corta el cordón y las pulsaciones umbilicales se detienen y son reemplazadas por la respiración aérea y el amamantamiento.”

El adulto lleva inscrita su vida fetal sana o patológica en el inconsciente y es importante agudizar la forma de integrarla en el trabajo terapéutico

¿Esta capacidad materna primaria desde lo prenatal, esta madre suficientemente buena winnicottiana, podrá desarrollarse en este momento tan incierto ayudada por su marido, al que también podemos llamar padre suficientemente bueno? La humanidad futura dependerá de esta respuesta.

Este artículo fue escrito con la finalidad de demostrar cómo lo sensorial es fundamental para el psiquismo humano. Su reconocimiento, su estudio y su aplicación en el campo de las psicoterapias colaboran a una vida más saludable.

La Haptonomía es una terapia corporal que desarrolla el tacto para comunicar con el feto en el vientre. La Biosíntesis de D. Boadella permite que a través de los movimientos fluidos se pueda acceder a la memoria intrínseca prenatal. J. Bergeret, desde el enfoque psicoanalítico, considera que el adulto lleva inscrita su vida fetal sana o patológica en el inconsciente y que es importante agudizar la forma de integrarla en el trabajo terapéutico. La escucha en el diván ayudaría a conectar con esas vivencias primarias donde el oído ha cumplido un papel relevante.

Según mi opinión y por mi propia experiencia, faltaría más diálogo entre los psicoanalistas y los psicoterapeutas corporales para un intercambio de conceptos y experiencias que favorezcan a los procesos terapéuticos de estos casos y no solo a la imagen de sus escuelas.

Y, para terminar, este comentario se entronca con otro propósito de mi escrito: la urgente consideración de los efectos psicológicos de la pandemia, no solo en la lactancia, infancia adolescencia y adultez, sino también en el incipiente psiquismo que se está gestando hoy en la vida intrauterina.

Se requerirá de parte nuestra, como psicoterapeutas, de una actitud abierta y creativa, para abordar de una forma individual y colectiva los sufrimientos humanos que está viviendo el paciente y, en este caso, a las que están gestando. Es mi anhelo que este sufrimiento que también nos atraviesa, sirva para que la empatía sea un motor fundamental para ayudarles y para el avance de nuestra profesión.

Bibliografía

- Bergeret, J., Golse, B., Soulé, M. y otros, *Anthropologie du fœtus*, Dunod, Paris, 2006.
- Bleger, J., *Simbiosis y ambigüedad*, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Golse, B., *La Vie Sensorielle*, Puf, Paris, 2002.
- Pichon Rivière, E., *El esquema corporal*, Galerna, Buenos Aires, 1950.
- Volosin, S., (2002), *Del misterio del silencio a la danza y el verbo*, Encuentro internacional de GPB (en homenaje a Meltzer), Barcelona, *Revista Intercanvis de Psicoanálisis*, Barcelona, 2004.
- Wengrower, H. y Chaiklin, S., *La vida es danza*, Gedisa, Barcelona, 2008.



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

GIMNASIA CONSCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
 Coordinación: Alicia Lipovetzky
 Informes: Tel. 4863-2254
 Cel. 11-6475-2254

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
 Agenda de actividades - Artículos

EXHAUSTO

Pedro Grosz

Psicoanalista de Suiza
pedro.grosz@mac.com

He decidido contar este caso en el que estoy involucrado y que aun está en pleno desarrollo.

Tiene características de la situación actual. La pandemia influencia nuestras vidas en lo cotidiano e inevitablemente también nuestra práctica como psicoanalistas y psicoterapeutas.

Como está tan "cerca" me cuesta camuflar lo necesario para que no sea reconocible, aprovecho que estoy en Suiza para esta publicación.

Cuando hablamos por teléfono, la médica amiga me confió que el "caso" no era fácil de entender. Ella había controlado todo lo posible, sin encontrar un diagnóstico. Físicamente Felipe está sano. Los padres quisieron presentarlo al hospital universitario, estaba allí internado, pero tampoco allí se encontró una causa somática.

Quando hablamos por teléfono la médica amiga me confió que el "caso" no era fácil de entender. Ella había controlado todo lo posible, sin encontrar un diagnóstico

Se trata de un muchacho de 17 años que se queja por no tener fuerzas. Hasta le cuesta hablar, moverse caminar y pensar. Dice que no puede hacer nada.

La médica, que por lo general es tan lista y rápida, esta vez parecía más bien inhibida y titubeante. Decidimos mirar juntos todos los exámenes que se habían hecho.

Por las tiróides ocupamos mucho tiempo, pero se concluyó por fin que no había diagnóstico.

Pero como Felipe ya estaba ahora en el servicio de la universidad, decidieron internarlo en el reparto de psiquiatría y psicopatología.

Sus padres estaban muy preocupados. Ambos estaban en tratamientos psicoanalíticos. Profesionalmente la madre es maestra y el padre técnico especialista en electrónica, dirige una empresa.

La psiquiatra del servicio explicó a la familia el procedimiento habitual. Los internados en psicopatología tienen que acatar un programa estricto. Si no lo acatan y cumplen, tienen que dejar el reparto.

En la primera entrevista con la familia me contaron lo que significaba. Despertaban a los pacientes a las 6:30 hs. A las 7 hs. se tomaban el desayuno... Las actividades estaban programadas según las consideraciones del equipo tratante. El teléfono móvil lo retiraban y estaba terminantemente prohibido usar otro. Salir del reparto solo en compañía de enfermeros o terapeutas.

Me contaban esto en un clima de rencor

y rechazo, que compartían con el hijo. Les dije que la psicoterapia sería entonces una especie de alternativa. Acataron y me contestaron con la historia familiar. Que resumo brevemente.

En la familia de la madre habían padecido un suicidio de un hermano del abuelo. En la familia paterna hubo casos graves de psicosis crónicas.

El trato familiar ahora con los abuelos es muy periférico, se hablan por teléfono a fin de año y para las navidades se envían postales con buenos deseos.

Pero la falta de fuerza en el hijo debía tener una causa física, según los padres. El desarrollo "corporal" de Felipe fue desde un principio complicado.

Creció lentamente, con 12 años era uno de los más pequeños de la clase.

Fue siempre muy buen alumno y así se integró en el colegio nacional para hacer el bachillerato. Cuando él empezaba, su hermana ya estaba frente al bachillerato.

Ella hacía sus cosas, ya entonces tenía un novio.

Con 13 años Felipe empezó a crecer rápidamente.

Fue preocupante la posición de sus rodillas que parecían no poder con su nuevo peso.

Regularmente lo controló un ortopedista especializado. Felipe creció mucho en altura, mide 1,92m. Fue a una fisioterapeuta. Es muy delgado, escuálido, flaco, tiene ojeras. Dejó de mojar la cama recién con 16 años. Le compraron un colchón especial y sábanas. Con pañales trataron de ayudar en lo posible. No lo retaban. Le daba mucha vergüenza, pero no había modo...

Por eso no fue nunca a casas de amigos y mas adelante tampoco a campamentos a los que concurrían otros.

Yo lo veo, muy simpático, tiene ojos vivaces, que observan interesados como buscando si hay algo que aprender o interesarse. Así lo conocí poco antes que se usara la mascarilla por la pandemia.

Mi consultorio está muy cerca de su colegio, en bicicleta llega en pocos minutos.

En nuestra primera fecha me da a enten-

Dejó de mojar la cama recién con 16 años. Le compraron un colchón especial y sábanas. Con pañales trataron de ayudar en lo posible. No lo retaban. Le daba mucha vergüenza, pero no había modo...

der que con el consentimiento de su familia va a dejar la hospitalización, que no le sirve y quiere hacer una terapia. Yo no sabía que estaba todavía internado cuando lo vi con sus padres. Me relata otra vez el régimen en el servicio;



hay que despertarse temprano, tomar el desayuno, prepararse para las entrevistas médicas o para las clases individuales. Felipe no participa en el programa.

Ya no deja la cama después que lo despiertan.

Lo tienen que echar.

Y según él, cuanto más insisten, tanto menos obedece.

Me lo cuenta en un tono, que es lógico, se sobreentiende que tiene que ser así.

Le pregunto si siempre se comporta así, con oposición y aprovechamiento para hacerle ver que su oposición es una reacción suya, su forma de pensar... todo en un tono de aprobación y apoyo.

Me contesta haciéndome saber que él sabe bien y mucho de lo que le sucede... utiliza términos diagnósticos y me habla de resultados de laboratorios.

Me dice que usando internet él está bien informado. Sabe sobre vitaminas y lo que pasa si faltan. Que él piensa sobre cómo le va, y luego busca lo que le hace falta y le incumbe por Internet.

Quedamos en que me informaría cuando dejara el hospital para empezar con la terapia.

Me quedé pensando que para alguien que no se comunica, Felipe me había dicho mucho.

Al otro día me llamó un médico asistente para decirme sobre la decisión familiar de interrumpir el tratamiento en el hospital. Quise preguntar más, pero lo único que me pude enterar fue la oposición constante de Felipe. Por eso tenía que salir. Sonaba como castigo.

Una semana después llamo su padre para pedir un apuntamiento para el hijo. Le pedí que me disculpara, pero yo preferiría que Felipe me llamara él mismo. Un rato después recibí el llamado.

Cuando nos volvimos a ver, le expliqué que desde aquí en adelante yo no me comunicaría más con sus padres sobre él. Todo lo que trataríamos nosotros quedaba guardado bajo secreto profesional. Felipe podía hablar con todos y contar lo que quisiera. El psicoanalista, no.

Yo trataría con su familia, pero nada de lo que habláramos nosotros sería comunicado por mí... a menos que él se pusiera en peligro. Pregunté si cuando no podía más, había pensado en suicidio. ¡Rotundamente dijo que NO!

Para sus padres esta actitud mía, resultó mucho más complicada porque ellos estaban llenos de desconciertos y preguntas. Querían hablar y preguntar sobre lo heredable y se sentían responsables sin saber algún motivo. La educación de los hijos les resultó relativamente fácil, aunque tuvieron que superar problemas. Pañales era un gasto pequeño...

Explicué que de las conversaciones que el hijo tendría conmigo yo no informaría. El hijo y ellos tratarían directamente en lo habitual de la familia, sin mí.

Lo que surgiera entre ellos y los preocupara sería nuestro tema si nos encontráramos de vez en cuando.

Con Felipe combiné sesiones regulares.

Voy a tratar de resumir. Me enteré de una primera situación de agotamiento que Felipe me contó en detalle. Fue en una playa al sur de Francia, donde frecuentaban en sus vacaciones. Con las olas del Atlántico quería lograr ser muy ágil y capaz de manejar su tabla de surf. Allí él no lograba lo que quería, así que tenía que insistir. No había forma de establecer el balanceo justo. Practicó hasta no poder más. Practicó hasta rendirse totalmente porque no podía más. Al principio se dio cuenta que le dolían los músculos. No importaba. Le dolía todo el cuerpo, nada psíquico...

Tuve que aprender a conocer sus silencios y su manera de no responder más en una conversación. Se rompía el hilo de la charla y era muy difícil luego encontrar una forma para seguir

Pregunté si estaba solo y me contestó que sí. Todos se fueron. Su familia ya se había retirado y él se quedó solo en la playa. Su meta era llegar parado a la playa tres veces seguidas con una pirueta.

Le conté que conozco la marea y las olas en la Provençe que no son regulares y por eso poco frecuentadas... Entendí su deseo, que era difícil...

Felipe no dijo más nada.

Tuve que aprender a conocer sus silencios y su manera de no responder más en una conversación. Se rompía el hilo de la charla y era muy difícil luego encontrar una forma para seguir.

Hubo mas adelante sesiones casi en silencio total. Al principio un saludo. Luego Felipe no decía nada más, el único que hablaba era yo. Conté cosas que me venían a la mente... El silencio es penetrante.

El virus del covid 19 llegó a Zürich. Pasó con mucha vehemencia de Italia, a Suiza. Rápidamente hubo muchos enfermos y casos muy graves.

Los psicoterapeutas nos tuvimos que ocupar de situaciones de urgencia,

también de casos que habíamos tratado mucho antes y que estaban padeciendo situaciones a veces trágicas. Las sesiones pasaron a ser solo posibles por video.

Es muy extraño verse mutuamente en la pantalla y no hablarse. Se da otro tipo de tensión, que Felipe aguantaba mejor que yo. A veces interrumpía con el argumento que tenía que ir al baño. Una excusa famosa porque todos de niños la usan. ¿Pero en las sesiones?

Felipe se instalaba en el escritorio de su madre. Continuamos trabajando cuando yo podía.

Mejor dicho, yo continuaba a presentar interés por su psicología. Felipe muchas veces me daba a entender que en su estado de cansancio constante no podía decir mucho. Lo llamaba y... un saludo y nada...

Es muy extraño verse mutuamente en la pantalla y no hablarse. Se da otro tipo de tensión, que Felipe aguantaba mejor que yo. A veces interrumpía con el argumento que tenía que ir al baño. Una excusa famosa porque todos de niños la usan. ¿Pero en las sesiones? De vez en cuando se interrumpía la comunicación por razones técnicas.

Le hice notar que los silencios son difíciles de aguantar... Felipe dijo que estaba pensando...

Le interpreté que busca lo "correcto" para decirme y que como estamos hablando de él mismo es difícil... tal vez si encontráramos algún tema, algo que le interesa...

Me contestó diciendo que había algo que me quería contar; en el colegio tenían un profesor de francés muy aburrido y antipático. Daba clases con desgano y había que aprender la traducción de palabras de memoria. Según Felipe un profesor incapaz. Se lo hizo notar también con su desgano y desprecio al contestar cuando fue preguntado.

El enseñante se quejó directamente en el rectorado. Felipe fue citado y el vicerrector lo retó severamente. No aceptó, ni oyo lo que Felipe quería explicar.

Contesté que le hicieron sentir que él no tenía poder en el colegio y que sus argumentos no contaban, se esperaba que obedeciera y participara.

Afirmó y se calló. Luego agregó que

tenía buenas notas en todas las materias. Pregunté si temía algo similar en la terapia. También podía resultar aburrida y difícil... muchas veces en silencio... en el hospital...

Negó muy decidido y se calló. ¡No, no! Quise hablar de los mayores, autoridades... pero nada...

Felipe no iba más al colegio. No iba nadie por la pandemia, pero él no iría más.

El covid al inicio me pareció acudir en su ayuda... No iba nadie... Todas las instituciones quedaron cerradas y no se sabía durante cuánto tiempo.

Felipe insistió hasta que sus padres escribieron una carta al rectorado, comunicando que el hijo se retiraba definitivamente del colegio. Por ahora no iba a hacer el bachillerato.

Me sorprendió cuan rápido y sin ningún titubeo el padre solicitó la anulación de la matrícula. Felipe estaba en casa... sin intención de hacer algo, solo recuperarse, descansar.

En uno de sus penetrantes silencios debo haber hablado sobre la falta de ganas total, como Felipe lo describía y use el término "depresión". ¡Un error! El efecto fue que se fijó y leyó lo que encontró en internet. La vez siguiente había leído más aún.

Las ofertas de recibir tratamientos e instrucciones por video las rechazó a todas.

Insistió en que él se siente cansado, no puede, no tiene fuerzas, no le interesa más lo de la depresión.

Pidió que no solicite nada de él porque no puede.

Cuando pueda y quiera ya dirá...

A pesar de todo, nuestras charlas no las quiere interrumpir, le cuesta el esfuerzo y se queja. Yo el experto, no me podía quejar, pero a mí también me costaba. Sobre todo, recurrir a la paciencia, tolerar verme en la pantalla sin reacción y no decir nada. Le propuse hacer señas, muecas, hice yo algunas...hablé con las manos... hice el payaso.

Pidió hablar por teléfono y no vernos... Acepté. Me propuse hablarlo más tarde. El paciente apenas sonrió.

Una mañana, me había ido al taller mecánico. Estábamos tratando con el tallerista que neumáticos irían bien para mi coche durante el invierno.

Felipe me llamó al móvil por primera vez, para decirme que no daba más, que sufría... que le hacía falta un medicamento. Le aconsejé que fuera a lo de su médica y que pensaríamos qué medicación "anti-depresiva" le podríamos recetar. Combinamos que ella estaría a cargo de los controles y las recetas.

Poco después volvió a llamar; le daba miedo por la erección... había leído por Internet que la medicación puede tener

efectos no deseados... sobre todo lo de la erección... no la quiere perder. Toda la medicina le da miedo. No confía. No la quiere.

Dice que prefiere aguantar y seguir con lo psíquico... aunque no puede creer que le va ayudar... No ayuda nada...

Entendemos que desconfía, de todos los métodos que conoce y que participa en la psicoterapia porque le parece menos peligrosa.

Le doy la razón e intento explicarle que nos hace falta su opinión y su crítica en todo lo que conversamos...

Le cuento que los psicoanalistas interpretamos, tratando de entender y profundizar cada vez más la psicología de cada uno. Y mientras voy relatando me dice que todo esto ya lo sabe... por Internet ya esta enterado... (*a mi me enoja, que intercala muchas veces argumentos que, aprendió de algún medio virtual.*) Contesto que está bien que esté enterado... pero yo voy a seguir con mi método... Sus padres hacen análisis...

Después de una larga interrupción, por falta de espacio, inicio yo la conversación contándole que los estados de ánimo son muy cambiantes en todos. A veces uno está de buena gana y otras veces todo lo contrario. Tiene que ser así también en él. Claro si está tan cansado es porque no puede descansar... y algo no lo deja.

Entendemos que desconfía, de todos los métodos que conoce y que participa en la psicoterapia porque le parece menos peligrosa

Entonces Felipe me cuenta sobre las competiciones que hace durante las noches con su teléfono móvil. Participa en equipos con participantes cambiantes, gente que no se conoce entre sí, pero que quieren tomar parte en el juego. No se ven. Se forman los equipos según el orden de llegada virtual. Cuando los equipos están completos, empieza una batalla en la cual se puede ganar o perder. Me confiesa que sus estados de ánimo tienen que ver con lo que le sucedió en estos juegos.

Ahora tengo que entender que a veces no duerme durante la noche y por eso duerme durante el día.

El sabe entonces por qué esta cansado. Reacciono sorprendido y agradecido que me invita a entender. Más adelante cuando se siente con culpa, le hago ver que de este modo está en relación y no completamente solo como aparentaba.

Su familia no sabe nada al respecto. Pero que él había encontrado, de este modo, una manera nueva, propia de estar activo.

Felipe me confía que puede suceder que esté tan dentro del juego que pierde la cabeza, se olvida de todo. Yo subrayo que es su forma de sentirse activo, en vida... es una especie de sustitución de otras actividades en las que tenía problemas... Así no solo se divierte, sino que se permite estar en contacto con gente... a pesar que es virtual es algo...

Me cuenta que si está en el juego, está lleno de adrenalina y que a veces no se siente tan cansado.

Y mientras vamos charlando le digo una frase en inglés, que sé que, él entiende: "*The only nation is the imagi-nation*".

Mientras vamos tratando la cuestión de estos juegos virtuales, trato de subrayar que no es necesario que trate de interrumpir algo que por fin le hace bien.

Cuando estamos en esto, se acuerda del dicho y pregunta si estar enamorado tiene que ver con imaginación. Esto lo confirmo con vehemencia. Así es estar enamorado, tiene que ver con sus pensamientos, sus ideas, su imaginación...

Me relata cómo estuvo profundamente enamorado de Mirta... pero estaba paralizado. No podía hacer nada para acercarse, a pesar que la veía a menudo en el colegio. Mirta iba a otra clase. Quería y no podía, sufría.

El quería lograr con entrenamiento tener un cuerpo mas atlético, tal vez si lo lograba se atrevería... pero todos los intentos que hizo en diferentes gimnasios no le ayudaron... Solo quedó agotado. Exhausto.

Le digo que él se imagina que a Mirta solo le gustan chicos con espaldas anchas y musculosas. Y Felipe está de acuerdo, que así lo piensa, lo sabe...

Digo -"Mirta no sabe nada de todo esto y de lo que estás pasando... es una otra Mirta. Mirta de tu cabeza, tu imaginación. Esta Mirta es severa en su elección y solo acepta chicos como ella solicita, espaldas anchas, tipos atléticos, como deben ser. Más bien tipos de las revistas, etc.... y en tu imaginación"

Estas interpretaciones son ofensas para Felipe... le cuesta gran esfuerzo reconocer que si nunca le habló no sabe cómo Mirta piensa... Las ideas de Felipe son respuestas, que se da él mismo, pero que son... de Mirta. Para Felipe es así.

Sueña con la Mirta que él se imagina. En esto estamos. Pienso mucho sobre la imaginación y los enamoramientos.

Hasta los partidos políticos usan y se proponen así.

Los políticos prometen así...

¡Es lindo escribir para Topía desde acá y esto es realidad, buena realidad!



YO SOY ASÍ

Teoría y Clínica de las caracteropatías Ariel Wainer

Hay pocos textos sobre la temática de las caracteropatías y son muchos menos los que contienen propuestas que orienten la dirección del tratamiento de las mismas. Por ello, este libro constituye un aporte significativo a un problema importante y complejo que ha quedado en un lugar marginal dentro del Psicoanálisis. En los capítulos centrales presenta una articulación entre los conceptos fundamentales y un conjunto de manifestaciones clínicas. En el tramo final expone una serie de propuestas para el abordaje de las caracteropatías.

JÓVENES AUTONOMIZADOS ANTE LA PANDEMIA DEL DESAMPARO

Luciano Rodríguez Costa

Psicólogo, practicante del psicoanálisis¹
liclucho@hotmail.com

La población joven que nos interesa tomar para pensar las crisis subjetivas durante la pandemia es una que se suele encontrar en el centro de las prácticas públicas, pero en los márgenes de sus conceptualizaciones: se trata de aquella que ha sufrido formas sostenidas de desamparo psíquico y social, cuyos efectos se relacionan a las actuaciones compulsivas, la ruptura de lazos y que, además, se encuentra estigmatizada mediante formas de subjetivación que hacen a figuras de peligrosidad y exclusión.

Una ganancia de la palabra juventud como diferenciación respecto de adolescencia tiene que ver con que los desarrollos en torno al proceso adolescente no dejan de basarse en la práctica clínica de consultorio con jóvenes de clase media o media alta en sociedades moderno-occidentales

Para estas situaciones, la pandemia más que interrumpir un proceso de exogamia adolescente, lo que hizo fue acrecentar los procesos histórico-políticos de desamparo preexistentes.

Posicionamiento de los términos pubertad, adolescencia y juventud

Hemos introducido así unas diferenciaciones que ahora continuaremos, afirmando que *no toda juventud es adolescente y que no toda adolescencia es puberal*. Pubertad tiene que ver con un

proceso madurativo biológico, que implica cambios corporales, cambios en el esquema corporal, y un enorme impulso a nivel de la sexualidad y de la agresividad. Mientras que la adolescencia tiene que ver con un proceso psíquico particular, alguno de cuyos elementos fundamentales son: 1) el duelo por esos objetos amorosos idealizados que han sido los adultos significativos de la infancia; 2) el duelo por el lugar que, como niño, se tuvo ante esos objetos de amor; 3) la búsqueda exogámica a nivel de espacios sociales, valores, ideas, estética; 4) la emergencia de nuevos amores ideales y/o pasionales; (5) la construcción fundamental del par y de la dimensión de ese erotismo no culminatorio que es la amistad y que funciona como un sostén fundamental ante esa nueva escena social y psíquica que el adolescente se encuentra en proceso de transitar.

Por otra parte, una ganancia de la palabra juventud como diferenciación respecto de adolescencia tiene que ver con que los desarrollos en torno al proceso adolescente no dejan de basarse en la práctica clínica de consultorio con jóvenes de clase media o media alta en sociedades moderno-occidentales. Hablar de juventudes es abrir a la consideración de otras formas de pasaje a la adultez.

Cuando el desarrollo es saludable, el empuje puberal brindará las condiciones para el comienzo del proceso adolescente -si es que ya no comenzó antes-, pero a diferencia de la pubertad, la adolescencia es algo que puede iniciarse mucho tiempo después, iniciarse y quedar inconclusamente eternizada o acaso no suceder nunca.

Cuando trabajamos con jóvenes ¿observamos las características mencionadas? ¿Se encuentran en proceso de duelar esos objetos de amor que son los padres, así como el lugar que han tenido ante éstos? ¿Se encuentran construyendo nuevas referencias morales, al tiempo que criticando las recibidas? ¿Constru-



yen referencias de pares al modo de la amistad? ¿Qué uso de los espacios sociales realizan?

Es fundamental que los que aportamos la lectura de la subjetividad de los jóvenes podamos discriminar si se encuentran en un proceso adolescente o no, o si detectamos elementos que tengan que ver con el mismo. Por otro lado, es fundamental poder realizar diagnósticos diferenciales de aquello que hace a un proceso saludable como es la adolescencia (aún con todos sus riesgos y duelos dolientes), respecto de ciertas presentaciones en jóvenes que tienen que ver con expresiones graves de desamparos sufridos. De otro modo, el resultado suele ser psicopatologizar aspectos saludables o bien, tomar como saludables ciertos aspectos psicopatológicos.

Por ejemplo, no es lo mismo la *confrontación* adolescente que un *acto antisocial*: el primero es una operación relacionada a la agresividad que tiene la función saludable de buscar superficies de choque a los fines de poder producir una diferenciación propia respecto del lugar del adulto y del niño que se quiere dejar de

Es fundamental poder realizar diagnósticos diferenciales de aquello que hace a un proceso saludable como es la adolescencia (...), respecto de ciertas presentaciones en jóvenes que tienen que ver con expresiones graves de desamparos sufridos

ser, mientras que en el segundo caso supone un elemento patológico vinculado al desamparo, que da lugar a un llamado a que el adulto significativo retome su lugar de tal y reconozca que no cumplió total o parcialmente con esa presencia -que el adolescente sí tuvo garantizada-. De igual modo no es lo mismo el *experimentar* propio de la salida a los espacios públicos en el proceso adolescente, que la *errancia* en jóvenes que han su-

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SEGUINOS EN REDES SOCIALES



/revista.topia



@revistatopia



@revistatopia



editorial topia

ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

frido desamparo: la primera se trata de una circulación que tiene que ver con el experimentar propio del espacio tópico intermedio, mientras que el segundo es un efecto de graves formas de desamparo que empujan a una fuga permanente como forma defensiva primaria contra inscripciones con potencial traumático. En general, podemos decir que si la adolescencia es un proceso de duelo frente a ciertas posiciones libidinizadas, aquellos jóvenes que han sufrido diversas formas de desamparo psíquico y social, ven interrumpido ese proceso o directamente nunca logran entrar en él porque todo su esfuerzo está aún puesto en poder tener un lugar filiatorio y simbolizante de lo padecido. No es posible ni habitualmente deseable para un joven duelar lo que no se fue y lo que no se tuvo.

El desamparo: privación y deprivación de cuidados

Cuando hablamos de desamparo psíquico aludimos a que, en los momentos de mayor dependencia respecto del adulto, estos no pudieron ofrecerle al niño un cuidado sostenido. Cuando además nos referimos a desamparo social, aludimos a que estos adultos e hijos tampoco contaron con condiciones histórico-políticas de sostén.

En términos de Winnicott (2012), se genera una *deprivación* (si existió un sostén previo) o una *privación* (cuando ese sostén nunca fue consistente), a partir de la inscripción de disrupciones psíquicas. Para lidiar con lo que no se puede lidiar aún, el psiquismo recurre a mecanismos radicales como la disociación (en la deprivación) o la escisión del Yo (en la privación), y eventualmente constituye una cáscara, un *falso-self* protector que actúa con indiferencia ante la indiferencia o crueldad padecidas, volviéndose insensible e incapaz de experimentar.

En principio los niños realizarán ciertos actos destinados a alertar a los adultos respecto de un cuidado que no se está prodigando. Son los actos antisociales teorizados por Winnicott. Ahora bien, cuando transcurrió determinado tiempo sin que se restablezca algo de ese cuidado perdido ni se dio un reconocimiento y una reparación de lo padecido por parte del adulto, lo que tendremos por resultado es la autonomización tan característica de los jóvenes que recibimos. Esto supone dos cosas: se autonomizan ciertos actos que en otro momento pudieron tener estatuto de *acting out* dirigidos a los adultos significativos, perdiendo su dimensión de mensaje y, por otro lado, el *falso self* se cristaliza y adquiere mayores motivos para conservarse dada su capacidad adaptativa.

Un joven autonomizado es alguien que tuvo que hacer lo imposible: cuidarse a sí mismo. Entonces lo que tenemos es una mímica de adultez, que se traduce en una especie de *autosuficiencia* a veces confundida con autonomía.

Un joven autonomizado no sólo *rechaza la dependencia*, sino que le rehúye como el mayor de los peligros: ha confiado y lo han desamparado, y de ese horror psíquico se defiende. Por eso la actitud de muchos jóvenes es la del sobreviviente: desconfían del mundo adulto, hacen su propia ley para subsistir, nos manipulan para ganarse un lugar en nuestro afecto, saben que han atravesado por tragedias tan profundas que piensan que nadie los podrá nunca comprender, sienten que el mundo les debe y exigen un trato especial.

Las crisis paradójales

En cuanto un joven que viene en proceso de autonomización se encuentra con un ambiente adulto capaz de devenir confiable, comienza a recuperar la esperanza de que su sufrimiento podrá ser reconocido y reparado. Relajan sus defensas y dejan salir sus oscuridades durante la convivencia cotidiana: cuando más originario o profundo es un padecimiento más probable es que se reactualice en forma de actos y no de palabras, pues su inscripción ha sido a nivel de huellas mnémicas con expresión somática y no en el lenguaje. Por lo cual tomamos esos actos como fragmentos de una historia que quiere ser contada. Retrocedemos desde la escucha de la palabra del joven a la observación y vivencia del acto del joven.

No es lo mismo el experimentar propio de la salida a los espacios públicos en el proceso adolescente, que la errancia en jóvenes que han sufrido desamparo

La particularidad de estos actos es que se nos presentan como crisis paradójales: justo cuando se avanza en un proceso de inclusión y producción de salud, de pronto se producen actos disruptivos al modo del estallido (robos, peleas, autolesiones, querellas hacia los adultos, colapsos psíquicos, etc.) o bien silenciosos (jóvenes que un día simplemente desaparecen del cotidiano poniendo a prueba si los extrañaremos y saldremos a buscar). Esos momentos son los que las instituciones tradicionales (disciplinarias) suelen no poder sostener o francamente rechazar.

Para el caso de las deprivaciones con un mecanismo disociativo, ante la recuperación de la esperanza las crisis se presentarán como *actos antisociales* (Winnicott, 2012), mientras que en las privaciones de cuidados con un mecanismo de escisión del Yo, ante una experiencia de cuidado las crisis podrán revestir la forma de *crisis de desamparo* (Rodríguez Costa, 2021).

Clarice: la crisis que no fue

A los fines de ilustrar la diferencia y articulación entre desamparo, autonomización y crisis paradójales, presentamos la situación de Clarice, una joven de 22 años que a sus 17, a raíz de reiteradas denuncias de abuso, tuvo una medida excepcional que devino definitiva. Desde entonces comenzó un derrotero de “lugares”: instituciones públicas, privadas, de gestión civil, hoteles, *hostels* y pensiones. La presencia más estable y confiable que tuvo a lo largo de esos años, fueron el Centro de Día² (CDD) y un equipo de niñez. Finalmente fue alojada en una Casa Asistida (CA).

En el transcurso de ese proceso nos encontramos con la siguiente situación: la joven comenzó a hacer circuitos callejeros en los cuales compulsivamente encontraba “novios” con los cuales fantaseaba vidas hogareñas. En los períodos de noviazgo se ausentaba

del CDD y de la CA. Ante la pregunta acerca de por qué con todo lo que le había costado conseguir un lugar que ella misma había definido como “un lugar para siempre”, no permanecía en él o se ausentaba durante días para estar en situación de calle, argumentaba peleas con las otras jóvenes, problemas con los acompañantes convivenciales, entre otros. Hasta que un día nos dijo que para ella *una casa es un lugar que tiene una mamá*. De hecho, notamos que en los momentos de mayor incoordinación telefónica con su madre o que se reproducían situaciones en que ésta actuaba con indiferencia, Clarice se lanzaba a las calles por tiempos aún más prolongados.

En una de esas ocasiones llegó al CDD tras una ausencia de casi dos semanas, con los pies destrozados, con problemas para respirar (es asmática), con la piel de la espalda lacerada por un corpiño muchos talles menor que su cuerpo, y con el olor del desamparo. Los responsables de la CA entendían que sus salidas eran un proceso saludable de ejercicio de su autonomía, al modo de un proceso adolescente, volviéndose indiferentes al sufrimiento que nos dejaba ver.

El desamparo de Clarice es la indiferencia materna ante el abuso. Cuando algo de este reclamo de maternaje comienza a reactualizarse en la casa y se enfrenta a la posibilidad de construir una nueva dependencia, entonces ella primero realiza una serie de actos al interior de la casa, para finalmente hacer una crisis con valor de mensaje: se muestra autónoma y sale disparada hacia las calles. ¿Acaso la extrañarían y saldrían a reclamarle presencia? En principio no.

Posteriormente se convocó a una reunión interinstitucional con los equipos intervinientes: el CDD, un nuevo CDD donde la joven había empezado a asistir, un equipo de niñez y la CA. Se trataba de poder alertarnos sobre los progresivos descuidos de Clarice y construir en conjunto el valor de mensaje que sus actos venían teniendo. En esa reunión donde no hubo representantes de la CA, una profesional de la salud mental planteó: “estos pibes viven en la calle... ¿Vamos a estar preocupándonos por eso?”. Desde luego, el problema no fue la pregunta, sino que ésta fuera retórica.

Si la adolescencia es un proceso de duelo frente a ciertas posiciones libidinizadas, aquellos jóvenes que han sufrido diversas formas de desamparo psíquico y social, ven interrumpido ese proceso o directamente nunca logran entrar en él

Se nos fue el cuidado interinstitucional por el agujero que en la red generó esa afirmativa pregunta. Al no tomarse estos actos como crisis con valor de potencial mensaje, Clarice eventualmente dejó de ir a ese lugar. Se asentó en la calle. Prácticamente dejó de vincularse con los

equipos de referencia. Tiempo después comenzaría la pandemia estando ella en situación de calle y siendo población de riesgo.

En ese momento asistirá en una ocasión al CDD con su “novio” de la calle, una persona ya denunciada por ejercer violencia hacia ella. Se la hizo pasar sólo a ella, lo cual generó enojo en él. Si bien en principio lo desestimó, pronto Clarice diría que no quería irse con él porque la golpearía en cuanto saliera. Se habló con esta persona explicándole la situación e invitándola a retirarse y volver a hablar al día siguiente, a lo cual accedió. Se habló con el equipo de salud mental que se había constituido en el tiempo de ausencia de la joven, y posteriormente fue enviada en taxi hacia la casa de su madre. Esa misma noche Clarice volvería a la calle con su agresor. Al día y horario que le ofrecimos para que volviera, ya no asistiría.

Para nosotros ya era tarde: sus actos habían perdido valor de mensaje autonomizándose y al desamparo institucional precedente, se había sumado la limitación de la oferta de sostén que introdujo la pandemia. En contacto con personas de confianza algo de su padecimiento podía ponerse en palabras y actos, pero el paso del tiempo y el acrecentamiento del proceso de autonomización, sumado a la reducción de la oferta institucional, determinaron que no pudiéramos más que ofrecer medidas paliativas durante los esporádicos y breves encuentros que podíamos sostener.

Es por ello que planteamos que en este caso la crisis no sólo que no fue producto de la pandemia, sino que la reducción de ofertas de sostén impidió la posibilidad de que la joven permitiera relajar sus defensas y entrar en crisis paradójales en ambientes confiables capaces de contener su padecimiento, acrecentando los desamparos ya sufridos a repetición.

Bibliografía

Rodríguez Costa, L., *La violencia en los márgenes del psicoanálisis*, Buenos Aires, Lugar, 2021.

Rodríguez Costa, L., “Un fenómeno clínico recurrente en abordajes institucionales: las crisis de desamparo”, *Revista Topía*, Enero 2021, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/un-fenomeno-clinico-recurrente-abordajes-institucionales-crisis-desamparo>

Rother Hornstein, M. C., *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Ulloa, F., *La novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2012.

Winnicott, D. W. (1954), *Deprivación y delincuencia*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

Notas

1. Magíster en Psicopatología y Salud Mental. Psicólogo en Ministerio Desarrollo Social

2. Se trata de una institución situada en Rosario (Santa Fe), dependiente de la Dirección Pcial. de Salud Mental. Recibe jóvenes entre 13 y 18 años en situación de vulneración, y trabaja con una modalidad que llamo de *convivencia ambulato-*ria (se comparte espacios convivenciales como desayuno, almuerzo y actividades recreativas, diariamente de 9 a 16 hs). Se construye confianza y se trabaja sobre los emergentes que los jóvenes van trayendo en el cotidiano.

“SACHA RUPAJ”

UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN EN MONTEQUEMADO

Lucía Plans

Practicante del psicoanálisis
lucia.plans@gmail.com

Yamila Wynen

Practicante del psicoanálisis
yamilawynen@gmail.com

Allá bien al norte, en el llamado Chaco Austral y casi integrado en El Impenetrable, un pueblo guapea para abrirse camino en el bosque chaqueño a golpe de hacha. Hacheros argentinos que tienen como fuente de trabajo la tala del quebracho y el mantenimiento de esos montes. Fueron sus primeros pobladores que venían del sur de Santiago del Estero los que, al ver cenizas y restos calcinados de troncos carbonizados, lo llamaron en quechua “sacha rupaj” - Montequemante, Montecaliente.

“No siempre la poesía precisa destacar hermosos paisajes verdes y prados cubiertos por enramadas de flores, o tal vez ríos caudalosos que alimentan la tierra. Quizá, para el poeta (así como para nosotras), es más difícil transcribir aquello que a la vista de todos salta de indiferencia, pero que guarda dentro suyo la esencia noble de aquellas pequeñas y humildes cosas.(...)”

Los Manseros Monte quemado
Esteban A Santillán

Desde el 2005 la fundación Cuerpo & Alma brinda atención sanitaria a poblaciones vulneradas del norte, en general en zonas rurales.

En este trabajo vamos a compartir la experiencia de haber concurrido dos años consecutivos (un año cada una) a Montequemado, donde alrededor de 80 profesionales de la salud de distintas especialidades, son convocados por dicha organización para montar el hospital allí existente. (Hospital inaugurado en 2007, actualmente casi en desuso por falta de equipamiento y personal).

En dicho viaje la propuesta es trabajar 7 días en jornadas de 9/10 horas para lograr que todas aquellas personas que se acerquen, reciban la atención que solicitan y merecen.

En los casos de intervenciones con mayor complejidad se trasladan en avioneta sanitaria pacientes y familias (si las hay) a Buenos Aires; y un grupo de profesionales viaja de forma mensual/bimensual para realizar el seguimiento de pacientes que hayan sido intervenidos quirúrgicamente. Con esta información es con la que fuimos...

Estar ahí

Cuando uno se va acercando al hospital por la calle de tierra comienza a escuchar ruidos, gente hablando, niños jugando y de a poco se vislumbra una larga fila de personas aguardando para retirar un turno. Fila que se forma porque la gente ya sabe la fecha en la cual la organización asiste (se avisa por radio) y permanecen esperando, en la mayoría de los casos, desde hace una semana.

Montequemado tiene una población de más de 30.000 habitantes. No existe el agua potable (el agua que toma la población contiene un índice altísimo de arsénico), ni red cloacal. Es una ciudad con altos niveles de pobreza y necesidades básicas insatisfechas. Además de contar con uno de los índices más altos de suicidio juvenil, maltrato y abuso de menores.

Montequemado tiene una población de más de 30.000 habitantes. No existe el agua potable (el agua que toma la población contiene un índice altísimo de arsénico), ni red cloacal. Es una ciudad con altos niveles de pobreza y necesidades básicas insatisfechas

Entre gente, pasillos, instrumental, montamos tímidamente y sin saber qué es lo que allí ocurriría, nuestro consultorio: dos sillas, birrome y papel, y algunos lápices para colorear. Se abren las puertas y comienza la vorágine de atención. En nuestra cabeza aparecen miles de preguntas:

¿Acudirá alguien a la consulta? ¿Con qué situaciones nos encontraremos? ¿Podremos dar alguna respuesta que al menos alivie el malestar que se presente allí? ¿Qué hacer si alguna situación presenta riesgo cierto e inminente? ¿Cómo abordar situaciones que a priori suponemos de suma complejidad? ¿Cómo orientar si no conocemos el lugar? ¿Atenderemos como en un Consultorio Externo, una Guardia o como en Interconsulta?

La oportunidad de que haya un antes y un después

Oscar llega al consultorio derivado por un médico del equipo que lo vio previamente. Impresiona cansado y al ingresar se desploma en la silla del consultorio. Relata que vive a unas cuatro horas caminando del hospital en una pequeña parcela de tierra junto con su esposa. Tiene 58 años, facciones duras, voz ronca con la que comienza a decirme que luego de dos días de cola en la intemperie vino a ver al médico quien le hizo una serie de estudios por un dolor en el pecho que tiene desde hace un año. A la vez que va relatando comienza a desabrocharse los botones de su camisa para indicarme la presión que siente y lo difuso que se le vuelve el dolor en todo el pecho. Lo freno comentándole que el médico ya me había dado aviso, y que **en este espacio se trataba de escuchar lo que él tenía para decir.**

Un poco sorprendido se acomoda en su silla y comienza a responder algunas preguntas, hablar... Arma su historia: Es oriundo del campo en Santiago del Estero donde trabajó siempre del quebracho. Relata que está casado y que tenía un hijo (se produce una interrupción en su relato, silencio) y prosigue contando que hace un año cuando volvía a su casa se encontró con el horror: su hijo se había quitado la vida. Angustia. Se tapa la cara. Voz entrecortada.

Oscar y su mujer continuaron, ella en la escuela rural y él con sus tareas en el campo, aunque con preocupación expresa que empezó a estar más en la casa ya que el dolor en el pecho le impedía salir, lo que lo motivó a venir a consultar buscando un remedio. Se agarra el pecho y me pregunta / se pregunta ¿cómo

podría haberlo impedido?, ¿cómo podría haberlo sabido?, la lista de preguntas siguió...

En el encuentro se pudo ubicar que el horror del suicidio había opacado la posibilidad de afrontar el hecho de una pérdida. A partir de nombrar el fallecimiento pudo hablar de las repercusiones que generó en él y en su familia, utilizando el espacio para pensar acciones que pudieran vehicular el dolor y acompañarse en el proceso de elaboración de dicha pérdida.

La intervención que podemos realizar allí, apuntará a disponer crear un espacio de confianza y contención, un lugar de cierto sostén simbólico; particularizar algo de lo que les sucede a los sujetos apostando a la emergencia de nuevas significaciones

Cuatro días después Oscar toca la puerta del consultorio, ingresa veloz al ver que en aquel momento no había nadie y se sienta cómodo en la silla. Me dijo que ese fin de semana harán una **pequeña ceremonia** y colocarían una “plaquita” en su honor ya que expresa que no lo habían podido despedir en aquel momento. Se volvió a tocar el pecho con otra cara, me dijo “estoy un poco más aliviado” (sic). Y se fue...

Mariela de 40 años ingresa a la sala de internación producto de golpes en contexto de violencia por parte de su actual pareja. Pasado unos días a pedido de los cirujanos me presento en su cama; impresiona temerosa, confundida. La habitación de 6 camas vacías parece una inmensidad, ella está recostada en una esquina, no se mueve frente a mi presencia, mira el piso. Me siento a su lado, le ofrezco agua a la vez que me presento, le transmito que trabajo en equipo con los cirujanos y le ofrezco la posibilidad de poder visitarla durante la semana y propiciar un espacio para conversar.

ActualidadDe
**Erotismo y
Pornografía**

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne

ACTUALIDADDE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Comienza a armar un relato de su historia. Sostiene que este episodio de violencia (que motivó su internación) superó otros de lo que había sido víctima. **Se mira el cuerpo, los hematomas, el dolor, extrañada no se reconoce.**

Se formula preguntas y, en palabras de ella, tiene sentimientos encontrados. Expresa que se siente culpable y, en este sentido, piensa si habría podido hacer algo más para que las cosas no terminaran así. Dice que siempre lo quiso mucho y cree que todavía lo quiere. “Los primeros meses fue algo hermoso, impresionante” (sic). Que, si no le hubiera pegado así, aún seguiría intentándolo.

Le cuento que muchas son las mujeres que sufren violencias, que no está sola. Le propongo dibujar un círculo al que presento como el Círculo de la Violencia. A medida que circula la palabra Mariela identifica episodios previos de agresión: gritos, empujones y establece una diferencia: expresa que si bien la violencia era algo que siempre circuló en su entorno antes mantenía un trabajo y los lazos. Paulatinamente se aisló de amigos e incluso familia.

Intento introducir una diferencia. Diferencia que en esta oportunidad le permita salir de ese círculo para poder observar desde fuera.

El próximo encuentro me espera sentada, comenta que está escribiendo las cosas que siente en la libreta que le dejó. Decidió contactar a su familia quienes la están acompañando. Piensa en la denuncia, en cómo seguir... Le brindo el contacto de los efectores en Santiago del Estero que trabajan con mujeres víctimas de violencia, aunque estén a 4 horas de distancia, son los recursos con los cuales trabajar. Asimismo, le presento a la fundación que trabaja en Monte Quemado todo el año “Haciendo Camino” a quienes podría acudir. Tengo una entrevista con sus familiares. Me despido. Ese día la fila de pacientes “esperando para hablar” era larguísima, una jornada de mucho trabajo, muchos pedidos de interconsulta y consultas por responder. Estuve allí desde las 8 de la mañana y siendo las 19 y ya sin nadie afuera de lo que armamos como el “consultorio”, agarro mi mochila y cierro para irme. En un pasillo, una de las ginecólogas me detiene y pregunta si puedo ver a una paciente que se angustió un poco (y no sabe por qué) en la revisión “de rutina”. De modo que vuelvo con la paciente al consultorio.

Miriam de 63 años se sienta en la silla como hecha un bollito, piel curtida por el sol, manos duras, ojos y mirada de susto. Me mira sin decir palabra. Le agarro la mano, le digo que si quiere contarme yo estoy allí para escucharla. Miriam llora y llora mucho, entre llanto y con voz casi imperceptible me dice que fue abusada desde sus 6 años hasta los



18... únicas palabras que logra emitir, el llanto comienza a ser desconsolado, empieza a temblarle el cuerpo, la respiración se vuelve cada vez más y más agitada. Miriam comienza a vomitar todo el piso del consultorio. Su mano y la mía nunca se soltaron, Miriam me apretaba con fuerza. Lloraba con fuerza, vomitaba con fuerza, hasta que dejó de hacerlo. Le propongo acompañarla al baño y allí fuimos, de la mano. Miriam se lava la cara, yo le mojo la nuca y volvimos al consultorio. Miriam mira el piso todo encastrado, se sienta en su silla y dice “jamás pude decírselo a nadie, con mis 63 años es la primera vez que lo cuento.” En la consulta con la ginecóloga, la doctora pregunta rutinariamente edad de inicio de las relaciones sexuales, Miriam se angustia y la consulta y control ginecológico se detienen allí a pedido de la paciente.

Lugar-consulta donde generar un relato, alguna trama que sea capaz de comenzar a inscribir en el armado de una historia los eventos dejados de lado, imposibles de ser nombrados, las rupturas que han quedado por fuera de lo simbólico y que retornan insistentemente como una llaga que no puede sanar

Miriam me cuenta con detalle y crudeza aquellos años de terror que vivió. Cuenta con cierta culpa que no sabe si a sus hermanas también les pasó o no, y que a sus 18 años conoció a su actual ma-

rido y se pudo ir de esa casa, cortando todo vínculo con su familia. “No quise nunca más volver.” Su pareja no sabe, ni nunca supo de su pasado (como ella lo nombra), “nadie nunca supo, yo no supe cómo contarle.”

Miriam vomitó su verdad y se fue. Le propuse que volviera al día siguiente, que estaría esperándola. (Ultimo día en que nosotros estaríamos en Monte Quemado).

Ese viernes transcurría con muchísimas sensaciones y pensamientos. Al salir para recibir al siguiente paciente, se asoma y saca la cabeza de la fila, Miriam, quien con una sonrisa me saluda con la mano, me acerco, la saludo y le digo que si podía esperar, asiente con la cabeza y así lo hace.

Al ingresar su semblante tenía algo distinto. Le manifiesto mi alegría por verla, me agarra la mano y me dice que había venido a contarme que estaba bien, que quería agradecerme por haber escuchado su historia y que en esa oportunidad quería contarme acerca de sus proyectos. Miriam, su marido y sus hijas vivían en condiciones muy precarias en una habitación desde hacía mucho tiempo, pero estaban terminando de construirse con mucho esfuerzo y dedicación, su casa. Miriam tenía un brillo distinto en sus ojos al contarle.

Nos quedan por fuera innumerables historias: relatos, miedos, bronca y frustraciones, decisiones, apuestas, encuentros...

Para poder hacer otra historia, primero hay que poder hacer una

Esta experiencia nos puso delante el desafío de tratar de **inventar el lugar de la oportunidad.**

Lugar-consulta donde generar un relato, alguna trama que sea capaz de comenzar a inscribir en el armado de una historia los eventos dejados de lado, imposibles

de ser nombrados, las rupturas que han quedado por fuera de lo simbólico y que retornan insistentemente como una llaga que no puede sanar.

Oportunidad que permitió desplegar la historia, historia de personas “enterradas socialmente”, para que puedan vivir, para que puedan habitar la vida, la oportunidad de tenerla.

En palabras de Aída Perugino¹, *historizar es poder construir hoy un relato del pasado, es agarrarse algunas palabras de otros, enlazarlas, es poner antes y después, elegir causas, es separar, puntuar, inventar sentidos, descubrir que algo no se sabe, inventar el lugar de lo olvidado, y aparecer ahí, entre significantes.*

“...Aquella persona que saca la mano de su entierro o que en el hueco de su oscuridad emite algún sonido que luego puede devenir en demanda, puede disponerse y exponerse a un trabajo sobre sí, solo si es posible que vea algo más allá: Un Otro a quien dirigirse cuando pueda tomar de él una palabra, y que ese Otro contenga y enuncie ese algo de ellos por venir, un por qué desenterrarse; contenga la posibilidad de otra historia.”

Es desde allí donde, por un lado, nos armamos un lugar para nosotras como practicantes del psicoanálisis en este contexto no tradicional, habilitado e implicado a partir del propio deseo. Y, por otro lado, pero desde allí, ofertamos un lugar para el sujeto (destinatario de nuestras intervenciones) en sus posibilidades de ser alojado en ese tal vez y posiblemente único encuentro.

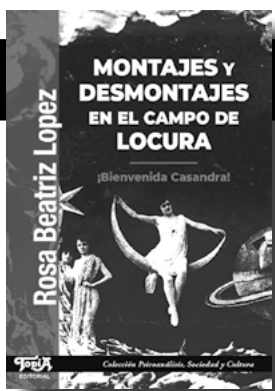
Sostenemos entonces que la intervención que podamos realizar allí, apuntará a disponer-crear un espacio de confianza y contención, un lugar de cierto sostén simbólico; particularizar algo de lo que les sucede a los sujetos apostando a la emergencia de nuevas significaciones, así como también “des-totalizar” otras, para intentar quebrar algo de aquel destino de exclusión que suele acompañar a los que ya han sido marginalizados. Brindando un soporte donde aquellos retazos puedan ir hilándose y así poder comenzar a tejer una trama.

Esto será posible sólo si logramos sostener el alojamiento que implica la **Escucha** más allá de la pregnancia imaginaria de lo terrible, poder disponer y ofertar **Palabras** si no las hay; **silencio** si lo que domina la escena es la palabra desenfrenada. **Lazo** con otras fundaciones, asociaciones, vecinos, entre otros... que posibiliten la entrada a una terceridad a la cual apelar frente a tantos derechos vulnerados.

Disponer y poner allí el **cuerpo** y la presencia que oferte la posibilidad de un lugar.

Nota

1. Aida Perugino, “Otra historia, asoma un sujeto”, Escrito Revista Huellas.



MONTAJES Y DESMONTAJES EN EL CAMPO DE LA LOCURA

¡Bienvenida Casandra!

Rosa Beatriz Lopez

En este libro la autora describe su experiencia y sus vivencias a partir del trabajo como directora del Centro Atención Psicosocial Casandra.

Su texto se muestra como un entramado donde vamos a transitar un espacio-tiempo muy singular en el que debemos despojarnos de las señales impuestas por la normatividad.

SEXO “NATURAL” Y BAREBACKING

RIESGO, TRANSGRESIÓN Y DISIDENCIA

o / 28



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

¿Qué es el bareback o barebacking?

Se trata de un término usado en el *slang* estadounidense para referirse al sexo sin preservativo. La traducción literal es “montar a pelo” (o sin silla). Si bien Gregory R. Clark ubica su utilización por parte de los soldados estadounidenses ya durante la guerra de Vietnam,¹ el empleo actual de esa jerga nos remite a las relaciones sexuales sin preservativo luego del impacto de la pandemia de VIH-sida y, específicamente, a la segunda mitad de la década de los '90 al interior de la comunidad de varones gays. Algunos autores han extendido la definición de *bareback* a toda relación sexual anal entre varones sin preservativo. Definirlo de ese modo pierde especificidad. El *bareback* implica además una decisión, una intencionalidad -no se trata de un “desliz” o un descuido- y supone representaciones y sentidos específicos en quienes lo practican. Otra cuestión a señalar es que muchas definiciones circunscriben el *bareback* al sexo anal sin preservativo, pero no incluyen el sexo oral, aunque exista eyaculación y presencia de semen.² Aquí nos referiremos al *bareback* como toda práctica sexual (con consentimiento) de modo intencional entre varones que suponga intercambio de fluidos sexuales. Por otra parte, si bien las relaciones heterosexuales sin preservativo también están bastante extendidas, no se ha formado una “subcultura” en torno a dicha práctica que se haya encontrado en situación de tener que visibilizarse para reivindicarse como tal.

Motivaciones del Bareback

El primer artículo promoviendo el *barebacking* fue escrito en junio de 1997 por el activista gay Stephen Gendin en *Poz* -una de las principales revistas sobre VIH-sida en EE.UU.- y publicado en internet con el título “Riding Bareback” y como bajada “El sexo piel-con-piel ha

estado ahí, he hecho eso, quiero más.”³ En este texto el autor apuntaba a intentar sacar el peso estigmatizante y culpabilizante sobre las personas con VIH-sida y a practicarlo con otras personas seropositivas.⁴

“Hace un año y medio, en una conferencia, escuché una charla de un chico seropositivo realmente lindo sobre la diversión del sexo no seguro con otros chicos seropositivos. Él estaba re fuerte, el tema era emocionante y pronto terminó cogiéndome sin forro. Cuando me acabó adentro, estaba en el paraíso, simplemente regocijado.”⁵

Nos referiremos al bareback como toda práctica sexual (con consentimiento) de modo intencional entre varones que suponga intercambio de fluidos sexuales

A medida que la práctica se fue extendiendo, fue surgiendo también un vocabulario de jerga que se ha ido multiplicando: *Fucking raw* -coger crudo-, sexo natural, montar a pelo, piel-con-piel, sexo de machos, coger en serio, sexo auténtico y real, preñar -*breeding*- y ser preñado, etc.

El intercambio de semen es uno de los principales fetiches. Al igual que en las películas porno, se ritualiza el momento de la eyaculación; la virilidad es directamente proporcional al volumen del fluido eyaculatorio.⁶

Vemos que el texto mencionado (y otros posteriores a favor de esta práctica) no solo apunta a desestigmatizar y desculpabilizar, sino que realiza un movimiento en dirección a erotizar e idealizar el sexo sin preservativo y representarlo como liberador, sexy, seductor, productor de sensaciones sublimes y de mayor intimidad con el otro, “una expresión de amor



y compromiso”, un “retorno a la naturaleza y al placer sin restricciones”, etc. Sería reduccionista plantear una sola causa o dinámica como la razón o motivación primordial para la práctica del *barebacking* por parte de un sujeto determinado y, sobre todo, que haya logrado tanta difusión en algunos círculos. Se trata más bien de una combinación compleja de factores que la determina. Es una simplificación empobrecedora que la respuesta apunte a asumir que las prácticas de sexo no seguro son solamente el resultado de la ignorancia o falta de conocimiento o bien, psicologizar la cuestión patologizando a los sujetos que asumen riesgos sexuales adjudicando la práctica solamente a ciertas características personales como la baja autoestima y/o conductas autodestructivas (como gran parte de los abordajes psi y epidemiológicos⁷). El hecho de que una conducta implique riesgos no la convierte en patológica y/o autodestructiva per se, si bien esto podría ser así en algunos casos. **Aquí debemos diferenciar entre los sujetos que “juegan con la muerte”** como, por ejemplo, quienes practi-

can deportes de alto riesgo -impulsados por la toma de ciertos riesgos calculados y la búsqueda de transgresión al servicio de la potencia de *Eros*-, de quienes “la muerte juega con ellos” donde existe una renegación del corte y de la muerte. Una sexualidad que se le impone al sujeto como actos compulsivos repetitivos.⁸

El hecho de que una conducta implique riesgos no la convierte en patológica y/o autodestructiva per se, si bien esto podría ser así en algunos casos

Algunos autores señalan también que el contexto de clandestinidad y la homofobia social facilitarían la práctica del sexo no seguro. Podríamos agregar que en algunos varones incide el machismo, ya que consideran que coger con forro no es de machos, sino que es cosa de “gays” o “mariquitas”.⁹ Además -como



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en Argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

ocurre con otras temáticas (diabetes, hipertensión, manejo a alta velocidad, etc.)- los efectos a largo plazo de las diversas infecciones de transmisión sexual (ITS) en la salud se niegan fácilmente cuando se enfrenta a la inmediatez del placer sexual.

El efecto paradójico de la estrategia del miedo

Si nos situamos en los tiempos previos al desarrollo de los tratamientos antirretrovirales de gran actividad (TARGA) o “cocteles”, la ecuación sexo=sida=muerte era hegemónica tanto en términos simbólicos como concretos y los varones que tenían relaciones sexuales con varones los más afectados. Podemos percartarnos del impacto sobre las comunidades gays de esta situación en decenas de textos de esa época y también algunos más actuales.

Lo que deseamos, lo que nos calienta, nuestras fantasías no tienen nada de “natural”, también están atravesadas por la cultura/subcultura a la que pertenecemos

Néstor Perlongher el poeta, escritor y sociólogo argentino -cofundador del Frente de Liberación Homosexual- en 1992 se refiere a la irrupción del sida como la “era de terror” y se pregunta si se estaba asistiendo a la “muerte de la homosexualidad”. “Podría pensarse que la homosexualidad, como fenómeno de masas y particularmente sus aspectos más agresivos y ofensivos -como el sexo anónimo y promiscuo, propio, por añadidura, de la prostitución-, estaría desapareciendo.”¹⁰

El activista en derechos sexuales y reproductivos de Tijuana, Miguel Corral Estrada en su tesis de maestría donde conceptualiza la práctica de *bareback* como “dispositivo de producción de subjetividades disidentes”, reflexiona: “Me cuenta que en mi experiencia personal y que de manera similar a otros *homos* había interiorizado, sin cuestionar, una relación del tipo sexo-SIDA-muerte... ¿Por qué los homosexuales tenemos que pensar en el SIDA, antes que nada, cuando cogemos y *hacemos el amor*? Limitar el deseo y no sucumbir ante la calentura del momento sino hasta que se esté seguro de usar condón...”¹¹ El médico español Miguel Caballero aporta también en la misma línea: “Desde hace treinta años, follamos con miedo. Hemos crecido sabiendo, consciente o inconscientemente, que el máximo placer sexual nos puede matar... por razones históricas, sabemos que la carga del VIH... se ha puesto sobre todo en los gays. Ésa es una carga espantosa que llevar. ¿Dónde está el límite entre protegerse de ese miedo y protegerse del placer?”¹² Incluso un estudio reciente subraya la impronta del miedo en muchas de las relaciones sexuales entre varones.¹³ Ahora bien, si el sexo “protegido” o como señala Perlongher, la abstención sexual lisa y llana son efecto del miedo es lógico pensar que, ante la efectividad de los nuevos tratamientos, el miedo disminuya, la percepción del riesgo sea baja, y con esto pierdan valor las medidas de protección. Y que, por otro lado, se minimice la posibilidad de transmisión de otras ITS debido a que el centro de las campañas siempre ha sido el vih-sida.

¿Barebacking como transgresión?

Nada frena al libertinaje y el verdadero modo de ampliar y multiplicar los deseos consiste en querer imponerles límites
Marqués de Sade

Derribar una barrera es en sí mismo algo atractivo; la acción prohibida toma un sentido que no tenía antes de que un terror, que nos aleja de ella, la envolviese en una aureola de gloria
Bataille, *El erotismo*

Algunos académicos sostienen que la práctica de *barebacking* tiene un significado simbólico de rebelión y transgresión contra los valores sociales dominantes, lo que, a su vez, crearía un sentido de libertad, independencia y protesta. Se trataría de una forma de transgredir el “control” que buscan ejercer sobre el cuerpo de los varones gays el higienismo médico, la ideología heterosexista y una suerte de “norma del buen gay” de cómo y de qué forma hay que coger.¹⁴ Así, Corral Estrada caracteriza el *bareback* como una práctica (contra)sexual que “irrumpe en la institucionalización del sexo marica, impuesto por el sistema homonormativo a través de políticas públicas de salud sexual... en este sentido, el *bareback* puede ser una forma de autonomía sexual.”¹⁵ Ávila Rodríguez y Montenegro Martínez siguiendo a Foucault lo conceptualizan como un “efecto rebote”, “una forma de resistencia, de los cuerpos en los que el poder se encuentra imbricado de forma más intensa: *maricas promiscuas* que cuestionan la norma que supone la salud sexual.”¹⁶

David Halperin, siguiendo a Michael Warner sugirió que “el atractivo del sexo queer, para muchos, yace en su habilidad

para violar los marcos de responsabilidad de la gente buena de pensamiento correcto”, es aquello que “los esfuerzos de prevención del sida que apelan al buen ciudadano en todos nosotros no llegan a comprender. Si estuviéramos realmente abocados a ser buenos ciudadanos, no estaríamos teniendo tanto sexo gay sucio... La emoción intensa del sexo queer viene de que es anti-social.” Partiendo del análisis de textos de Genet y Jouhandeau, Halperin sostiene que la estructura afectiva de la subjetividad gay masculina está conformada en su origen por experiencias sociales de rechazo y vergüenza con las cuales se identifica, pero entremezclada con impulsos de transgresión, convierte la exclusión social en desafío social.¹⁷ No se trataría de transgredir lo prohibido, sino ocupar el lugar abyecto que la sociedad ha dado a las “maricas”, a las “locas”, a los “putos”. “Y transformar en orgullo, en principio de vida, lo que debería ser sentido como vergüenza, vivido como maldición.”¹⁸ Como venimos sosteniendo¹⁹ la mayor parte de las campañas están sostenidas en una concepción meramente racional del sujeto, sin embargo, la percepción del riesgo no consiste en una valoración “objetiva” de los peligros que implica determinada práctica, sino que se combina con una serie de variables que atraviesan la subjetividad como son las representaciones sociales y del grupo de pertenencia y otras que tienen ver con las determinaciones inconscientes. Los mandatos e ideales no serán los mismos y varían de acuerdo al sexo, género, orientación sexual, clase social del sujeto, **en función del lugar simbólico que el sistema social (en nuestro caso un sistema capitalista patriarcal cis-heteronormativo) les ha asignado, de la construcción diferente de sus subjetividades y de los papeles sociocultura-**

les específicos. Si esto no se tiene en cuenta los mensajes -en el mejor de los casos- caen en saco roto, o bien, provocan un “efecto rebote”, es decir, un desafío de los dichos que vienen de lo que es percibido como un poder, un otro que intenta disciplinar cuerpos y subjetividades.

Ahora bien, en los 80 y principios de los 90 las relaciones sexuales más seguras y el uso de preservativos fueron vistos como elementos centrales del orgullo gay y como parte de lo que simbólicamente unía a la comunidad, en la actualidad estas representaciones han ido cambiando al punto de que cierto número de teóricos sociales le adjudiquen a cierto tipo de sexo no seguro sentimientos de libertad y autonomía e incluso elevar el *bareback* al rango de práctica “contrasexual”. Y así como podemos preguntarnos sobre los efectos de las campañas que apelan al miedo o de las que excluyen el deseo y la eficacia del inconsciente; también podemos preguntarnos sobre el efecto en los sujetos el considerar determinada práctica “de resistencia” o como “productora de subjetividades disidentes”. Quiero decir, quienes producen teoría, también producen subjetividad. Como reconoce Tim Dean: “nombrar algo como una subcultura es parte del proceso de formación de una subcultura; el modelo conceptual tiene una dimensión tanto performativa como descriptiva.”²⁰ Lévi-Strauss explica que la eficacia de ciertos fenómenos -en este caso tomemos la sensación de “intimidad”, “autonomía”, y/o “transgresión” que implican el intercambio de semen y/o el sexo sin preservativo- está íntimamente vinculada 1) con la red de creencias y lazos socioculturales en la que el sujeto está



XVIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOLOGÍA

Psicología y comunidades

EDICIÓN VIRTUAL

De los impactos sociales a las nuevas construcciones. Diálogos y tareas.

23 | 24 | 25 | 26 MARZO 2022

Actividades:

- Diálogos Centrales
- Foros
- Mesas Redondas
- Ponencias libres
- Posters
- Presentaciones de libros

INSCRIPCIONES:

www.congresoargentiniopsi.com.ar

Síguenos en:

- Congreso Argentino de Psicología 2022
- congresoargentiniopsi

Organiza:



inserto; 2) las condiciones subjetivas de dicha práctica, y 3) las expectativas, es decir, el efecto deseado por el sujeto. Estas expectativas en relación con sus posibles efectos están codificadas culturalmente y poseen una eficacia simbólica concreta.²¹ Como planteaba León Róitzchner, el “ello” que al decir de Freud es el “dominio extranjero interior” para el yo, también está determinado por la cultura, “es lo externo cultural que está adentro”, pero que el yo lo percibe como si fuera ajeno tanto a la cultura como a sí mismo.²² Lo que deseamos, lo que nos calienta, nuestras fantasías no tienen nada de “natural”, también están atravesadas por la cultura/subcultura a la que pertenecemos.



El barebacking podría ser también un analizador ya no de “un sujeto autodestructivo”, sino de un fenómeno efecto de una cultura que no ofrece soportes y nos deja inermes ante la destructividad y autodestructividad de la pulsión de muerte

Asimismo “el riesgo deliberadamente elegido es más aceptable que aquel impuesto por las circunstancias.”²³ Y si además tiene un halo de pertenecer a una élite “disidente” o “transgresora” lo es aún más.

Algunas reflexiones para seguir pensando

El éxito de la tecnociencia contemporánea es transformar nuestra depresión en Prozac, nuestra masculinidad en testosterona, nuestra erección en Viagra, nuestra fertilidad/esterilidad en píldora, nuestro sida en triterapia.

Paul B. Preciado, *Testo yonqui*

Se usa el término “transgresión” con una connotación positiva cuando ciertas acciones permiten romper tabúes y prejuicios de una cultura y, en este aspecto, adquiere la fuerza de oponerse a los condicionamientos que limitan la potencia del sujeto y del colectivo social.²⁴ Si aceptamos la hipótesis de que la práctica de *barebacking* es un analizador de las representaciones y discursos de carácter higienista orientados a lo que sería el “buen coger gay” y que limitan la potencia de todo un grupo de sujetos cuyas formas de gozar, de experimentar la sexualidad y de vivir, entran en colisión con esos ideales y ese “deber ser”, cabe preguntarnos si exponerse a contraer infecciones de transmisión sexual -sean el vih-sida u otras (hepatitis B, C, sífi-

lis, etc.)- logran efectivamente ese empoderamiento. La réplica de un lector del *Suplemento Soy* a una nota sobre esta práctica nos lleva al menos a reflexionar sobre ese presunto empoderamiento: “...enfermarse no es sexy y mucho menos en un país como el nuestro dónde, y a pesar de muchos adelantos y avances, todo sigue siendo verde y lo peor sigue siendo oscuro... ¿Que si se siente ser libre al tener sexo sin preservativo? Sí, claro. Pero es esa noche o ese momento. Después, cuando estás esperando toda la mañana para que te atiendan en un hospital público, ¿te seguís sintiendo libre?”²⁵ Aquí cobra relevancia también el grado de accesibilidad al sistema de salud por parte de poblaciones disidentes, tanto ante un padecimiento determinado, como para realizar un chequeo y/o una consulta (preventiva o informativa). - ¿Qué se entiende por contacto “pleno” y “real”? En esta época de medicalización y *cyborgización*²⁶ de la vida cotidiana resulta naíf afirmar que existe algún tipo de contacto “real” o “natural” y mucho menos sin la mediación de algún tipo de institucionalización.

- A propósito de la medicalización, en los últimos años ha cobrado fuerza la prevención pre exposición o PrEP -una de las estrategias de prevención del vih en la cual las personas que no tienen vih, pero que tienen prácticas que pueden exponerlos a la transmisión del virus, toman un medicamento antirretroviral para reducir la posibilidad de adquirirlo-. Incluso en algunas apps de contactos aparece “Negativo, tomo PrEP” entre las opciones posibles en cuanto a la actitud frente al vih. Disponer de esta herramienta (en combinación con tests periódicos) para el cuidado del propio cuerpo es un avance promisorio, pero no podemos dejar de señalar la creciente medicalización de la vida cotidiana y en particular de la sexualidad. Y, por cierto, que nuestras vidas eróticas estén mediadas por el mercado y los grandes laboratorios, tampoco tiene nada de “natural”, en todo caso el “preservativo en grageas” ha tomado el relevo del preservativo de

látex, además de los efectos en el organismo que implican consumir dicha medicación de forma regular.

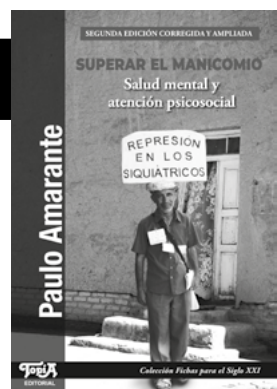
- Ante estas reflexiones no cabe duda el replanteo necesario que requieren las campañas de prevención dirigidas a comunidades con formas disidentes de vivir y experimentar la sexualidad. Queda claro como hemos visto que no es a través de la imposición, ni a través de lo “puramente racional”, pero sí que **la población objetivo debe formar parte de la elaboración de dichas campañas.** Perlongher bregaba por “concebir una política sexual diferente, que no desconociese la multiplicidad de los deseos eróticos ni intentase disciplinar pedagógicamente a los perversos y sus gozos. Se trata de ofrecer la mejor información posible, pero afirmando simultáneamente el derecho a disponer del propio cuerpo y de la propia vida.”²⁷

Suscribimos la propuesta de Perlongher, las campañas de prevención que apuntan al superyó o dan información a medias, fracasan. **Y hay que poder hablar claramente del hecho de que los preservativos disminuyen la sensación del acto sexual e interrumpen la espontaneidad y en todo caso qué estrategias puede construir cada sujeto ante dichas situaciones y de qué modo erotizarlas.**

Pero también planteamos la salvedad de que con “la mejor información posible” no alcanza. Si bien sabemos que el deseo tiene algo de indomeñable, también está determinado por la cultura a la que pertenecemos. Y la cultura de hoy día valora el juego del “yo-yo” -el individualismo de la felicidad privada- y esto lleva al aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva en todos los órdenes de la vida.²⁸ Entonces, el *barebacking* podría ser también un analizador ya no de “un sujeto autodestructivo”, sino de un fenómeno efecto de una cultura que no ofrece soportes y nos deja inermes ante la destructividad y autodestructividad de la pulsión de muerte.

Notas

1. “Because of the high incidence of venereal diseases, the military medical powers strongly suggested that GIs use condoms. A GI that had his sex without the use of a condom was known as ‘going in’ or ‘riding’ bareback.” Clark, Gregory, *Words of the Vietnam War: the slang, jargon, abbreviations, acronyms, nomenclature, nicknames, pseudonyms, slogans, specs, euphemisms, double-talk, chants, and names and places of the era of United States involvement in Vietnam*, McFarland & Company, p. 66.
2. Aquí debemos no perder de vista el tabú que implican el culo y lo anal -en el varón- en la cultura occidental judeo cristiana. Esto lo trabajan diversos autores: Guy Hocquenghem, Mario Mieli, Jorge Gumier Maier, Néstor Perlongher y más recientemente Javier Sáez y Sejo Carrascosa.
3. Gendin, Stephen, “Riding Bareback”, *Poz Magazine*, Nueva York, 1 de junio de 1997, en <https://www.poz.com/article/RidingBareback123945736>. Halkitis, Wilton y Drescher señalan que el término se utilizó por primera vez en la prensa escrita en 1996 en un artículo que escribió Jesse Green en el New York Times en donde se refería a él como “Flirting with suicide” (coqueteando con el suicidio). Halkitis, Perry, Wilton, Leo y Drescher, Jack, “Introduction: why barebacking?”, *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, The Haworth Medical Press, Vol. 9, N° 3/4, octubre 2005, pp. 1-8.
4. Esta práctica se conoce como *serosorting*, es decir, tratar el tema del estado serológico al VIH con potenciales parejas y sólo tener relaciones sexuales sin preservativo con aquellas que se cree tienen el mismo estado serológico al vih. Por un lado, entre personas que saben que son seronegativas, y, por otro lado, entre personas que saben que son seropositivas.
5. Gendin, Stephen, op.cit. Entre otros autores que han promovido y reivindicado el *barebacking* podemos mencionar al actor y autor porno Scott O’Hara -*Autopornografía: una memoria de la vida en el carril de la lujuria*, 1997-, los escritores franceses Guillaume Dustan -*En mi cuarto*, 1996- y Erik Rèmès, también periodista y sexólogo -*Serial fucker. Diario de un barebacker*, 1999- entre otros libros y artículos. Ambos cultores del “sexo duro”, ubican esta práctica del lado del placer y la libertad y muy criticados por ACT UP Paris, ciudad donde se han generado grandes controversias en torno a este tema.
6. Cf Barzani, Carlos (comp.), *Actualidad de erotismo y pornografía*, Buenos Aires, Topía, 2015.
7. Ver, por ejemplo, Paula, Paulo Sergio Rodrigues, *Bareback sex: discursividades na mídia impressa brasileira e na Internet*. Disertación doctoral, Florianópolis, Universidade Federal de Santa Catarina, 2010, p. 84. Disponible en <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/92662/277100.pdf>
8. Cf. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014, pp. 103-104.
9. Este tema lo desarrollan Sáez y Carrasco-



SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial

Paulo Amarante

Un libro contribuye a fortalecer los vínculos con el pensamiento en salud colectiva de Brasil, cuya originalidad y potencia nos es tan valiosa, desarrollando teorías y prácticas transformadoras.

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA



sa, op. cit., p. 86.
 10. Perlongher, Néstor, *La prostitución masculina*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1993, "Post Scriptum" de la 1ª edición en español, pp. 135-136. En un texto de la misma época agrega: "Con el Sida se va dando, sobre todo en el terreno homosexual... otra vuelta de tuerca del propio dispositivo de la sexualidad, no en el sentido de la castidad, sino en el sentido de recomendar, a través del progresismo médico, la práctica de una sexualidad limpia, sin riesgos, desinfectada y transparente. Con ello no quiero postular un viva la pepa sexual, dios nos libre, tras todo lo que hemos pasado (sufrido) en pos de la premisa de liberarnos, sino advertir (constatar, conferir) cómo se va dando un proceso de medicalización de la vida social." "Me arriesgaría a postular que la reacción de gran parte de los homosexuales frente a las campañas de prevención está siendo la de dejar de tener relaciones sexuales en general, más que la de proceder a una sustitución radical de las antiguas prácticas por otras nuevas 'seguras', o sea con forro." Perlongher, Néstor: "La desaparición de la homosexualidad", *El Porteño* N° 119, noviembre de 1991.
 11. Corral Estrada, Héctor Miguel, "Hacia la construcción de un proyecto de autonomía sexual. El bareback como dispositivo de producción de subjetividades disidentes frente a la institucionalización del sexo marica", Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2016, pp. 9-10.
 12. Caballero, Miguel, "Preñar(se) de VIH. ¿Qué nos están diciendo?", *Imagina Más*, 1/02/2016, <http://www.imaginamas.org/inicio/pozbreeding/>
 13. ONUSIDA, UNFPA, Ministerio de Salud de Argentina, *Adolescentes y jóvenes*

varones que tienen sexo con otros varones. Estudio sobre su salud sexual en AMBA, Santa Fe y Mendoza, julio 2021, pp. 36-37.
 14. Ver, por ejemplo, los artículos de Tim Dean, Rubén Ávila y Héctor Corral Estrada.
 15. Corral Estrada, Héctor Miguel, op. cit., p. 12.
 16. Ávila, Rubén y Montenegro Martínez, Marisela, "Barebacking: condiciones de poder y prácticas de resistencia en la biopolítica de la Salud Sexual", *Atenea digital*, Universitat Autònoma de Barcelona, noviembre 2011, vol. 11, núm. 3, p. 40.
 17. Halperin, David (2006), "¿Qué quieren los hombres gays? Sexo, riesgo y la vida subjetiva de la homosexualidad", *Debate Feminista* N° 36, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, octubre 2007, p. 278. Halperin rescata una tradición, de ciertos escritores homosexuales que han desafiado la cultura hegemónica de su tiempo, esto ubica a ciertos varones gays en un linaje, una historia, de otros varones homosexuales que desafiaron la opresión de la sociedad de su tiempo.
 18. Eribon, Didier (2001), *Una moral de lo minoritario, Variaciones sobre un tema de Jean Genet*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 54.
 19. Cf. Barzani, Carlos, "Algunas reflexiones acerca del complejo vih-sida: del imaginario social al imaginario adolescente", *Revista Topía*, enero 2001. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/algunas-reflexiones-acerca-del-complejo-vih-sida-del-imaginario-social-al-imaginario-adolescente> y "Coger sin forro. Riesgo y clínica psicoanalítica", *Revista Topía* N° 91, Buenos Aires, abril 2021.
 20. Dean, Tin, "Bareback time" en McCallum, E.L., Tuhkanen, M. (eds), *Queer*

Times, Queer Becomings, New York, University of New York Press.
 21. Levi-Strauss, C. (1949b): "La eficacia simbólica" en *Antropología estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1968, Cap. X.
 22. León Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, ediciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2013, p. 54. Enrique Carpintero introduce el concepto de corpusubjetividad para postular que la subjetividad se constituye a partir del anudamiento de tres espacios (psíquico, orgánico y cultural) que tienen leyes específicas. (ver Carpintero, Enrique, op. cit.)
 23. Le Breton, David, *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*, Buenos Aires, Topía, 2011, p. 32.
 24. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Topía, 2014, pp. 222, 227.
 25. Toscano, Héctor, "A propósito del bareback", *Suplemento Soy Página/12*, 8 de mayo de 2009 disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-753-2009-05-08.html>
 26. Ver Hazaki, César, *Modo Cyborg. Niños, Adolescentes y familias en un Mundo Virtual*, Editorial Topía, Buenos Aires, Argentina, 2019.
 27. Perlongher (1989), op. cit., p. 98.
 28. Cf. Carpintero, Enrique, "Lo obsceno como exceso. El miedo de las mellizas Laguardia", *Revista Topía* N° 78, Buenos Aires, noviembre 2016.

Otros textos de Carlos Alberto Barzani en www.topia.com.ar

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios www.topia.com.ar

Suscribase BOLETIN TOPIA

www.topia.com.ar

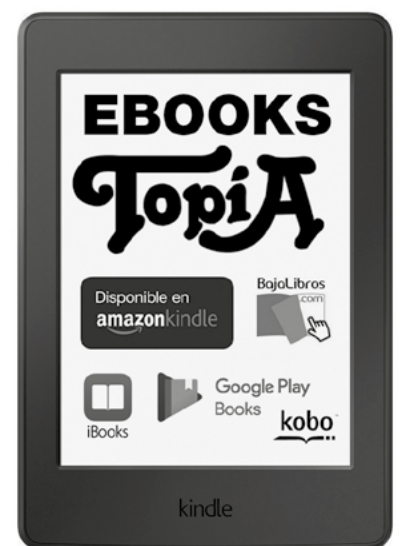
Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
 FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
 Héctor Freire,
 Mario Hernandez
 y Ana Laura Xiques

Premio Antena
 VIP 2012/2013
 Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
 FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
 Con la participación
 de Alejandro Vainer
 y César Hazaki
 PREMIO ESTIMULO
 MEJOR PROGRAMA 2012
 Ley 2587 -
 LEGISLATURA CABA



Para seguir leyendo...
topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE



COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
 EBOOKS - IMPRESOS

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

UNA VIDA DE NOVELA: IRVIN YALOM

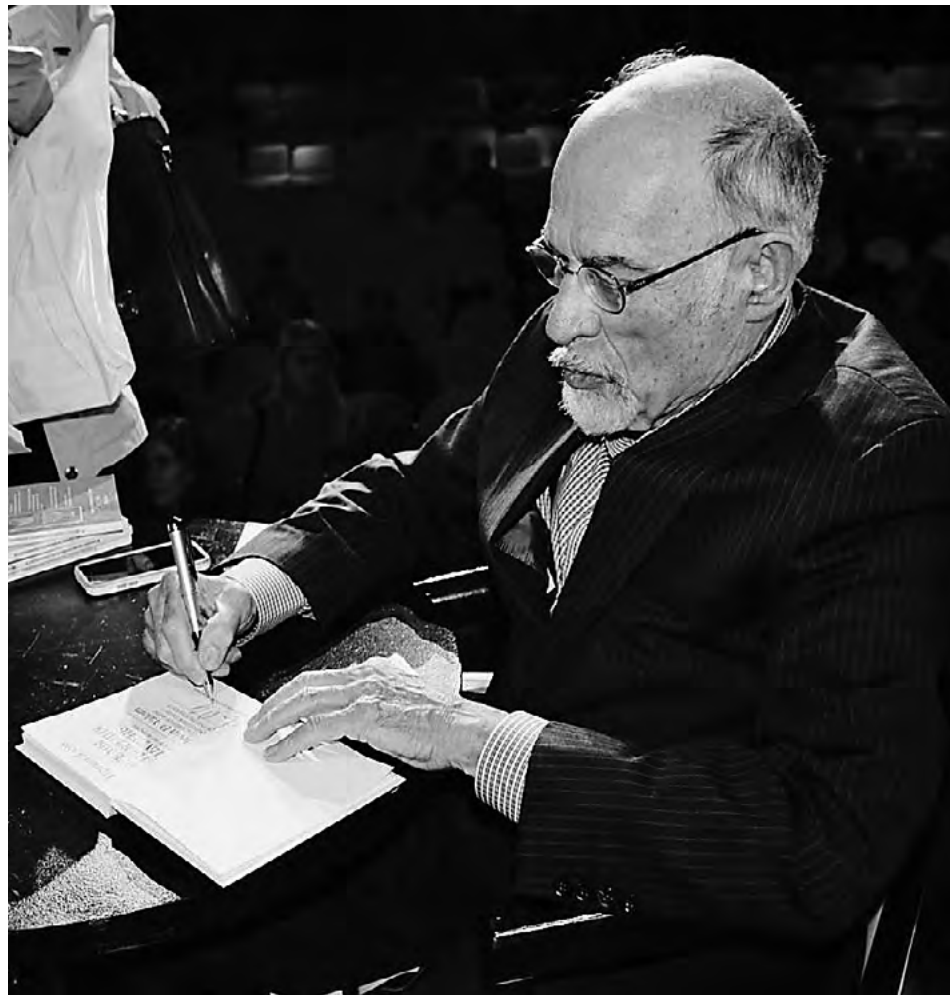
Federico Pavlovsky

Médico Psiquiatra
fpavlovsky@gmail.com

Una de esas personas célebres que responden personalmente sus mails es Irvin Yalom. Doce o veinticuatro horas después de recibirlos, y así hizo conmigo. En esa comunicación le expresé mi agradecimiento por sus libros y me animé a decirle que algo de su escritura me hacía recordar a Oliver Sacks¹. En su cálida respuesta omitió el comentario acerca de Sacks. Ambos son de la misma generación, prolíficos escritores y médicos, con vínculos maternos difíciles, se han estudiado mutuamente y sobre ellos se han filmado películas.² También son amantes de las motocicletas, los años sabáticos y de los viajes a destinos exóticos. Rivalen, que sospechosamente nunca se conocieron, aunque coincidieron en los mismos lugares y circuitos durante décadas. Además, ambos han escrito increíbles autobiografías sobre el final de sus vidas: *En movimiento* (Sacks) y *Memorias de un psiquiatra* (Yalom).

Yalom se describe a sí mismo como una persona autodidacta, caótica en su formación, sin cimientos dentro de sí, que leía febrilmente para escaparse de su realidad y adicto a las biografías de personajes famosos

Hijo de rusos judíos practicantes que hablaban en *yiddish*, la adaptación en los Estados Unidos no resultó fácil y Yalom en su autobiografía pincela el barrio pobre donde se crió. El almacén familiar, donde la venta de alcohol era el único negocio que dejaba algo de dinero. Una madre que lo despreciaba, y un profundo resentimiento hacia el padre por no haberlo defendido. En la intimidad de la familia estaba casi prohibido hablar del pasado, Rusia, el Holocausto, la guerra, simplemente había que avanzar. El mismo Yalom se describe a sí mismo como una persona autodidacta, caótica en su formación, sin cimientos dentro de sí, que leía febrilmente para escaparse de su realidad y adicto a las biografías de personajes famosos. Sus primeros vínculos significativos desde los doce o trece años fueron personajes extravagantes y marginales -adictos, delincuentes, prostitutas, estafadores- que hacían esquina en la licorería. Una de sus primeras aficiones fueron las apuestas clandestinas, que luego sostuvo de adulto con juegos de póker. En una de sus historias, relata la historia de un terapeuta (seguramente él) con un paciente que juega al póker, afligido por su mala performance. Lejos de incitar a que el paciente deje de apostar, lo acompaña al casino y le enseña cómo no delatarse gestualmente cuando obte-



nía una buena mano de cartas, lo que se conoce en la jerga como “bluff”. En la postguerra, pese a la barbarie del genocidio, en los Estados Unidos los judíos continuaban siendo marginados y estigmatizados: tenían un cupo de 5 % para poder ingresar a la universidad, injusta barrera que Yalom logró sortear. Como alumno de la universidad vendió sangre y hasta semen para subsistir, durante poco tiempo, porque su recuento de zoides era bajo. A mediados de los cincuenta, ya psiquiatra, vivió el dramatismo de las salas de internación de psiquiatría: catatonias, mutismo, desolación. Fue testigo del nacimiento de la psicofarmacología con el lanzamiento de la primera droga antipsicótica. Aunque influido por el psicoanálisis, evadió ingresar a una institución psicoanalítica. Por esos años recuerda que un profesor lo invitó a realizar una experiencia con doce residentes de psiquiatría de tipo grupal, y fue de alguna manera su debut en la actividad clínica que continuó toda su vida. Por esos años también formó parte fugazmente de las experiencias con LSD, que se estaba estudiando como un potencial uso terapéutico: “quedé fascinado por mis cambios sensoriales”. Décadas más tarde, en plena crisis de pareja, un terapeuta amigo le ofreció que ambos tomaran una pastilla de éxtasis. Una tarde de playa, bajo los efectos de la psicodelia, diluyó curiosamente el malestar entre ambos. Con los años, devenido en experto mundial en terapia de grupo, es un confeso sorteador de cargos administrativos que impliquen cualquier tipo de burocracia que podrían competir con su rol clínico, la lectura -es un fanático de la literatura- y el oficio de escritor. La literatura para Yalom es importante como herramienta clínica, autores como Sartre, Camus o Dostoievski, según sus palabras, “han sondeado profundidades de la

existencia en una manera que la escritura psiquiátrica nunca lo había logrado”. En sus memorias, sin embargo, revela una causa incluso más profunda de su repliegue social, “un miedo feroz a los conflictos con otros, al debate de opiniones contrarias, y su timidez”. Durante su residencia de psiquiatría pasó las mañanas durante meses con una paciente inmóvil y sin respuesta alguna, que luego de un trimestre abandonó para sorpresa de todos, su estupor. A continuación, le reprodujo a Yalom los monólogos que él hacía, sus comentarios sin respuesta, cuando ella estaba paralizada: “Yo siempre estaba ahí, escuchaba todo” reveló la paciente. Yalom lo recuerda como una de las grandes lecciones que recibió: la presencia, la atención del terapeuta como clave en pacientes que parecen estar más allá de todo.

En la postguerra, pese a la barbarie del genocidio, en los Estados Unidos los judíos continuaban siendo marginados y estigmatizados: tenían un cupo de 5 % para poder ingresar a la universidad

En su formación como terapeuta de grupo fue influido por el enfoque interpersonal que pone el acento no tanto en las vivencias tempranas, sino en los patrones de relación actual con los demás y con autores de referencia como Harry Stack Sullivan (“que escribía muy mal”), Karen Horney o Jerry Frank. Para Yalom, el grupo es un escenario privilegiado para cambiar formas inadecuadas de vincular-

se con los otros y para compartir opiniones y vivencias centradas en el aquí y ahora. Enfatiza que los pacientes que padecen -estar en un grupo-, llamativamente, son los principales beneficiarios de las experiencias de este tipo. Posiblemente inauguró la toma de apuntes y reunión postgrupal de los coordinadores como modalidad sistemática de trabajo.

La literatura para Yalom es importante como herramienta clínica, autores como Sartre, Camus o Dostoievski, según sus palabras, “han sondeado profundidades de la existencia en una manera que la escritura psiquiátrica nunca lo había logrado”

Al día siguiente, en un ejercicio extenuante y particularmente autorevelador enviaba sus apuntes del grupo a todos los integrantes: observaciones de clima, intercambios, sus reflexiones y el porqué de ciertas intervenciones. Los miembros del grupo comentaban este sumario y era usual que el grupo siguiente comenzara con una crítica encendida al resumen por “incompleto” o “sesgado”. Yalom fue testigo de cómo los grupos de terapia, inicialmente para pacientes internados con problemas psiquiátricos, comenzaron a extenderse a la población de la mano de experiencias sociales -no médicas- como los T- Group (T por training). Ahí se trabajaba en dinámica de grupos en ámbitos más relacionados con la enseñanza que la salud: resolución de problemas, desarrollo de habilidades, liderazgo, construcción de equipo. Esta dinámica se extendió por todo el país y posiblemente, junto con el trabajo de Carl Rogers, quien diseñó los “grupos de encuentro” -otro desconocido para la salud mental de nuestro país- fueron los primeros esbozos de la “terapia de grupo” norteamericana. Yalom también recuerda haber participado en experiencias grupales extremas como grupo de 24 horas continuas, o ejercicios psicodramáticos prolongados, a los que en su biografía recuerda como “salvajes”. El grupo representa un microcosmos, con reglas propias, que discurre en un tiempo -aquí y ahora- y que, al igual que las personas, no desea morir. El paciente en un grupo suele ser una persona completamente distinta en su terapia individual, y ese descubrimiento asombra a muchos terapeutas. Un viaje en el cual hay que “preparar” a quien lo va a transitar, dice Yalom. Insiste en que la preparación de los pacientes evita abandonos e incluso situaciones traumáticas. Al menos como ejercicio, nos hace pensar como clínicos si en ocasiones derivamos antes de tiempo. Hace una diferenciación respecto a los grupos con pacientes con consumo de sustancias, detallando que deben adaptarse a ese tipo de consultante: gru-

pos breves, de alta frecuencia semanal, un coordinador directivo, pero a la vez empático y no confrontativo (*Psicoterapia existencial y terapia de grupo*, 2000). Propuso un estilo de intervención focalizada en la persona, a diferencia de otras escuelas contemporáneas como la de la clínica Tavistock, “donde los terapeutas no miraban a los pacientes, sino al techo y hablaban del grupo” como entidad independiente. Yalom desarrolló un programa de entrenamiento de terapia grupal para residentes de psiquiatría del hospital de Stanford con participación en un grupo, seminarios teóricos, coordinación grupal y participación en un espacio de pares con su coordinación. Como el entrenamiento no era optativo, muchos psiquiatras, fascinados con la clínica descriptiva y la incipiente psicofarmacología, asistían fastidiados. Tuvo un fascinante encuentro con el psiquiatra británico R.D Laing, del cual recuerda su brillantez y algo de desorganización. Yalom cree que el día del encuentro, Laing estaba bajo el efecto de sustancias. También recibió en su casa académica a Viktor Frankl, sobreviviente del Holocausto y padre de la Logoterapia, que terminó casi en un escándalo cuando los residentes del servicio protestaron por el destrato de Frankl hacia algunos pacientes. Desarrolló un esquema pragmático y necesario que responde a las preguntas básicas que todo coordinador se formula con inquietud cuando desea armar un grupo: cómo convocar a los pacientes, qué reglas establecer para su funcionamiento, cómo elaborar los abandonos, cómo facilitar la cohesión, entre otras preocupaciones. Su libro *Guía breve de psicoterapia de grupo* (1989) es uno de los textos imprescindibles para cualquier terapeuta que desee formarse en psicoterapia de grupos.³ En ese texto detalla dos características singulares de la terapia grupal: los grupos necesitan tiempo para que se establezca un clima de estabilidad y confianza, y explica que la función terapéutica no solo se irradia hacia y entre los pacientes, sino que incluye virtuosamente al terapeuta, a quien protege de su propio aislamiento. En su amplia experiencia en grupos de pacientes internados, frente a la continua rotación, instauró un esquema de grupos diarios: la vida de cada grupo sería de una sola sesión, donde se trabajarían aspectos centrados en los vínculos actuales, dentro de un escenario clínico carente de estabilidad y con la imposibilidad de retornar al tema tratado ayer. En sus viajes alrededor

del mundo descubrió que en algunos países de oriente, pese a ser un best seller por sus publicaciones sobre grupos, la psicoterapia de grupo resultaba amenazante. Compartir con extraños aspectos íntimos, provocaba vergüenza y hasta humillación. Una vivencia que en ocasiones refieren pacientes de todas las latitudes cuando se les sugiere este tipo de terapia: el conocido “yo no voy a contar mis cosas a extraños”. En su desarrollo personal comenzó a incorporar la lectura de filósofos como Nietzsche, Schopenhauer, Kant, Husserl y Kierkegaard.

Yalom sostiene una lucha académica y política contra la psicoterapia impulsada por las presiones económicas: breve, estandarizada, de solución de problemas

Desplegó una línea de intervención que denominó “terapia existencial”, que sin ser una escuela ni tener una sociedad específica, representa una manera de reflexionar sobre la experiencia humana. Yalom sostiene una lucha académica y política contra la psicoterapia impulsada por las presiones económicas: breve, estandarizada, de solución de problemas. Se opone a que toda terapia necesite ser validada “científicamente” y que se rija por diagnósticos rígidos. Al mismo tiempo es crítico con el embelesamiento que encuentra en los psiquiatras respecto al impacto de los psicofármacos y sus sesiones de “veinte minutos” para controlar la medicación. Señala un problema concreto en relación al diagnóstico: “una vez emitido, tendemos a prestar poca atención en aspectos que no encajan con él”. Casi a modo de consejo a los jóvenes terapeutas, afirma: “los buenos resultados dependen de la intensidad, la calidez, lo genuino y lo empático de la relación terapéutica”. Resalta a C. Rogers en muchas ocasiones a lo largo de su producción, y recuerda la tríada que señaló este investigador para que una terapia sea “exitosa”: 1) ser genuino, 2) tener empatía -en el momento adecuado- y 3) mantener una actitud positiva incondicional hacia el paciente. Yalom enseña psicoterapia a través de sus libros dedicados a la comunidad profesional pero, sobre todo, a través de sus novelas. En algunos de sus textos clásicos

(*Terapia a dos voces*, 2000; *Un año con Schopenhauer*, 2004; *El día que Nietzsche lloró*, 2007; *El enigma Spinoza*, 2012; *El don de la terapia*, 2018) Yalom pone el foco en elementos claves de la vida profesional, prestar especial atención a las primeras palabras e impresiones acerca del paciente -y del vínculo- como elementos fundantes de la relación. A no tomar tan en serio las interpretaciones y los “insight” como mecanismos únicos de cura, a no dejar por fuera del diálogo las escenas temidas: “aquellos de lo que no se habla paraliza la terapia”, disposición no siempre habitual en algunos terapeutas, temerosos de gatillar algún desenlace dramático. Acerca de la vida profesional advierte la necesidad de que los terapeutas y psiquiatras lleven adelante procesos de psicoterapia prolongada, y confiesa con preocupación que eso sucede poco: “La psicoterapia es una empresa demandante psicológicamente”. Una y otra vez se refiere al aislamiento profesional, a la sobrecarga de pacientes como algo riesgoso, y describe que los terapeutas aislados oscilan alienadamente entre la desesperanza y la grandiosidad. Un punto importante e inédito, desde la narrativa de este psiquiatra-escritor, es la descripción de situaciones de abuso profesional -psicológico, económico y sexual- sobre pacientes. Un problema habitualmente escondido y tabú dentro de la comunidad profesional (*Desde el diván*, 2011).

Yalom cree que el proceso, la evaluación en vivo del vínculo terapéutico es la herramienta más efectiva de la terapia

Cita algunos ejemplos históricos escandalosos como los casos de Otto Rank, Jung o Ferenczi, quienes sobrepasaron ese límite. Es tal la relevancia que le otorga a este tema, que incluso en otro de sus libros orientado a la formación de profesionales, un capítulo lleva un inequívoco título, “Nunca se comporte de una manera sexual con sus pacientes” (*El don de la terapia*, 2018). En su historial de casos, parcialmente ficcionados, revela emociones y pensamientos con una inusual valentía: prejuicios sobre la obesidad de una paciente, el sentirse atraído sexualmente, sus errores groseros, su envidia por la riqueza económica

de otros, la tentación de recibir regalos, sus aires de omnipotencia, el aburrimiento y somnolencia de algunos relatos y, en cada caso -y en forma fascinante-, también comparte cómo intenta sobreponerse a estas experiencias viscerales (“nuestras propias sombras”) para desempeñar su rol como terapeuta. Lo hace con su propia caja de herramientas: la experimentación del aquí y ahora y un análisis cuadro a cuadro del vínculo entre paciente y terapeuta. Es que Yalom cree que el proceso, la evaluación en vivo del vínculo terapéutico es la herramienta más efectiva de la terapia.

A sus 90 años, afirma que aprendió que “no podemos tratar a cualquiera”, en oposición al joven Yalom, que asistía en forma omnipotente a todo paciente que lo consultase. Propone que cada terapeuta se pregunte a sí mismo en cada encuentro clínico: ¿Cuánta verdad puedo tolerar? y les pide calma a quienes emprenden este camino profesional: “si un terapeuta espera gratificación personal de cada hora de terapia es posible que enloquezca”. Uno de sus temas predilectos es la muerte y cómo las personas lidian con ella. Resuelve la finitud con la fórmula pragmática de Epicuro: “Donde estoy yo, no está la muerte y donde está la muerte yo no estoy”. En la noción de Yalom, quien trabajó largamente con enfermos terminales y al cual le dedica uno de sus libros (*Mirar al sol*, 2005), la muerte representa un límite, un fin. No es el preludio de otra etapa (“creo que no existe ningún mundo por venir”) y tampoco es causante de incertidumbre o angustia, sino que la finitud la propone como fuente de potencia y creatividad.

Artesano de lo grupal y del autocuidado profesional, hace más de veinticinco años participa en un grupo de apoyo mutuo de terapeutas de 90 minutos de duración y quincenal. Utiliza la videollamada para atender pacientes y responde el primer mail de sus admiradores alrededor del mundo, pero nunca el segundo.

Notas

1. Escribí una nota sobre la vida y obra de Sacks : “Un maestro en contacto con las drogas”, publicada en Pagina 12.
2. La película “Despertares” en el caso de Oliver Sacks y “La cura Yalom” en el de Irvin Yalom.
3. Escribí una nota llamada “Como armar un grupo de psicoterapia”, publicada en la revista *Topía*.

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

EBOOKS DE

DESCARGA LIBRE

WWW.TOPIA.COM.AR

Revistas y Libros recibidos

Libros

Lo irrepresentable. El malestar en la imagen contemporánea
Carlos Gustavo Motta
Editorial UNSAM,
129 páginas



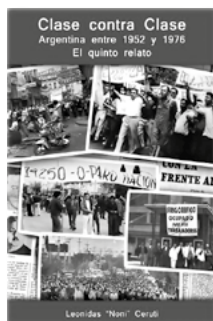
En este libro hay de aquello que no se quiere saber. Donde el cine, el psicoanálisis, el arte, la literatura fracasan -entiéndase: un fracaso exitoso, objetivo al contornear al menos transitoriamente un real insoportable-. Por ello este texto se instituye como archivo y memoria a la vez como una invitación a pensar lo que podría llamarse "irrepresentable" pero también "inabarcable".

La lógica y el amor y otros textos
Catherine Millot
Editorial UNSAM,
188 páginas



Podemos leer este libro como un texto sobre el amor, la amistad. Se encuentran aquí seres y obras que vinculan afinidades electivas, solidaridades intelectuales, influencias cruzadas. Se da aquí el encuentro entre Lacan, Sollers, Bataille, Quignard, Foucault, Le Brun, Genet entre otros.

Clase contra clase. Argentina entre 1953 y 1976. El quinto relato
Leonidas "Noni" Ceruti
Ediciones Del Castillo,
577 páginas



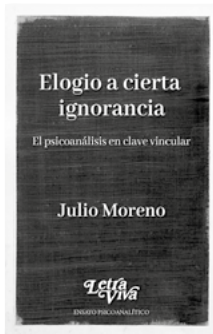
Con este libro el autor se suma al debate sobre la época de los sesenta y setenta. Su hipótesis de trabajo la ha llamado el quinto relato que se sustenta en tres afirmaciones: 1°) El conflicto económico, político y social en esa época paso por la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; 2°) Afirma que lo acontecido fue el choque de intereses entre ambas clases que se fueron dando de diferentes maneras y tonos donde el protagonismo no paso por los grupos armados y las fuerzas armadas; 3°) A su vez afirma que la clase obrera fue la fuerza revolucionaria y transformadora que impulsó y motivo al resto de los sectores populares.

Teoría y Clínica en la obra de Silvia Bleichmar
Compiladora Graciela Woloski
Ricardo Vergara ediciones,
Segunda edición,
172 páginas



Este libro forma parte de un trabajo colectivo donde cada capítulo tiene una perspectiva singular. Constituye una profunda elaboración de las herramientas conceptuales de Silvia Bleichmar. Los capítulos son de autores de distintos espacios y experiencias compartidas con Bleichmar.

Elogio a cierta ignorancia. El psicoanálisis en clave vincular
Julio Moreno
Editorial Letra Viva,
142 páginas



La ignorancia puede abrir una oportunidad para recorrer caminos no transitados y así eludir las tentadoras rutas de saber ya sabido. Este libro apunta a pensar en la conveniencia de apartarse de lo ya sabido e invita al lector a atreverse a incursionar en lo diferente para dar lugar a lo creativo de cada uno.

Obituarios

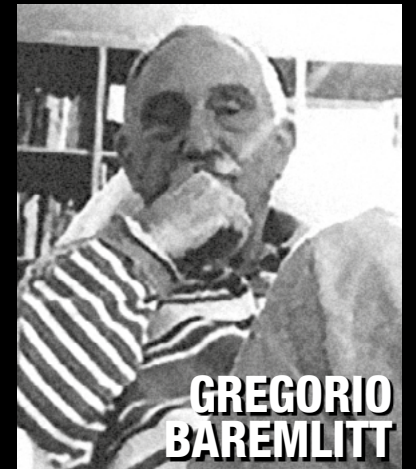
Recordamos a aquellos que colaboraron todos estos años en nuestra revista



SUSANA ZIMMERMANN

El 25 de agosto de 2021 falleció Susana Zimmermann, reconocida bailarina, maestra, coreógrafa y gestora de danza argentina. Participó y creó hitos trascendentales para la danza nacional. Entre 1962 y 1968 integró la Asociación Amigos de la Danza en el Teatro Municipal General San Martín, en calidad de bailarina y coreógrafa. Paralelamente en 1965 creó y dirigió conjuntamente con Oscar Araiz y Ana Labat, el Ballet de Hoy que realizó espectáculos en todo el país, finalizando en 1968. Durante esos años dirigió el Laboratorio de Danza en el Instituto Torcuato Di Tella, iniciando una labor de vanguardia y experimentación con trascendentes espectáculos, que se extendió hasta 1970. Durante la última dictadura tuvo que exiliarse y regresó al volver la democracia. Fue creadora de una metodología propia para la formación de intérpretes de danza, teatro y ópera que se plasmó en su libro *El Laboratorio de Danza y Movimiento Creativo* (1983).

Colaboradora de nuestra revista, en 1992 escribió el texto "Encuentros del cuerpo y del alma", donde establecía la original relación entre Isadora Duncan y Sigmund Freud. Allí afirmaba que "los nuevos descubrimientos, el cuerpo y el inconsciente, abren puertas para cambios y transformaciones a lo largo del siglo en todas las esferas del saber y del quehacer del hombre. Y así se abre también este diálogo sustancioso, este encuentro nuevo y motivador."



GREGORIO BAREMLITT

Gregorio Baremlitt falleció el 4 de octubre en Belo Horizonte, Brasil. Psiquiatra y psicoanalista argentino. Ingresó en la Asociación Psicoanalítica Argentina e hizo su análisis didáctico con Emilio Rodríguez. También se formó en grupos con Enrique Pichon-Rivière.

Fue miembro de *Plataforma*, el grupo que se constituyó en 1969 a partir de cuestionar la posición ideológica y el poder en las instituciones psicoanalíticas. Desde esta perspectiva presentó en la APA su trabajo "Psicoanálisis, Ideología y Política", donde criticaba el lugar y el elitismo de la formación psicoanalítica oficial (luego se publicó en el libro *Cuestionamos*, compilado por Marie Langer). Los diversos reclamos de los grupos de psicoanalistas nucleados en *Plataforma* y *Documento* no fueron tomados por la institución y sus miembros renunciaron en noviembre de 1971. Desde 1973 empezó a estudiar la obra de Deleuze y Guattari, profundizando sus aportes en sus trabajos con grupos e instituciones.

Tras el golpe cívico-militar de 1976, tuvo que exiliarse en Brasil. Allí fue miembro fundador del Instituto Brasileño de Psicoanálisis, Grupos e Instituciones (IBRAPSI). En 1991 fue parte de quienes organizaron el "Primer Encuentro el Espacio Institucional". En 1995 fundó el Instituto Félix Guattari de Belo Horizonte.

Escribió varios libros, entre los que se destacan: *La interpretación de los sueños. Una técnica olvidada* (1976) y *Psicoanálisis y Esquizoanálisis (Un ensayo de comparación crítica)* (2004). Colaboró en nuestra revista *Topía* con varios textos. En 1997 escribió "Las instituciones en la época contemporánea". Allí afirmaba algo que sigue siendo actual en estos días: "La lógica del Sistema de Capitalismo Planetario en vías de integración, determina que al mismo tiempo sea capaz de formidables avances tecnológicos y de una gran elasticidad reorganizativa de sus crisis. De cualquier manera, los indicadores de miseria, pobreza, desnutrición, desempleo, morbimortalidad, analfabetismo, delincuencia, desabrigado, marginalización, violencia bélica y cotidiana, deterioro natural, etc., etc son catastróficos. Las propuestas de impugnación-metamorfosis de esta siniestra constelación, no son patrimonio de los expertos ni de los políticos profesionales, sino de todos los vivos."

se nutran de las sombras. Los árboles más altos son los que crecen en la sombra más oscura.

BAOBAB

La silueta de un árbol apareció en el horizonte:
un tronco lleno de grietas.
Parece enorme en relación con su modesta altura.
Las ramas desnudas se alzan gruesas y cortas hacia el cielo.
Este árbol africano, cuyo nombre significa *mil años*, por su fabulosa longevidad, ¿es un elefante vegetal o un baobab animal?
El tronco es hueco como una chimenea y sirve de sepulcro.
Al corazón del árbol, de muy lento crecimiento se incorpora el cuerpo del muerto, quien renace en forma vegetal.

Botánica (Antología poética)

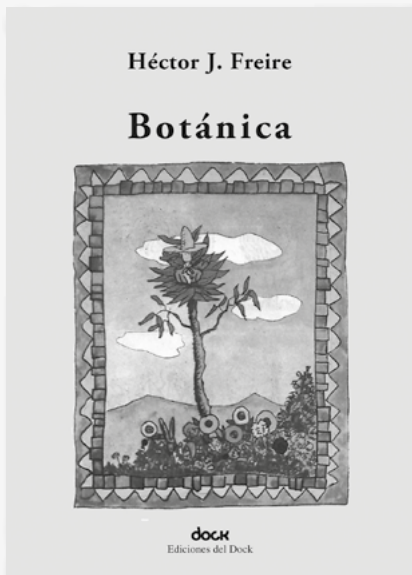
Héctor J. Freire
Ediciones del Dock, 64 páginas

LAPACHOS

Flores sobre la copa de los árboles, un jardín aéreo en la memoria profunda de las nubes que crea su propio espacio donde jamás estuvo. Las luces violetas se disuelven en caída libre:
es un decir del tiempo que se acaba. Cada primavera los lapachos están más cerca de los últimos que tendremos.

PARADOJA

El mayor prodigio del tiempo es permanecer inalterado. De ahí la sensación de haber vivido ya este momento, pero en otro lugar. Es como ese árbol de luz que crece hacia abajo para que sus raíces



Del libro que acaba de editarse publicamos los siguientes textos.

DAR EN EL BLANCO

El segundo sexo en el Río de la Plata

Mabel Bellucci y Mariana Smaldone (compiladoras)

Marea editora, 305 páginas.

En este libro las autoras y autores analizan la recepción de la obra de Simone de Beauvoir en la Argentina y Uruguay, su autobiografía, la vida filosófica, la relación con Victoria Ocampo, la crítica a Freud, el lesbianismo, la diferencia entre biología y cultura, el rol de hija madre, las trabas políticas y editoriales para su publicación en el Río de la Plata, la crítica de Judith Butler y las nuevas generaciones de lectores entre otros temas.



Prólogo

Un libro y una autora que se anticipó a su tiempo

Pocos libros y personajes disponen del privilegio de ser guía a numerosas generaciones como es *El segundo sexo* y su autora, Simone de Beauvoir. Aún más, esos dos tomos persisten en interpelar sin pausa hasta el momento actual y preservan un poder libertario que todavía se ejerce sobre millones de lectorxs. Desde su aparición *El segundo sexo*, en 1949, provocó amores, pasiones, omisiones y también odios irreconciliables.

Para conmemorar los cincuenta años de *El segundo sexo*, se reunió en París un Coloquio Internacional. Su nombre fue *Cinquantenaire du Deuxième Sexe. Colloque Internationale sous le haute patronage l'Unesco et du Ministère de la Culture* y contó con la coordinación general de la escritora y teórica Christine Delphy y la historiadora del movimiento feminista y la sexualidad, Sylvie Chaperon. Se llevó a cabo en dicha capital, del 19 al 23 de enero de 1999.

Esta conferencia estuvo compuesta por académicxs, investigadorxs, escritorxs, activistas feministas, es decir, con lo más granado del mundo intelectual de Europa, Estados Unidos, Canadá, América Latina, Europa del Este, Senegal, Nigeria, Japón, Irán, entre otras tantas regiones y países. Esos cincuenta años mostraron que *El segundo sexo* siguió siendo cabecera de la revolución feminista y no parece haber envejecido. Sin embargo, este no fue el único celebratorio que hubo de esta autora que entró en la vida de las mujeres para no irse nunca más. En Buenos Aires, el 11 de junio de 1999, se constituyó un homenaje para recuperar lecturas y recuerdos sobre Simone de Beauvoir en la Biblioteca Popular José Ingenieros. La Comisión por el Derecho al Aborto junto al colectivo anarquista Mujeres Libres fueron sus promotoras. Por lo visto, *El segundo sexo* no solo se convirtió en un repertorio de afinidades para mujeres heterosexuales, lesbianas, bisexuales y gays argentinx, sino también para otras personas que

por más que quedaron impresionadas por su firmeza argumental, no sintieron al feminismo como parte de su patrimonio identitario.

Poco tiempo después, el 5 y 6 de agosto de 1999, se realizaron las Jornadas en Homenaje a Simone de Beauvoir en el Cincuentenario de *El segundo sexo*, organizadas por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE), cuya dirección estuvo a cargo de la doctora Dora Barrancos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

La invitación a participar hablaba de la importancia de reflexionar sobre la obra completa beauvoiriana así como sobre las repercusiones de su vida privada/amorosa, ideas y prácticas en los medios intelectuales, feministas y políticos de izquierdas. Lamentablemente, por razones económicas, todas las ponencias presentadas no llegaron a constituir un libro como las organizadoras habían pensado en su inicio. Por lo tanto, estuvieron más de 20 años sin publicar.

Ambas compiladoras entonces decidimos asumir la ardua tarea de recuperar la mayor cantidad de los textos reunidos para aquella ocasión. De allí, que en *El segundo sexo en el Río de la Plata* aparece un número importante de las ponencias que constituye la primera parte.

El 7 de octubre de 2019, las dos compiladoras partimos a Montevideo para presentar nuestras ponencias en la Mesa en Homenaje a Simone de Beauvoir a los setenta años de *El segundo sexo*, en el marco de las Jornadas Académicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República. Este evento constituye la segunda parte de esta obra. La organización estuvo a cargo de la historiadora Graciela Sapriza y la antropóloga Susana Rostagnol, docentes e investigadoras de la casa. En esa instancia las contribuciones de docentes y estudiantes confirmaron una vez más el impacto y la vigencia de los contenidos de *El segundo sexo*, aún después de tantos años transcurridos de su primera publicación. Se comprobaron allí antiguas fidelidades al texto, al mismo tiempo, que se incorporaban *al círculo de las lectoras de Simona* nuevas generaciones de investigadorxs de diversos campos disciplinarios. Frente a la amistad hermanada con nuestras dos colegas uruguayas, decidimos invitarlas a compartir juntas esta obra. Así, distintos trabajos presentados en esta oportunidad integran *El segundo sexo en el Río de la Plata*.

La tercera parte, se denomina "Más lecturas y celebraciones". En ella se recopila el prólogo de la narradora, periodista y crítica cultural María Moreno, escrito

en 1999 para la nueva edición de *El segundo sexo*, traducido por Juan García Punte y editado por Sudamericana. Lo acompaña un texto de Nora Domínguez "Simone de Beauvoir y el feminismo hoy", leído en la 34ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, el 26 de abril de 2008.

La materia prima de la que nos valimos para componer este ensayo de historia de las ideas y literario-filosófico fue armando desde los testimonios de fe-

ministas, homosexuales, académicas, ensayistas, periodistas y escritoras. Así, percibimos que estábamos frente a un trabajo intenso de recopilación, revisión y catalogación de materiales producidos desde fines de la década del noventa en adelante.

Sin duda, ambas compiladoras situadas en un mismo ideal y objetivo, nos unimos bajo designios claros y precisos. Un libro, y sobre todo este libro, siempre es el resultado de un quehacer colectivo.

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXXI - N° 93 Noviembre 2021

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Carlos Barzani /

Alicia Lipovetzky / Susana de la Sovera

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Alfredo Grande

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CABA: *DISTRIED*

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -
Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

La época de la precariedad

Más de la mitad de la población de la Argentina es pobre. El 60% de los niños son pobres. Los datos son terribles. Lo más grave es que se han naturalizado. No se puede acusar a la pandemia de esta realidad. “Esta pandemia no es como un gran trueno en un cielo límpido”, afirmaba Christophe Dejours en una conferencia el año pasado. Simplemente empeoró y visibilizó una situación ya de por sí pésima. Aquellos que dirigieron nuestro país desde la salida de la última dictadura militar son responsables de esta situación, entre neoliberales y nacionales populares. No es una realidad particular de la Argentina, sino que sume a toda Latinoamérica y muchos otros países del mundo.

Los efectos en la salud mental son devastadores. En diversos medios hay unanimidad que la próxima pandemia es en problemáticas de salud mental. A esta altura, diversas encuestas de distintos lugares del mundo señalan que un 60% de las personas identifican tener trastornos vinculados a la salud mental. Casi un 50% siente que sufre “depresión”. Durante 2020 aumentó un 28% la venta de psicofármacos (datos del diario *La Nación*). Según un estudio de Unicef, se han incrementado los padecimientos de niños y adolescentes, el 13% han sido diagnosticados con algún trastorno de salud mental en el mundo. En la Argentina, el 15,1%. Es decir, 1.064.820 niños y adolescentes de nuestro país padecen trastornos de salud mental diagnosticados por profesionales. Por supuesto que sabemos que el número real es mucho mayor.

¿Cuál es la respuesta del actual gobierno nacional? El presupuesto para el año que viene en la Argentina ha bajado un 20% en Salud. Si a nivel mundial el gasto en Salud Mental es el 2,1% del gasto global en Salud, se reducirá aún más. Sin tomar en cuenta que la mayoría del presupuesto en Salud Mental se destina a los manicomios.

Mayor pobreza, mayor padecimiento en salud mental y menos presupuesto. Un despropósito al cual parece que tenemos que adaptarnos y nada puede cambiar. Y no es así. Esa es la función del pensamiento crítico.

Wilhelm Reich se preguntaba en su clásico *Psicología de masas y del fascismo* (1933): “La psicología reaccionaria se dedica a descubrir motivaciones irracionales para explicar el robo o la huelga, recurriendo a una argumentación típicamente reaccionaria. Para la psicología social, el problema se presenta de modo inverso: no se ocupa de las motivaciones que impul-

san al hombre hambriento o explotado al robo o a la huelga, sino que intenta explicar por qué la mayoría de los hambrientos no roba y por qué la mayoría de los explotados no va a la huelga.” Una pregunta vigente frente a la realidad que vivimos. Reich interpretaba el ascenso y el triunfo del nazismo a partir de sus herramientas. Al día de hoy, hay diversas tentacio-

nes nacionalistas, pseudoprogresistas y fascistas en diversos lugares del mundo. Y necesitamos ampliar nuestras herramientas para comprender y transformar esta realidad. En este sentido, trabajamos en nuestro *dossier* lo que definimos como *La época de la precariedad*.

Continúa en página 2

NOVEDADES DE EDITORIAL TOPIA



distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar

TopiA 30 años

SÉPTIMO CONCURSO LIBRO DE ENSAYO 30 AÑOS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL TOPIA 2021

La editorial y la revista TopiA quiere agradecer a todos los que participaron del 7° Concurso internacional TopiA libro de ensayo. Fueron muchos los trabajos que llegaron no sólo de nuestro país sino de otros lugares como Uruguay, Brasil, España, Ecuador y Perú.

FELICITAMOS A LOS SEIS TEXTOS FINALISTAS

Dime como tratan la Salud mental y te diré en qué cultura vives. Seudónimo Ariadna
La tenue luz de las luciérnagas. Cartografías de una experiencia: intervenciones frente al abuso sexual intrafamiliar contra infancias y adolescencias. Seudónimos Fermina Daza y Rosa Saraband
Todo cerrado y el viento adentro. Apuntes y una infancia devastada Seudónimo Estrelicia Gómez
Lenguaje, psicoanálisis y pensamiento complejo. Lo político. Seudónimo Orejanos.
El itinerario del aborto Seudónimo Simona
Rótulos hirientes, estigmas permanentes. La transformación al Poder Seudónimo Tío Toto

El Jurado está compuesto por:

Úrsula Hauser. Psicoanalista y psicodramatista Suiza. Juan Carlos Volnovich. Médico y psicoanalista.
Irene Meler. Doctora en Psicología (UCES). Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género (APBA)
Vicente Zito Lema. Poeta, dramaturgo y periodista.
Enrique Carpintero. Psicoanalista. Director de la revista y la editorial TopiA.

EL JURADO SE EXPEDIRÁ EL 30 DE NOVIEMBRE DE 2021

Próxima TOPIA Revista
ABRIL 2022
con
TOPIA EN LA
CLINICA

